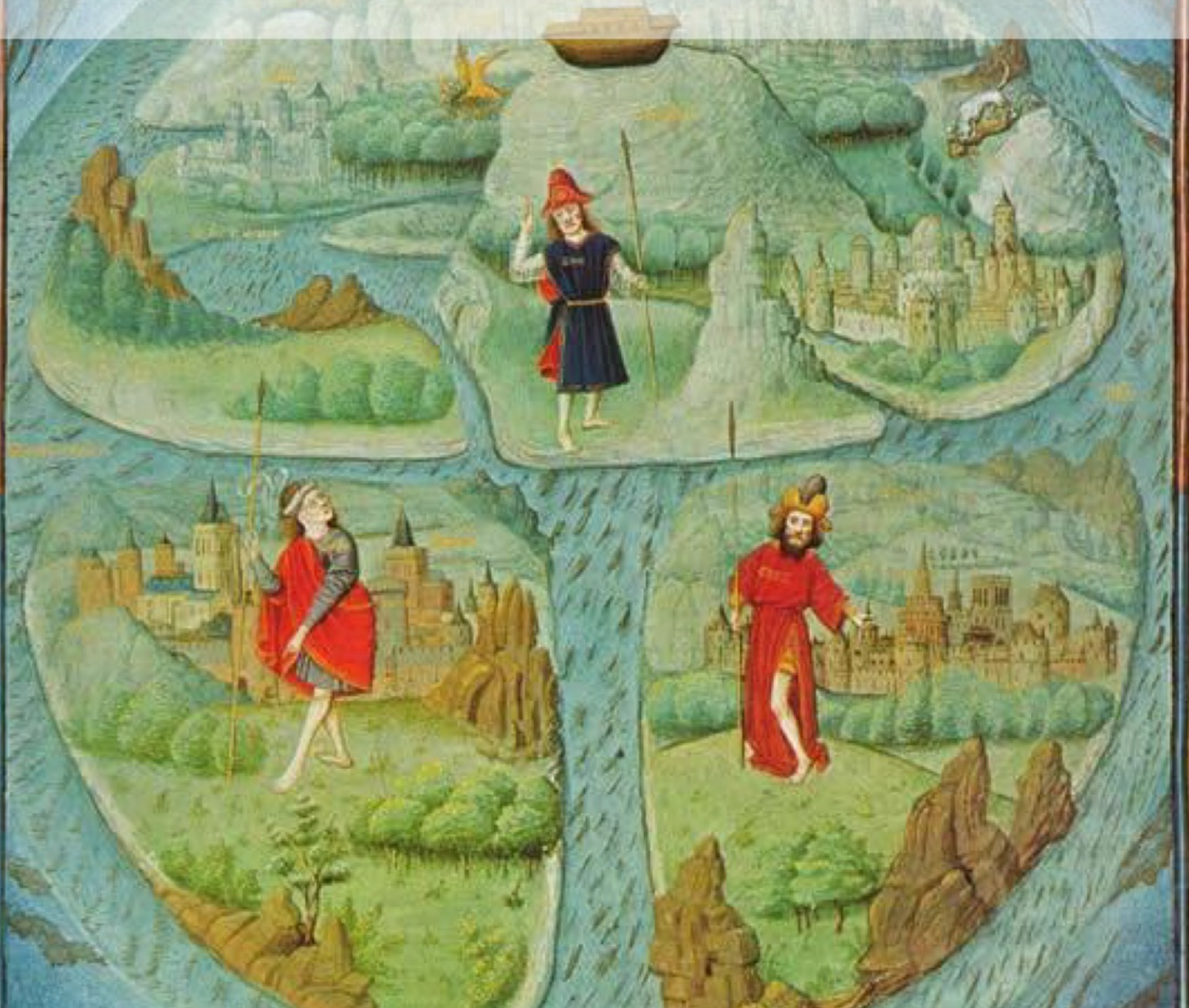


Percepciones del espacio: una mirada a la otredad en *El Libro del Conocimiento* (siglo XIV)



Yosbeli Delgado González



El viaje es uno de los temas más famosos en la literatura universal. La forma de presentarlo, analizarlo y comprenderlo ha cambiado a lo largo del tiempo. Sin embargo, lo que supone el desplazamiento en el espacio, el ordenamiento y la comprensión del mundo en el medievo ha forjado ideología que se mantiene hasta este momento. El presente análisis de *El Libro del conocimiento* (S. XIV, anónimo) –considerado como un libro de pseudoviajes medieval– brinda una noción de la posibilidad de pluralidad de otredades y espacios construidos en la Edad Media.

AUTORA

Yosbeli Delgado González es medievalista, japonista y feminista. Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Estudia la otredad y la espacialidad en la literatura. Columnista en *Tríada Primate*. Participó como editora en *Ellipsis* (British Council, *Hay Festival*, Querétaro 2019). Traductora y editora. Email: [delgado.gonzalez.yosbeli@gmail.com].

**Percepciones del espacio:
una mirada a la otredad en *El Libro del
Conocimiento* (siglo XIV)**

YOSBELI DELGADO GONZÁLEZ



*Percepciones del espacio: una mirada a la otredad en El Libro del
Conocimiento (siglo XIV)*

Esta obra fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos siguiendo el método de doble ciego conforme a las disposiciones de la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Primera edición: mayo, 2022.

D. R. © Yosbeli Delgado González

D. R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Filosofía y Letras. Avenida Don Juan de Palafox y Mendoza 219, altos. Col. Centro Histórico, C. P. 72000. Tel: (222) 229 55 00 ext: 5425, 3539, 5426, 5429 y 5439.

D. R. © Fides Ediciones.

Edición y diseño: Fides Ediciones

Coordinación editorial de la FFyL: Araceli Toledo Olivar

fides.ediciones@gmail.com

www.fidesediciones.com.mx

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta obra digital por cualquier medio o procedimiento, sin autorización escrita o expresa de la BUAP.

ISBN DIGITAL: 979 882 4116 97 7

Diseñado en México

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. Aproximaciones al concepto *espacio* como motivo literario

CAPÍTULO II. La literatura de viajes: problemáticas, géneros, tipos de libros

CAPÍTULO III. El *Libro del conocimiento de todos los reinos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen*

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

**Esta investigación fue realizada gracias al apoyo
del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla.**

AGRADECIMIENTOS

Bright star! would I were stedfast as thou art—
John Keats, *Bright star*.

En memoria de estrella brillante.

LA PANDEMIA, QUE CAMBIÓ nuestra manera de percibir y vivir las interacciones sociales, fue el marco dentro del cual se desarrolló la culminación de la presente investigación. Este año lo pasé preciosamente a lado de mi amada madre quien –en principio me protegió en su vientre y posteriormente en su abrazo perpetuo: siempre un espacio sanador y comfortable– me colmó de dicha cada mañana. Sin su crianza amorosa y libre no podría autoproclamarme dragón, ni leer, hablar –tanto y tan alto–, escribir, ver y pensar como hoy. Porque nadie creará en mí, me amparará, acompañará o amará como ella, quien me dio absolutamente todo y a la que le debo más, porque hizo sacrificios todos los días y a pesar de eso me recibió con sonrisas resplandecientes, me impulsó en todo sentido y sostuvo lo insostenible sola. Le dedico hoy y siempre mis logros, y la libero de cualquier conducta o producto mío que sea no sea honorable o suficiente, porque también es mi mayor orgullo y no hay nada que pueda hacer o decir para agradecerle como merece.

Ofrezco un sincero agradecimiento a quienes con su apoyo –aún a distancia– me ayudaron a atravesar el reto académico y personal que estos meses representaron. Muy especialmente agradezco a mi principal soporte académico, a mi valiosísima directora, la Dra. Samantha Escobar Fuentes por su apoyo, confianza y guía. Siempre le estaré agradecida por compartir generosamente su conocimiento, siendo mucho más que una biblioteca babilónica ilimitada –literalmente en varios sentidos–, más allá de lo académico, aprecio en demasía su comfortable, alegre y cariñosa compañía.

Agradezco a mis amables y atentos lectores, el Dr. Biglieri y el Dr. Palma, por honrarme con sus lecturas, ya que con sus atinados comentarios y sugerencias contribuyeron a culminar este trabajo, que sin ellos no sería tan meticuloso; y por estar para mí, aun después de obtener el grado. Por supuesto, agradezco a Renato, Alicia, Karime y Gustavo, docentes comprometidos, sabios y amables que me acompañaron durante todo el recorrido académico de la licenciatura, sus aportaciones ayudaron a formar a la persona que soy hoy. Y a las escritoras que no me dejaron rendirme y que siempre me dieron bocanadas de aire fresco. Los susurros que escuché al leer sus obras me ayudaron a pensar todo una y otra vez sin dejarme llevar por el desaliento o el cansancio; restablecieron mi humanidad y mis metas en este espacio y tiempo donde la simple idea de (sobre)vivir siempre resulta asombrosa.

Agradezco a quienes me han ayudado no sólo a sobrevivir, sino a disfrutar y construir mi vida, pues han funcionado como motor indirecto – más inconsciente que conscientemente– de esta investigación. A mi familia y amigos por el valor que benévolamente me otorgan, por enorgullecerse de cada uno de mis pasos y por el acompañamiento. Le agradezco a mi perfectísima y poderosa mamá, la libertad inconmensurable, el soporte inquebrantable y la confianza irracional; por amarme y enseñarme a amar, por hacerme feliz de todas las maneras que ha podido, por su escucha incansable y protección infranqueable, por permitirme tener voz y sueños, porque sin su valentía y fuerza no tendría esta felicidad infinita. Por ser, sin duda, la mejor. A mis más amadísimos: mi maravilloso hermano y mi brillante hermana, por consentirme tanto, por agradecer mi vida y confiar en mí, por construirme fuerte, franca y libre aún a costa suya, por protegerme, por su inagotable consuelo, ayuda y amor. Por dejarme concebirlos como amores eternos y transparentes. Por compartirme sus matices más oscuros y dolientes. Por anclarme a la vida y recordarme que aún hay un viaje. A Sara y Odilón, mis abuelitos, por atenderme devotamente, por llenar todos los vacíos, por creer que puedo crecer hasta el cielo. A mis tíos, por su amorosa, consentidora y divertida presencia. A mi primo Jesús por contenerme en mis tristezas y dichas, por soportar mis

caprichos, por quererme así, por estar siempre.

A Pepe, Cherry, Shiro y Nabi por brindarme sus atentos oídos sabiendo que sólo pensaba –aún hoy– en espacios y dragones; a mis incondicionales y optimistas: Mich, Helen, Ilse y Alíe, por su ayuda en mi investigación, por permanecer junto a mí en los retos académicos y en los lacrimosos personales, por mantenerse como refugio confiable y luminoso en cada una de las caídas que este par de años pandémicos me trajo. Y, a mis queridas Austen.

Sin más, deseo que en la lectura del presente trabajo –del cual tanto aprendí personal y académicamente– se deslice algún aporte útil que invite a la reflexión –académica o de otro tipo–. Ojalá algún susurro que emerja de estas páginas sugiera una idea, aclare una duda o invite a realizar más preguntas que sienten las bases para el viaje académico de alguien más.

INTRODUCCIÓN

*Somewhere in space hangs my heart,
shaking in the void.*

Edith Södergran, *On Foot I Had to Cross
the Solar System*

EL ESPACIO, COMO TODO concepto, sufre la construcción y designación humana; sus diferentes acepciones son dependientes de los acercamientos específicos que abordan su caracterización y particularidades, versando en las utilidades, necesidades y funcionalidades correspondientes a éstos.

Desde la antigüedad hasta el día de hoy, los acercamientos a la conceptualización del espacio han cambiado, ello ha dependido de la época y del enfoque que lo aborda. Desde las ciencias exactas como las Matemáticas, la Física o las ciencias computacionales hasta las ciencias humanas como la Filosofía, la Historia o la Literatura, abundan los estudios de acercamientos al concepto y su configuración¹, sus características², sus representaciones, proyecciones³ y especificaciones⁴; ello nos guía a aspectos apuntalados y distinguibles que nos dirigen a la formación de un concepto de múltiples matices.

El amplio panorama imposibilita una definición absoluta –y en realidad, ¿qué concepto cuenta con ella?– debido a que depende de precisiones particulares, no obstante –como con todas las designaciones léxicas– las convenciones generales crean fronteras para su comprensión y asimilación. Y ya sea, con conceptualización concreta y consolidada –o no– el espacio existe y todo aquello que lo estudia, utiliza, proyecta o se le vincula, da cuenta de él.

Un concepto tan arraigado y natural en la vida, no es de sorprender, es estudiado por la Literatura y la Lingüística. La Literatura lo configura desde aspectos que consideran el espacio en el texto y fuera de él (McGann, 1991).

Dentro del texto mediante dimensiones, funciones, relaciones, ordenamientos de unidades, desde mecanismos narrativos descriptivos, metafóricos y simbólicos, con sus graduaciones y propiedades.

La Lingüística lo estudia desde las formaciones semánticas, las locuciones y adverbios que dan cuenta de descripción y ubicación espacial, así como análisis de las construcciones sintácticas, específicamente en las relaciones que mantienen los verbos de movimiento, percepción y movimiento ficticio en el lenguaje natural⁵ y desde diferentes sistemas lingüísticos⁶. Si bien la Lingüística y la Literatura focalizan distintos lenguajes: el natural⁷ y el poético, mediante nuestro instrumento: el lenguaje, somos capaces de construir nuevos niveles de significado por medio de patrones: acumulación de formas, posiciones, redundancias, repeticiones que pueden vincular a una función referencial (Ronen, 1986: 71).

Esto lleva a diferentes modos de representación discursiva y de comprensión del espacio en el que, debe decirse, influyen aspectos extraliterarios y extralingüísticos, un ejemplo de ello es el poder y sus maneras de proyección; tanto para el lenguaje literario –en las obras literarias– como para el lenguaje natural –en discursos políticos o cotidianos–, debido a que el emisor, aquello que dice y la forma en que lo dice –especialmente en modos discursivos o en conversaciones planificadas: los discursos políticos –nunca son ingenuos–. La formación de estos discursos desde un emisor particular con una intención especial para un receptor determinado requiere una estrategia discursiva específica que se entrelaza a aspectos extraliterarios y extralingüísticos. De esta forma, los discursos están matizados o quizá, más bien, pueden verse como proyecciones del desarrollo del pensamiento, contenido en un marco de cultura, símbolos, reacciones y aprehensiones de la realidad significadas en contexto, de esta manera se forja un sistema o estructura: la ideología.

A partir de las nociones expuestas por Clifford Geertz (2003) podemos comprender a la ideología como una entidad en sí misma, contextual y adaptable, como un sistema de símbolos reaccionario a la percepción del mundo, guiado por la emotividad humana que, responde a estados de tensión social y política, desemboca a una asociación al poder y a su

jerarquía o desbalance, ello nos guía inevitablemente a su expresión: el lenguaje.

Edward Said expone en su obra *Orientalismo* (1979) que, el poder puede ser representado por medio de un discurso dominante, siendo éste capaz de generar ideas acerca de los espacios. Por medio de la articulación de un discurso respaldado en un poder –político, religioso, militar, cultural, económico– se logra un “camuflaje geográfico” (Thompson, 2016: 255). Dando paso a una “geografía imaginaria” que no es inocente, desde la perspectiva de que su constitución se da por medio de un discurso que enlaza al poder y su representación (Dawson, 2013: 35) produciendo nociones de espacio y lugar específicas.

En el caso de la Literatura Medieval, la representación de los espacios por medio de discursos tampoco es ingenua, consideramos que una muestra de ello son los libros de viajes medievales que dan cuenta no sólo de los espacios, sino de la traducción de éstos desde los horizontes de conocimiento del emisor, lo que da como resultado una representación de lo que percibe de un lugar que es nuevo para él, lo que nos lleva necesariamente a la noción del otro. El emisor-viajero da cuenta de los nuevos y distintos espacios que se oponen a su primera realidad cotidiana y a la apreciación de ellos desde su marco ideológico, religioso, cultural, social, etc., que se opone al espacio del otro. Lo que nos guía necesariamente a las nociones de espacialidad⁸ y sus proyecciones, a la vinculación de los textos y su estimación en la Edad Media.

El movimiento, el registro de los espacios y sus referencias han sido estudiados mayormente desde los vínculos que guarda la Edad Media con la Edad Clásica Antigua, desde el respaldo de la verosimilitud por medio de los mitos, como imagen de la realidad medieval y su imaginario cultural e incluso como símbolo de desplazamiento político y las nociones de lo que implican los lugares; su jerarquía, la importancia de la repartición, consolidación y dominio de los territorios y de la ideología cultivada alrededor de ellos⁹.

Sin embargo, este estudio plantea enmarcar la dimensión de una perspectiva del emisor, compuesta desde el privilegio, el poder y perfil

ideológico del viajero-emisor que mediante un discurso particular, muestra el acercamiento y la conceptualización de un Oriente no maravilloso por naturaleza, pues lo que causa asombro es su valoración en orden de su composición exótica¹⁰ intrínseca, un exotismo maravilloso o asombroso en orden de oposición al conocimiento e ideas que son la base, responden y presentan lo que es Occidente –desde la perspectiva propia occidental– concluyendo una asimilación de la alteridad desde una imposición de otredad.

La recepción condicionada por el discurso de un viajero-emisor es digna de estudio, debido a que desde ella se establecen y esclarecen parámetros para las comparaciones del conocimiento de un lugar y de sus supuestas características. Podríamos concebir esto como un hecho general que se mantiene en la actualidad, siendo que desde esta situación particular –como occidentales– conocemos mayormente Oriente mediante discursos de Occidente.

La propuesta de un acercamiento a modelos distintos de nuestro contexto actual requiere puntualizaciones y matices desde las nociones de espacio, de los marcos ideológicos de la época y las retóricas discursivas en los textos medievales. Es por ello por lo que para el primer capítulo de este trabajo se planteó la revisión de bibliografía, en primera instancia, de conceptos de espacio en general para particularizar en el ámbito literario y lingüístico, así como sus respectivas representaciones, funciones y relaciones para posteriormente especificar un acercamiento a la Edad Media y a su desarrollo de los mismos conceptos. También se consideró necesario recuperar los distintos tipos de discursos que dan cuenta de él, ya que ellos son los que guiarán al posterior desarrollo del género del libro de viajes medieval.

Los discursos mostrados en este estudio también requirieron la recuperación de aspectos de la psique medieval, para poder abordar las partes del emisor-viajero y del receptor. Con base en ello, pudimos desarrollar un acercamiento al foco de la motivación e interés del viajero-emisor y a la preparación y expectativa del receptor; ambos respondiendo y acotados por lo que significa el desplazamiento por el espacio en la Edad

Media.

El capítulo dos se enfocó en desarrollar la literatura de viajes –en general– para llevar a la tradición de literatura de viajes –en particular– de la Edad Media y su específico desarrollo en los libros de viajes medievales. Nos detuvimos a exponer las problemáticas, características, tipos y ejemplos de libros de viajes medievales en la Edad Media. Sin olvidar plantear el conjunto de nociones y problemáticas que implica el acercamiento a un libro de viajes medieval: un emparejamiento con el viaje medieval, con el tiempo y el espacio que son los ejes principales de éstos, es por ello que más que sólo acercarse al viajero-emisor y al receptor-lector es imprescindible focalizar el contexto histórico-social y la ideología predominante de la Europa Medieval. Para su más clara comprensión, utilizamos el texto de J. R. S. Phillips, *La expansión medieval de Europa* (1988), que ubica la expansión, la navegación y el movimiento, además de los problemas, las motivaciones de los viajes y las condiciones predominantes que los favorecen: los europeos (1000-1500) buscaban nuevos mundos que explorar, florecieron el comercio y los viajes:

- Los vikingos desde Islandia y Groenlandia descubrieron el norte de América.
- Los cruzados se establecieron en Siria y Palestina.
- Los misioneros y los comerciantes italianos penetraron en los dominios de los grandes kanes mongoles.
- Los aventureros atraídos por los sueños del oro del África Occidental.
- En Europa, existían creencias comunes acerca de las tierras distantes y de sus habitantes y costumbres (razas de hombres monstruosos, la idea del Paraíso Terrenal, en Asia o África la existencia del Preste Juan, que a final de cuentas fomentaron los logros auténticos de Marco Polo, Piano Carpini y otros viajeros (Phillips, 1988).

Debido a que, en principio, el libro de viajes medieval en sí es una proyección de los viajes mismos, de las condiciones asimiladas por el emisor

y de la selección, organización y estructuración de información que éste muestra en su discurso, que a su vez responde a la realidad aunada a un tipo de ficción. La realidad proyectada se apega a los espacios que se intentan describir y la ficción suele exacerbar las descripciones y connotarlas. No hay que olvidar que el viaje implica observación y que este caso específico se da por medio de la vista medieval y todo lo que ello ofrece. Lejos de considerar lo real y lo irreal como valuadores primordiales, es importante involucrarse en el discurso y analizar qué puntualiza, a qué responde, qué es lo que el emisor quiere decir y qué ha seleccionado y valorado por medio de su mirada, recordando siempre lo que acota a ésta: la ideología medieval.

Puntualizando el marco temporal, partimos de la comprensión y asimilación del mundo –principalmente de sus espacios y lo que se construye en torno a ellos– de las posibilidades reales, creíbles y comprobables dentro de su concepción y composición. Recordando siempre que, en las nociones más predominantes de la Edad Media, por ejemplo, el orden del mundo, en un nivel asciende y desciende, en consecuencia, es posible que haya agujeros que te guíen al Infierno y que existan puertas que sean capaces de conectarte al Paraíso Terrenal. Este marco ideológico es un aspecto transversal que está presente en toda la investigación y que recurrentemente es puesto en la mira en vista de su importancia para el entendimiento de las acepciones de los espacios, sus funciones y efectos.

Al final del segundo capítulo, se presentará nuestro *corpus*; la selección del libro de viajes para la presente investigación consideró la antigüedad y la lengua del texto: el español. La primera porque de esa manera se logra evidenciar uno de los momentos antiguos donde está presente la conciencia de oposición de espacios. El *corpus* de esta investigación se integra por el libro de viajes medieval el *Libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen (c. 1385)* que es relevante por ser considerado uno de los libros de viajes más antiguos –o el primero (Lacarra, 1989 [1994])– de la lengua española.

La edición que se consideró más oportuna fue la de Nancy Marino (1999a), por ser la más actual que se encontró (es descargable gratuitamente

en Internet Archive). Además, contiene posturas críticas de varios estudiosos del texto que van desde la autoría, recepción, datación y fuentes del libro; aspectos que también se retomarán en el presente análisis.

El viaje es tiempo, espacio y aventura, está aunado a lo maravilloso y al descubrimiento, eso lleva en el caso del *Libro del conocimiento*, nuestro texto a estudiar, a lo desconocido más cercano, principalmente África. Por ello es de suma importancia detenerse en las circunstancias de efectuar un viaje, éste se da por tres cuestiones primordiales: la religiosa –llevada a cabo por frailes, misioneros y peregrinos–, el comercio –que involucra mercaderes y mercancías– y la conquista –involucrando a caballeros, guerreros, nobles, entre otros–. No se debe perder de vista que los espacios a los que los viajeros recurren son nuevos –para ellos–, se oponen drásticamente a lo que conocen, a su realidad cotidiana y que esto funciona de igual forma para cada estrato de viajeros. Europa se encuentra a la India, China y África con éstas condicionantes de por medio. Así, el viaje se desarrolla como una búsqueda o encuentro de lo desconocido.

Durante la Edad Media, y desde la época Clásica, los avances de los ejércitos, las colonizaciones, la creación de las naciones y la fuerte inestabilidad de la conformación de los territorios a nivel geográfico crean intercambios culturales, ideológicos y la materialización de una realidad en forma de caleidoscopio que responde al ambiente bélico y a sus consecuencias. Para referir esta naturaleza, Henri Pirenne (2012) en *Historia de Europa: Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, desvela la predominancia de los movimientos y de sus alcances.

Pirenne esboza un marco de la realidad histórica bélica aunada a sus repercusiones, que se ensamblan a la ideología de la sociedad civil y su cotidianidad, que es otro polo de la psique medieval al que debe prestársele atención para lograr un acercamiento a la idea del rol del viaje, lo que significa el movimiento y la singularidad del encuentro con un lugar distinto, en un horizonte de realidad desconocida aún en espacios cercanos, debido a que la distinción y la connotación de los lugares en la Edad Media responde a la ideología dual que predomina en la época.

En el capítulo III se ahondará en el *corpus*, dando cuenta de sus

problemáticas, contexto y composición. Finalmente, se continuará con el análisis que se propone revisar la presentación de los espacios respondiendo al modelo genérico del libro de viajes –su primordial vértebra–, bajo la propuesta de Miguel Ángel Pérez Priego (1984). Posteriormente nos detendremos en el discurso que da cuenta del mecanismo que se utiliza al nombrar lo *otro*, siempre recordando el eje transversal ideológico espacial medieval.

Robert Fossier (1988) en *Gente de la Edad Media*, acota la idea de la distinción de los espacios cotidianos, entiende el temor y el misterio como una dualidad que responde a ciertos espacios. El mar, el bosque y en general los lugares desconocidos, tienden a crear una imagen precisa, estos lugares suelen ser prohibidos¹¹ pero experimentados contradiciendo la norma implícita de la sociedad, el desconocimiento causa temor, sin embargo, a la vez, su misterio es atrayente, deseable. El hombre medieval, ya menciona Jacques Le Goff (2014, “Introducción”), quizá no está dispuesto a ver –se lo impide el temor–, pero se dispone a creer y escuchar, debido a que mantiene una construcción de anhelo de conocimiento del mundo que es lo que permite a los libros de viajes su carácter imaginario. Estos aspectos logran ahondar en las características que condicionan al receptor desde sus ideas acerca del viaje mismo, que se proyecta en los libros de viajes medievales que se estructuran como información y registro de territorios y sus culturas.

Con base en esta exposición de ideas, la principal motivación de la presente investigación es acercarse no sólo a un tipo de discurso, a otro espacio-tiempo, y a una manera de conocer y consolidar la información del mundo desde una perspectiva en especial, sino a revisar cómo se desarrollaron esos aspectos y en qué grado se han proyectado, alcanzado y abonado a nuestro horizonte de conocimiento común contemporáneo.

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES AL CONCEPTO ESPACIO COMO MOTIVO LITERARIO

*Sólo estamos la cocina y yo.
Pero, creo que es mejor que pensar
que en este mundo estoy yo sola.*

Yoshimoto Banana, *Kitchen*

EL ESPACIO HA SIDO estudiado desde múltiples enfoques y ha estimado muchos cambios de conceptualización a lo largo de la historia humana. El surgimiento de diversos cuestionamientos graduales, su comprensión y sus aproximaciones han contado con una guía –quién y cómo lo aborda–, desde la perspectiva de que se construye a partir de necesidades y dudas específicas.

Para el presente trabajo se consideró de suma importancia el detenerse a armar un marco de referencias de concepciones de espacio, para así acercarnos a las definiciones propias en el ámbito literario que, como se verá, tiene clasificaciones en distintos niveles. Enseguida, se retoman las concepciones de espacio, en un intento de aterrizar y matizar dentro del imaginario e ideología medieval debido a que en ese marco se coloca nuestro objeto de estudio, el *Libro del conocimiento*.

EL ESPACIO: ACERCAMIENTO A SUS DEFINICIONES

El espacio, como gran tema de la humanidad, ocupa una enorme parcela de estudios desde múltiples áreas del conocimiento. Hablar del espacio implica

un contexto para abordar un modelo específico y una constelación de acercamientos, ideas y métodos que responden a necesidades determinadas.

El *espacio* ha sido entendido, desde *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (en Škulj, 2004), como “destinado a representar una extensión desmesurada que supuestamente contiene todo o cada cosa de cierta clase”¹² (p. 22). Por otro lado, Newton remarca que “el espacio evade la tradicional clasificación de entidades en sustancias y atributos, y tiene su propia forma de existencia”¹³ (2004: 23). Podemos ver al espacio como un contenedor que puede no ser ocupado, en su cualidad de existencia como sustancia inmaterial, inmóvil e infinita. Posteriormente, Einstein con la Teoría de la Relatividad marcará el vínculo de espacio–tiempo, denominando al espacio como intrínsecamente temporal, añadiendo esta cuarta dimensión: tiempo, a las previas ancho, largo y alto.

Por otro lado, desde la Lingüística, específicamente desde la cognitiva y sus relaciones con la psicolingüística y neurolingüística, partiendo de la teoría determinista (Sapir-Whorf, en Carroll, 1997 [1956]) y el posterior desarrollo de la teoría relativista, se apela a la relación lenguaje-mente y a sus alcances, vínculos, desarrollo e implicaciones. Su objetivo principal es el estudio de la noción de la universalidad vs. las especificidades de las lenguas, la relación conceptual entre los dominios espacio-tiempo y sus aplicaciones. Otros estudios analizan (Vukanović & Gruić, 2009) los modelos de adquisición de la lengua, las representaciones de los espacios por medio de verbos –de movimiento, de movimiento ficticio y de percepción– y sus modificadores, el desarrollo de las estructuras semánticas y los contrastes sintácticos.

Por otro lado, Biglieri retoma las nociones de geógrafos: Yi Fu Tuan y Henri Lefebvre (Biglieri, 2018); Douglas Ch. Pockock (Biglieri, 2019); Robert P. Harrison y Anssi Passi (Biglieri, 2016); de sus varios artículos podemos retomar la información acerca de nociones y concepciones de espacio; Tuan y Lefebvre logran proponer dos tríadas de conocimiento y clasificación de los espacios (Biglieri, 2018: 99):

Tabla 1.

Autor	<i>Tuan</i>	<i>Lefebvre</i>
Espacio	Percibido	Sentido
	Concebido	Percibido
	Vivido	Conceptual

Fuente: elaboración propia con base en Biglieri, 2018.

Bajo el mismo camino, se habla de la *producción* del espacio –a partir de Lefebvre– y de su *humanización* para convertirlo en lugar –desde la propuesta de Harrison–. De esta forma, Biglieri termina con la acepción de lugar como: “espacio+tiempo+presencia humana” (Biglieri, 2016: 21). En general, se debe remarcar que el espacio existe antes que las limitaciones y aprehensiones humanas, en vista de ello, las diferentes nociones del mismo, guardarán vínculos indisolubles con las funcionalidades y necesidades a las que sirvan, lo que puede notarse en la tabla anterior.

Si consideramos que necesitamos percibir el espacio para ser capaces de concebirlo, es necesariamente plurisensorial y paraperceptual, debido a que se utilizan todos los sentidos para advertir, conocer, construir y dar cuenta de los espacios y de los lugares. Y es que, si bien las nociones geográficas parten de la apreciación de realidad –debe precisarse, ello puede entrelazarse fácilmente a la subjetividad, porque siempre depende de los ojos con los que se mira o de quién hace la pregunta, como bien hemos ido remarcando a lo largo del texto–, para el ámbito literario podemos apreciar que, en las obras, los escritores conciben y presentan un espacio específico, crean un mundo por medio de lo que podríamos llamar cartografía literaria –especialmente en el caso del *Libro del conocimiento*–. Y es que, para distinguir un espacio, se parte de un marco cognitivo y cultural de la experimentación del mundo y de la necesidad de comunicarlo desde los sentidos humanos por medio del discurso.

Ello nos lleva a puntualizar y sopesar la percepción y el pensamiento, ya que los sentidos también pueden ser falseables¹⁴, y que, no obstante, nos valemos de ellos para percibir el espacio. Sin embargo, cada concepción de espacio es válida siempre y cuando se tenga en consideración el marco de su

proyección y gestión, debido a que ello influye y, en cierto sentido, define la concepción.

Desde la literatura, Mieke Bal (1990) considera al lugar como elemento de la fábula, éste “se relaciona con la forma física, medible matemáticamente de las dimensiones espaciales” (p. 101) y, durante el proceso de la presentación de la fábula, los lugares se vinculan a ciertos puntos de percepción y en relación con ello, reciben el nombre de espacio. La percepción sensorial se da por medio de tres sentidos esenciales: vista, oído y tacto.

Bal menciona que los espacios dentro de la narración pueden funcionar como marco o lugar de acción, y desde otro punto, pueden tematizarse, esto es, ser un lugar de actuación, logrando que la fábula se subordine a él. También considera que: “un espacio consiste en un marco fijo, esté o no tematizado, dentro del cual tienen lugar los acontecimientos. [...] no se presenta como marco fijo, sino como zona de paso susceptible de grandes variaciones” (1990: 103-104). Además, alude a que es “necesario también *implícitamente* en toda actividad que lleva a cabo un personaje” (p. 105). A su vez, expone la relación espacio-tiempo para la noción de ritmo en el texto.

Por otro lado, al hablar de la relación espacio-tiempo, Mijaíl Bajtín (1989) considera su inseparabilidad al conceptuar el cronotopo desde el vínculo esencial de esta relación y su asimilación literaria, formando un concepto que condensa su unión, dando pie a temas y géneros literarios. Holquist (2002: 114, citado en Vukanović & Gruić, 2009) menciona que “un cronotopo particular será definido en la manera específica en la que la secuencia de eventos es ‘deformada’ (siempre considerando una segmentación, una espacialización) en cualquier consideración de esos eventos”¹⁵ (2009: 10).

En cambio, Ruth Ronen (1986b: 421) plantea al espacio como constructo semántico ligado a estructuras lingüísticas y parte de su integración dinámica de información espacial para su configuración. Además, lo vincula a los horizontes de conocimiento del mundo (*world knowledge*) del receptor cuando habla de un marco de referencia de la realidad para los marcos de la

ficción (Ronen, 1988: 505).

Sin embargo, el espacio también puede ser núcleo narrativo o símbolo, más que sólo un escenario que simula un espacio o ubicación homóloga en la realidad. Scott, Gilhuly y Worman (2015) referencian trabajos¹⁶ acerca de las funciones y construcciones de espacios dentro de la literatura griega clásica, pero que consideramos tiene generalidades para las funcionalidades de los espacios desarrollados en la literatura.

Los espacios –y más concretamente los lugares– se cargan de sentidos dentro de los textos, como una representación que los enlaza a prácticas sociales y realidades (Scott, Gilhuly y Worman, 2015: 202). No obstante, esta carga está vinculada a las formas exploratorias en que los espacios se experimentan por medio de los sentidos humanos que permiten la apertura para percibir, construir y recordar los lugares (p. 202). De esta manera, los lugares son experimentados y percibidos bajo habilidades, ideologías y las circunstancias del movimiento, pero también bajo dinámicas de intimidad y poder.

De esta manera podemos reconocer que el espacio y las maneras de representarlo son vastas. En la literatura, Ronen (1986b) observa que “las expresiones espaciales y sus ambientes lingüísticos construyen propiedades que se actualizan en un contexto particular y se asocian con un marco específico en particular”¹⁷ (p. 432), estas expresiones son mayormente las descripciones, que funcionan como un principio de organización del discurso (Ronen, 1997: 275). Menciona también marcos y escenarios (*frames and settings*) con sus múltiples modos de expresión y construcción de cargas concretas de indicaciones físicas (graduaciones, tamaños, formas, colores, materiales, dentro de una constelación léxica de propiedades de información espacial [Ronen, 1986b: 430]). Y que todo ello puede contenerse en una prosa que siga una lógica de repetición, acumulación o redundancia que es capaz de crear un patrón y así construir un nuevo nivel de significado (Ronen, 1986b).

Ahora bien, los diferentes acercamientos al concepto de espacio desde diversas disciplinas dan apertura al gran espectro de acepciones y especificaciones que crean una gama de “espacios” (físicos, geográficos,

íntimos, etc.). Esta gama, como campo semántico, se va construyendo por medio de distintos contenidos y cargas semánticas hasta consolidar nuevas concepciones que, no obstante, nacen a partir de la noción de éste como base general, primaria, necesaria y contenedora.

La Real Academia Española (en línea) reconoce al *espacio* (del lat. *spatium*) como “1. m. Extensión que contiene toda la materia existente”. Sobre esta construcción, las demás palabras se van distinguiendo de su acepción primaria. Y comenzamos a tener conceptos que se perfilan a partir de él y que, debe resaltarse, no son sinónimos, aunque, se sabe, no existe una sinonimia absoluta, sino que están guiados bajo la misma vértebra. Por ejemplo: lugar, territorio, región y país son espacios debidamente matizados.

Ilustrando mejor, podemos ver la palabra *lugar* designada como (de *logar*) “1. m. Porción de espacio”; mientras que *territorio* como (del lat. *territorium*): “1. m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.”. Las designaciones van particularizándose cada vez más, como es el caso de *región*: “1. f. Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.”. Y de *país* como (del fr. *pays*) “1. m. Territorio constituido en Estado soberano”.

Con base en lo expuesto, es importante señalar que las constituciones de estas definiciones y sus asimilaciones más detalladas ilustran una contención dentro de un campo semántico con distinciones reconocidas. Para estas designaciones, intervienen –entre otras cosas– mecanismos de poder y de cultura.

Por ello, consideramos que estos acercamientos a las representaciones de los espacios en el lenguaje literario y natural son interesantes, en primera mano porque articulan un discurso, en segundo lugar, por lo que se podría sobreponer a ellos. Las proyecciones de los espacios se dan por medio del lenguaje, lo que nos lleva a modos específicos del discurso, a retóricas o formas –que guardan una intencionalidad– por medio de las que se transmiten las representaciones del espacio. La selección y el ordenamiento de piezas léxicas de un emisor, proyectan un espacio que puede estar mediado por aspectos extralingüísticos y extraliterarios. Algunos discursos

pueden concebir normatividades de contextos, generalizar o expandir conocimientos del mundo a partir de la comunicación de un emisor específico y un empleo discursivo particular e intencional, logrando condicionar una recepción.

En el caso de los emisores de los libros de viajes medievales, se narra con una intención –que depende del *homo viator* que sea– comunicativa particular, no obstante, por medio de su discurso se logra delinear una idea –quizá inconsciente– de los territorios, generando una perspectiva de la otredad, en otras palabras, el conocer y conceptualizar desde lo periférico. Una singularidad de los libros de viajes es que los emisores –por su posición privilegiada de viajero– definen, ellos son los que tienen el privilegio de designar al *otro*, ven desde sí y describen lo que es de interés personal o para su meta (como los embajadores o los mercaderes), conceptualizan desde un régimen propio. Por ello, debemos precisar la perspectiva de la otredad¹⁸, en este caso particular, ello nos lleva a las nociones propuestas por Edward Said (1979) en *Orientalismo*, que se acerca desde la idea de conocer –a Oriente–, lo que aplicamos al discurso del emisor y a la posterior recepción de los libros de viajes desde que:

[El] Conocimiento significa elevarse por encima de las contingencias inmediatas, salir de uno mismo y alcanzar lo extraño y distante. El objeto de un conocimiento así está expuesto por naturaleza a que se proceda a su verificación; es “una realidad” que, aunque se desarrolle, cambie o se transforme de la misma manera en que frecuentemente hacen las civilizaciones, es, fundamental e incluso ontológicamente, estable. Conocer así un objeto es dominarlo, tener autoridad sobre él, y autoridad aquí significa, para “nosotros” [los privilegiados de Occidente, el viajero], negarle autonomía –al país oriental–, porque nosotros lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros conocemos (Said, 1979: 59).

Es de esta manera que los viajeros-emisores encuentran y encierran una realidad mediante la de ellos y emiten un testimonio motivado desde su normalidad, desde lo que consideran ordinario: su eje de lo común y cotidiano respaldado en su horizonte de conocimiento –al que están acostumbrados–, su realidad inmediata, de esta manera, los receptores–lectores apprehenden sus ideas. Entre estos últimos, referimos también a los

escuchas medievales, dadas las características de transmisión de la literatura medieval que, reposan principalmente en la oralidad y en la comunidad –la colectividad–, por ello utilizamos las etiquetas de receptor y emisor.

El viajero-emisor se aproxima a un lugar nuevo, lo describe y lo crea por medio de su realidad, lo conceptualiza y lo etiqueta de acuerdo con lo que considera oportuno, mientras le quita su autonomía. El *Orientalismo* de Said pretende dar una idea de cómo fue el conocimiento de Oriente desde Occidente que a su vez dio como consecuencia un dominio. Creemos que, de igual forma, el viajero-emisor medieval se construye desde la otredad de su privilegio dominante. Desde su centro, Said reconoce el sentido del misterio y la dominación desde el privilegio:

Los orientales vivían en su mundo, “nosotros” [Occidente] vivíamos en el nuestro. Esta visión y la realidad material se apoyaban y se estimulaban mutuamente. Tener una cierta libertad para relacionarse con el otro era siempre un privilegio del occidental, porque la suya era la cultura más fuerte; él podía penetrar, abarcar, dar forma y significado al gran misterio asiático (Said, 1979: 73).

Lo que lleva a cabo el viajero-emisor que también es un hombre europeo, es la denominación de aquello nuevo para sí: lo exótico¹⁹, misterioso y fantástico, su recepción de los territorios y sus características llevó a la distinción y oposición de realidades por medio de su conocimiento respaldado en experiencias, como fueron los viajes y el posterior registro y emisión de ellos mediante los libros de viajes en la Edad Media.

De esta manera, el hablar del espacio y sus representaciones en la literatura y sus proyecciones en el lenguaje natural nos lleva a hablar de retóricas (de la otredad), poéticas (del espacio [Bachelard, 1975]), gramáticas (de la espacialidad [Escobar, 2017: 160]), análisis del discurso (y léxico [Béguelin-Argimon, 2011: 281]) para la distinción de los espacios y su funcionalidad en diferentes contextos tanto literarios como lingüísticos.

EL ESPACIO EN LA EDAD MEDIA: ACERCAMIENTO A SUS

DEFINICIONES

El orden del universo en la Edad Media, enuncia Aníbal Biglieri (2012), era considerado “1) geocéntrico; 2) finito y cerrado; 3) esférico; 4) cualitativo; y 5) ordenado armoniosa y jerárquicamente” (pp. 43-45). Por otro lado, los puntos de referencia y las direcciones, ligadas al movimiento, a la orientación y situación de los viajeros, dan cuenta de sus representaciones y comprensión de los espacios.

Las siguientes identificaciones y nombramientos de las direcciones de ubicación espacial son las mayormente utilizadas y reconocidas por los geógrafos en la Edad Media –según señala Dainville en su obra sobre el lenguaje de los geógrafos:

[...] de 1500 a 1800, en francés, hay tres grupos de términos para referirse a las direcciones del espacio según se esté en tierra, en el Mediterráneo o en el Atlántico:

1. En tierra: *Orient, Occident, Septentrion, Midi*;
2. En el Mediterráneo: *Levant, Ponant, Midi, Tramontane*;
3. En el Atlántico: *Nord, Sud, Est, Ouest* (Dainville, 1964: 20-24, citado en Béguelin, 2011: 335-336).

El espacio en la Edad Media es conocido a partir de la información que se obtiene de aquellos que van al exterior y de las autoridades previas que fungen como respaldo o antecedente a esa información. Así, el espacio es una idea descrita, y es también, simbólico. Poco a poco, es conocido y después, proyectado en mapas, en discursos como los libros de viajes, crónicas, etcétera.

La delimitación de los espacios se da por medio de los discursos de los emisores y de sus respectivas intenciones. Los espacios son delimitados – incluso hoy– por poderes políticos o religiosos, desde la formación de los reinos o estados hasta las concepciones de cobertura –de espacios– más amplias e inmateriales, como es la creación del concepto de Oriente.

En la Edad Media se valúa la veracidad de los discursos, a su vez, de los espacios, a través de las ideologías y creencias que rigen la psique medieval

por medio de su facultad simbólica de percepción, con ello nos referimos a percibir y comprender simbólicamente los espacios, teniendo en cuenta los condicionantes para la formación y composición de sus significados y de su materialización. Por ejemplo, el motivo de las Cruzadas, a secas, es la recuperación de un espacio –considerado como Tierra Santa–, pero también es la conquista, son batallas por un territorio con todo lo económico, político, cultural y religioso, intrínseco en su consolidación como espacio. Otro ejemplo, es la iglesia como espacio sacralizado, únicamente ahí se pueden llevar a cabo ciertos ritos, sólo ahí valen; aún hoy en día para las personas religiosas. En la Edad Media, especialmente, este espacio contaba con muchas cargas simbólicas, tanto que, si un asesino se resguardaba ahí, la iglesia funcionaba como un refugio inviolable, debido a que la idea del espacio inmaculado impedía usar la fuerza²⁰. Tenemos ejemplos de espacios simbólicos contrarios en calidad de repeler, que significan –mayormente– peligro y temor, como el mar y el bosque.

De esta manera, vemos que el espacio es también un símbolo, una cadena de significados y de descripciones, su formación se percibe y construye en orden de lo simbólico, los emisores deben percibirse dentro de esos entornos para ser capaces de ordenar y sistematizar el espacio para generar significados, mitos y sentidos, en otras palabras, recurrir a una personalización del espacio. Ésta conlleva diferentes valores de semantización, de cargas de sentidos, que producen variaciones en los reconocimientos de los espacios y su significado simbólico.

Ello va desde la concepción de diferentes tipos de espacios, como clasifica Paul Zumthor (1994: 13-47), de la idea del espacio originario-prometido a partir de la religiosidad hasta los espacios sociales que significan y los sucesos que se conmemoran en un espacio específico; y los funcionales, aquellos lugares que significan en función del sujeto y de sus semejantes.

Otro aspecto importante que debe recalcarse para la comprensión de los espacios en la Edad Media es que no existe un lugar sin nombre, es decir, la identificación permite la apropiación y la consolidación de los espacios con sus características particulares. Los espacios no existen antes de su

designación, que responde a la formación del perfil de sus cargas simbólicas.

Las cargas simbólicas constituyen, a su vez, el reconocimiento de perfiles jerárquicos. Existen espacios privilegiados y espacios subordinados, según Zumthor (1994: 51-67), ello se debe a la politización de los espacios humanos que se vertebra en el orden que dicta el poder de autoridades. Poco a poco, los espacios comienzan a regirse, delimitarse y ordenarse respondiendo a sus significados de poder político y económico, se comienza a buscar el dominio de territorios, de ir al exterior por esas razones.

Las embajadas y las exploraciones son modalidades de este desplazamiento, se comienza a designar la exterioridad, lo desconocido por medio de lo conocido, a hacer equivalencias y comparaciones, se crea una jerarquía distinta de los espacios, del aquí y de allá, del yo y del otro. Estas formas de ubicarse en los espacios a partir de niveles léxicos –palabras– son utilizados desde las oposiciones creadas en la Edad Antigua, como fue la configuración simbólica de izquierda-derecha; la Edad Media tiene cuestiones de organización del espacio como dentro-fuera, profundo-elevado, centro-periferia, aquí-allá.

Los desplazamientos territoriales y sus significados esencialmente políticos son estudiados desde Henri Pirenne (2012) y J. R. S. Phillips (1988), quienes respaldan la verosimilitud de los mecanismos descriptivos y comparativos en el discurso del libro de viajes; y son de utilidad para aproximarse al funcionamiento de la psique medieval en orden de sus desplazamientos en el espacio y lo que estos implican en las concepciones ideológicas de la sociedad medieval.

Por otro lado, el imaginario y la cultura medievales abarcan la forma de ver el mundo y la manera de conocerlo. Desde estudios históricos-sociales de la vida cotidiana, tomamos las consideraciones de Robert Fossier (1988) con respecto a las dualidades de conocimiento de los espacios, de psique e imaginario medieval. Jacques Le Goff (2014) también estudia el imaginario medieval popular y recupera las nociones generales de personajes maravillosos en la Edad Media y las creencias alrededor de los mismos, cuestiones indispensables para enmarcar el ordenamiento de la espacialidad medieval y sus significados.

EL VIAJE: DISCURSOS “ESPACIALES” EN LA EDAD MEDIA

Reconociendo que el movimiento de la sociedad medieval va aunado a su conocimiento del mundo, los peligros que acarrea y su ideología, podría considerarse que el desplazamiento resultaba, por múltiples factores, distinto a hoy en día. En parte, podríamos decir que ahora el movimiento es más rápido, considerando los medios de transporte de la actualidad urbana y de la información que se tiene del mundo actual. No obstante, el desplazamiento siempre ha sido natural y necesario, intercambiar y encontrar cosas distintas, así como los peligros y experiencias que ello supone.

Pese al contexto del fin de la Edad Clásica Antigua que dejó a Occidente en circunstancias de desorganización social, desconcentración de la población en ciudades o pueblos, y del estado deplorable –o la carencia– de los caminos y las rutas que conectaban a los lugares, el desplazamiento no cesa por completo en los principios de la Edad Media. Los móviles de los desplazamientos medievales (Beltrami, 2011), son mayormente las peregrinaciones, las Cruzadas, los mercados, las ferias, en otras palabras, viajes sacralizados, comerciales o de conquista, sin embargo:

El viaje fue adquiriendo importancia progresiva durante estos tiempos. Puede afirmarse que, desde el siglo X al XV, se advierte un aumento en el número de viajeros, del mismo modo que se observan tanto cambios en las formas de viajar, como en los significados del viaje en sí (Beltrami, 2011: 160).

El ascenso en los desplazamientos se debe en gran parte, a la recomposición de los espacios políticos que son la creación de los reinos, las comunas, las ciudades, las universidades, los estados y naciones que progresivamente dieron cohesión a los espacios, concentrando sus funciones, y posteriormente, a la necesaria comunicación entre ellos. De esta manera, el viaje comienza a intensificarse y a tener nuevos móviles que lo guían.

El desplazamiento en la Edad Media, según José Ángel García de Cortázar (1996: 7), versa en tres aspectos elementales: el viaje será físico,

imaginario o simbólico. Lo *físico* refiere a los recorridos que los viajeros llevaron a cabo por sus diferentes motivaciones; el *imaginario* desde la idea de viaje en los relatos orales o escritos que influían el pensamiento acerca del desplazamiento y que muchas veces llevaron a crear libros que relataban viajes ficticios, recorridos que no sucedieron; por último, el *simbólico*, la gente de la Edad Media se reconocía a sí misma como viajera, partían de una arraigada cosmovisión religiosa, la idea era que sólo estaban transitando este valle de lágrimas, eran caminantes provisionales en esta tierra, su condición natural era la del peregrinaje.

Así pues, concebimos a las personas de la Edad Media como viajeros natos. Desde las nociones religiosas, filosóficas y psicológicas, por defecto, eran el caminante; desde lo físico, existieron muchas cuestiones de necesidad por las que comenzaron a moverse constantemente. Un ejemplo de ello serían las universidades, concentradas en pocos lugares en su surgimiento, en otra mano, estarían las ciudades emergentes que, brindaban mayores oportunidades y hasta cierto punto, libertades, siendo que los feudos eventualmente ejercerían más restricciones. Por otro lado, el carácter bélico y religioso fueron otros motivos de notable importancia para emprender el movimiento.

Sin embargo, los viajes también fueron distintos para cada estrato social, además de la motivación de cada viajero. Es lógico que no es y nunca será lo mismo, ni en la Edad Media ni en ningún momento, el viaje de un rey al de un campesino, desde las preparaciones y el transporte, así como la comodidad y seguridad durante el periodo que dure el viaje. Mientras el rey iba con toda una caravana de cocineros y tropas, el campesino lo hacía a pie o a caballo, a la merced de todo tipo de peligros como estafadores y bandidos. Además, de manera distintiva, el viaje de un peregrino tendría el afán de tener comodidades mínimas, debido a que su viaje tenía un eje espiritual, una preocupación y una manera muy particular de llevarse a cabo.

Otro aspecto remarcable en el viaje en la Edad Media es que los viajeros estaban conscientes, habituados y hasta expectantes a todo tipo de contratiempos y problemas como redireccionamientos de la ruta que podían

alargar la travesía, era más que natural que ocurrieran imprevistos, debido a las condiciones en las que se partía y el contexto específico de cada momento de sus desplazamientos, por ejemplo, podría estallar una guerra o haber algún daño en los puentes y caminos.

Discurso geográfico

La Geografía en la Edad Media era el resultado del entrelazamiento de géneros que la engendró –misma situación de los libros de viajes medievales–, bifurcó la manera de conocer y comprender de inmediato su individualidad como disciplina mediante sus características atenuadas. No se debe olvidar la ideología religiosa cristiana que unificó y operó en la Europa medieval, pues conformó un pilar de la psique de la sociedad, forjando diferentes perspectivas de conocimiento, en este caso de los primeros acercamientos a la Geografía.

La Geografía de la Edad Media se encuentra estrechamente vinculada con la religiosidad, la cartografía, la etnografía y la historia. Por ejemplo, los más antiguos documentos geográficos son los periplos griegos conocidos únicamente por referencias, y son los que preceden a los portulanos medievales (Béguelin-Argimon, 2011: 50). El discurso geográfico está vinculado directamente con la tradición clásica –desde Heródoto– representa una nueva etapa para la perspectiva geográfica, ya que aporta referencias geográficas y etnográficas, en vez de limitarse a un itinerario. Otras autoridades precedentes al discurso geográfico de los viajeros son:

Ctesias de Cnido (s. IV a.C.): se basa en su experiencia y en fuentes persas.

Megástenes (s. III a.C.): diplomático que relata su visita a la India (p. 50).

Estrabón (64 a.C.-23 d.C.): que describe regiones de importancia en los planes expansivos de los romanos.

Plinio el Viejo (siglo I d.C.): geógrafo de enorme influencia en la Edad Media (p. 51).

San Isidoro de Sevilla: recogerá datos de Plinio, Solino y Macrobio, y su obra, considerada una de las máximas autoridades de la época, constituirá una referencia en el ámbito de los conocimientos geográficos. Las enciclopedias –conocidas como *imagines mundi*– van a preservar y recopilar el conjunto de saberes legados por la Antigüedad; la Historia Sagrada y las leyendas integrarán en ellas nuevos contenidos geográficos de procedencia cristiana. Finalmente, la cartografía y los libros de viajes revisarán, unas y otras, actualizando las noticias sobre bases empíricas (pp. 51-52).

Los estudiosos clásicos influyeron en el discurso geográfico que más tarde se adoptaría para los libros de viajes medievales, no obstante, hay otros aspectos –aparte de lo plenamente geográfico– que se recuperan, con ello nos referimos a la búsqueda de los lugares simbólicos o imaginarios respaldados anteriormente por otras autoridades:

El saber geográfico del hombre medieval procede de la información transmitida por las Sagradas Escrituras, la exégesis bíblica y la hagiografía. Los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento, los Evangelios Apócrifos y las vidas de santos configuran una geografía sagrada. Destacan, por un lado, espacios como el Paraíso con sus cuatro ríos, el Infierno con sus bocas, el monte Ararat y las tierras de Gog y Magog; por otro, los escenarios históricos de la epopeya del pueblo de Israel y de la vida de Jesús y de los santos, como Egipto, el Mar Rojo, el Monte Sinaí, Palestina o Ceilán, isla donde se situaba la tumba de Santo Tomás (p. 58).

Esto da como resultado diferentes tipos de matices para entender la geografía a partir de cierta ideología, de esta manera se pueden destacar, según Zumthor (1994: 231): la geografía del deseo, la geografía imaginaria, la geografía de conquista, la geografía de la nostalgia o el sueño geográfico que, más bien, son acercamientos a la disciplina en medio de un mestizaje de modelos guiados por la ideología operante de la Edad Media, aunada al móvil buscado por un emisor particular. Es esta geografía que comprende espacios ilusorios, la que confluye en los libros de viajes medievales. De esta forma, intentar comprender las nociones geográficas medievales es esclarecer los puntos de partida de las rutas en los viajes medievales, sus horizontes de concepción y la búsqueda específica que orquesta el viaje.

Discurso cartográfico

Ahora bien, en principio, están los espacios, su conceptualización, su formación y su jerarquía. Por otro lado, están las formas de iconizarlos, representarlos, proyectarlos, por medio de mapas. Éstos apoyaban –nuevamente– la legitimación de los espacios. Existen tres tipos de mapas en la Edad Media (Zumthor, 1994: 309-313): el mapa *mundis*, el mapa regional y el mapa marino o portulano. Éstos tienen funciones específicas, por ejemplo, los mapas de peregrinaje –que pertenecerían a la categoría de mapas regionales–, muestran las rutas, los lugares que se deben visitar:

El mapa participó en los procesos de verificación y certificación relacionados con el desarrollo de prácticas colectivas de devoción durante los siglos XIV y XV. Más que oraciones colectivas y visitas grupales, la meditación en el mapa implicaba una inversión personal, y la visita a cada edificio religioso se prolongaba así, por el recuerdo (Dalché, 2015: 157)²¹.

Los mapas portulanos “no son la primera manifestación representada de ‘realidad’; ni son producto de una técnica basada en las matemáticas. Más que eso, su propósito es más complejo que la simple determinación de sitios y rutas a seguir” (2015: 157)²². El hecho de representar el espacio navegante que está asociado a uno de los iconos más temidos de la época, el mar, necesita utilizar representaciones de peligros mitológicos y por otro lado, de las rutas, espacios reales y los peligros que conllevan, los tipos de reinos y su poderío para los desembarques y los tratos, estas rutas además marcan aspectos que interesan directamente a la economía: productos, sus procedencias, sus precios.

Por lo tanto, la carta marina era una abstracción y generalización del espacio real, un modelo que podía adaptarse a otros dominios y otros entornos. Después de la pérdida de los reinos latinos en el Medio Oriente, tuvo lugar tal transposición, probablemente influenciada por el pensamiento franciscano, que estuvo atento a los asuntos estructurales y técnicos relacionados con el poder, la organización militar y las condiciones económicas (p. 157)²³.

Si bien este tipo de mapas, en comparación con los otros dos, contienen mayores rasgos imaginarios debido a que proyectan uno de los iconos más tenebrosos, de los menos observados y que por ello mismo, tenían más aspectos a descifrar:

Todas las formas de cartografía se utilizaron como matrices intelectuales para la exploración. Pero los mapas tenían otra función: el registro de descubrimientos. Los navegantes eran cartógrafos, y las tierras recién descubiertas y reconocidas fueron dibujadas inmediatamente (p. 160)²⁴.

De esta forma, el mapa medieval es en sí un relato, su imagen será disfrutable, su delimitación sigue arrastrando el cruce de diferentes modelos y concepciones, no obstante:

Los mapas son siempre objetos de pensamiento materializados y, por lo tanto, son interpretaciones del mundo, inevitablemente variables y sujetos a críticas. En este sentido, la “modernidad” no ha inventado ni cambiado nada. Podemos seguir usando las palabras “mapa”, “viaje” y “exploración”, pero debemos ser conscientes de que, como muchas otras palabras, contienen trampas peligrosas para el historiador (p. 162)²⁵.

Ello debido a que el emisor sigue estando sometido a su subjetividad y puede enfocar aquello que sirva a su intención, sin embargo, los mapas dan cuenta del espacio –simbólico, real y acotado– lo legitiman y lo representan en la Edad Media, ayudan a conocer el mundo y sirven a las necesidades de su audiencia particular.

Nancy Marino (1999b: xxviii) por su parte, en su estudio introductorio, considera que los mapas *mundis* tienen más abundancia en material por sus propósitos geográficos y didácticos, de esta manera, sospecha que este tipo de mapas fueron utilizados por los viajeros serios. Por otro lado, los mapas portulanos –más detallados con imágenes y alertas, entre otras cosas– podrían haber tenido más posibilidad de ser la base del *Libro del conocimiento*, hace hincapié en que el mapa Catalán, a su vez, tiene altas posibilidades de estar basado en un portulano.

No obstante, conjetura en favor de que el autor haya tenido contacto con

mapas más actualizados –debido a que hay muchas cosas que no concuerdan entre los mapas Catalán y de Dalorto y el *Libro del conocimiento*–, o que haya contado con más fuentes orales, que le suministraron datos distintos a los ofrecidos por los mapas mencionados, de los cuales hablaremos más adelante, debido a que existe mucha discusión con respecto a sus influencias en lo que respecta a la creación del *Libro del conocimiento*.

Discurso literario

Los viajes y las expresiones literarias que los proyectan cuentan con un gran abanico de diversidad, que va desde lo íntimo, donde se encuentran biografías, los diarios de viajes, las cartas, hasta registros para terceros, como diarios de navegación, de exploración, las crónicas, o los libros de viajes medievales, que dan cuenta desde diferentes intenciones y perspectivas, aquello que acota e interviene en un discurso que proyecta un desplazamiento en la Edad Media, lo que las rutas y los lugares representan partiendo del encuadre de la psique ilusoria o imaginaria de la gente de la Edad Media.

Referimos las acotaciones de la mente medieval a los principios que la rigen, por un lado, la ideología religiosa y, por otro, lo intrínseco del anhelo de descubrimientos de la humanidad, lo que apunta a lo ajeno, a lo extraordinario, que contrasta con –y que suelen oponer a– su conocimiento del mundo. Un ejemplo de ello son los conceptos del *medievo* que consideramos duales, aquellos que atraen y alejan a la sociedad medieval, por ejemplo, el bosque que simboliza lo desconocido, puede maravillar o significar peligro. Esta ideología y este tipo de conceptos son los que se encuentran en las tradiciones literarias que dan cuenta de los viajes, por lo que el viaje mismo implica: el descubrimiento, que preferiríamos llamar, el encuentro –que se basa en el movimiento– del viajero con lugares, personas y objetos inamovibles. Esta idea del encuentro da cuenta de las rutas,

utilizando un discurso que contrasta los aspectos de su ideología dual, siendo ello característico de la tradición de los libros de viajes medievales.

CARACTERÍSTICAS DE ESTOS DISCURSOS: EMISORES Y RECEPTORES

*Al llegar a cada nueva ciudad
el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía:
la extrañeza de lo que no eres o no posees más
te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos.*

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (2021)

El emisor: el homo viator

En general, los emisores –reales o ficticios– de los libros de viajes medievales son conocidos como *homo viator*, aquel que se desplaza, “hombre del camino” (Zumthor, 1994: 162) y suelen ser peregrinos, misioneros, frailes, viajeros, embajadores, comerciantes, caballeros, navegantes, cruzados, exploradores, aventureros, entre otros (Rodilla, 2002: CLXXXV).

García de Cortázar (1996: 9) propone una clasificación de viajeros:

1. De Dios: los peregrinos.
2. De ida y vuelta: reyes, embajadores, soldados, pastores.
3. De ida: emigrantes.
4. Estacionales: estudiantes o pastores de rebaños.
5. Todas y ninguna parte: predicadores y justadores.
6. Ficción: caballeros andantes.
7. Muertos: cadáveres de reyes y nobles o las reliquias.

Por otro lado, el concepto de *autor contemporáneo* no estaba consolidado para la Edad Media; no obstante, los tintes de su configuración existen, la construcción del autor que conocemos hoy en día comenzaba a forjarse en torno a un contexto, en el periodo, suele conocerse al autor con un concepto más cercano al de *auctoritas* (personalidad o institución cualificada). En general, por las circunstancias en las que se encontró, un autor medieval y la dificultad de asimilar el concepto de autor para la Edad Media, hemos preferido utilizar el término *emisor* para referirnos al autor del *Libro del conocimiento*. Sin embargo, hay que reconocer la constitución –o los acercamientos a la configuración– de un autor medieval que bien presenta Emili Bayo (1995) mediante un mosaico de características que son:

1. La necesidad de presentación: cuando los oradores o juglares ya no introducen las obras, aparece la necesidad de considerar una introducción del texto por medio de una presentación, de esta manera el *yo-autor* comienza a conformarse como un mero recurso retórico.
2. La locura del poeta: el escritor es un transmisor de la voluntad divina, partiendo del contexto cristiano que rige la Europa medieval.
3. La obra como consejo: los libros contienen “la verdad”, tienen autoridad, avalan prestigios y se puede guiar o aconsejar por medio de ellos, se instauran como un mecanismo de guía.
4. La salvación a través de las obras: si el autor es un transmisor que está al servicio de una voluntad divina, labra una “carrera de salvación”.
5. El interés personal: después del lento proceso para la necesidad de presentación, viene el prestigio que su nombre conllevaría.
6. La verosimilitud: al carecer en primera instancia de una imagen, el autor debe recurrir a otras figuras que acrediten su información, siendo estas las figuras de la Edad Antigua Clásica o de las figuras contemporáneas medievales populares.
7. La tópica.

El mosaico que nos dejan construir las características anteriores, enmarca a

un autor medieval con un escaso apego a sus obras, aunado a la condición inestable de originalidad a la que se somete la creación en la época, y ello apunta a la enorme brecha que separa al escritor de receptores que no lo conocen, por ello mismo nace la necesidad de reforzar un vínculo de confianza por medio de otras autoridades, todo ello enmarcado en una Europa medieval unificada por el cristianismo que, crea un lazo indisoluble entre un escritor y un poder superior, de esta manera se convierte en un transmisor: existe una jerarquía que condiciona su discurso.

El autor medieval es portador de una psique medieval enmarcado en un contexto que se rige por una dualidad del orden y del desorden, respondiendo a su vez a lo perfecto y lo corrupto, que en un plano más espiritual responde a lo sagrado y lo no sagrado (Abril, 2015), así el emisor tiene dos cargas bien definidas que responden a campos de significados contrastados.

Ya hemos mencionado que su configuración tiene una cualidad distintiva del *yo* como un transmisor mediante una jerarquía que lo convertiría en un siervo. El hombre medieval suele ser siervo –de Dios, del feudo, del rey, del gremio–, ello a su vez le da una pertenencia a un grupo, es portador de una funcional mentalidad colectiva. Su psique conlleva la evaluación de su contexto, todo esto lo construye como un transmisor y, desde este foco, hay cosas que debe decir, algunas deben reiterarlas o cambiarlas, en orden de mantenerse como un siervo a cargo de transmitir información específica aprobada.

Esta mentalidad colectiva es otra característica del emisor que, pese a funcionar como un individuo en su discurso íntimo narrado, sigue perteneciendo a la sociedad medieval colectiva que es reconocida como un espacio cerrado y codificado en orden de su composición comunitaria que siempre requiere de procesos para la integración y pertenencia a los grupos, como los gremios, las órdenes religiosas, entre otros (Abril, 2015).

En consecuencia, el discurso del emisor del libro de viajes medieval sirve a ese contexto de pertenencia colectiva y a la vez a su perfil individual, rigiéndose bajo su colectividad y en función de sus intenciones individuales, ya sean políticas, evangelizantes, comerciales o aventureras. No obstante,

esta perfilación dual de un emisor de libros de viajes medievales apunta a un rasgo común: deja percibir una mutación de la percepción del mundo (Zumthor, 1994: 248), y desde su horizonte de conocimiento y orden del mundo, dan cuenta del desorden que se ve reflejado en lo lejano –en lo otro–, que en función de su realidad cotidiana consolida sus espacios originarios –su identidad mediante la otredad– por medio de la construcción de oposiciones a las que dan forma. Así: “El espacio no existe en sí, sino a través de las formas que se despliegan en él” (p. 330), y lo que intentan conocer, proyectar o lo que perciben de ellas, de esta manera, los lugares se construyen a través de la “narración de la mirada”. Ésta obedece a su percepción (p. 334), a su psique medieval europea, ellos propagan su manera de ver el mundo y, poco a poco, consolidan los espacios de acuerdo con sus normas de percepción y codificación del mundo.

El receptor

La Edad Antigua Clásica concede mayor prestigio al habla sobre la escritura, pues ésta última suponía la eliminación del contacto inmediato con el interlocutor. La Edad Media hereda el principio de oralidad clásica, continuado en su constructo de sociedad y memoria colectiva, de esta manera prioriza el testimonio de lo oído sobre lo visto, lo que nos lleva a la verosimilitud del testimonio, de lo dicho.

La verosimilitud –el vínculo de respaldo para la credibilidad de los libros de viajes medievales– parte de un receptor que cree en los testimonios y que, para reconocerlos como verdaderos, cuenta con un horizonte popular de referencias que va desde leyendas y mitos clásicos antiguos hasta cantares medievales y todo lo que enmarca la tradición oral medieval (ficticia o histórica). De esta manera, la credibilidad del libro de viajes medieval puede enfocarse mediante dos ejes:

1. La credibilidad del autor como emisor-viajero transmitiendo sus

vivencias de viaje.

2. La credibilidad del libro de viajes desde su constitución como tal.

Así consideramos que, en principio, el receptor tiene un horizonte de expectativas para confiar en la información que transmite el emisor, en su veracidad²⁶. En segundo lugar, espera que el libro de viajes contenga ciertas especificaciones en el discurso para legitimarlo como tal; en otras palabras, por un lado, necesita acreditar el discurso y esto es a través del respaldo que emplee el emisor para acreditarse, usualmente se apoya en las autoridades que menciona, cita o alude, estas referencias suelen ser:

1. Históricas, que pueden ser otros viajeros medievales, acontecimientos y figuras de su contemporaneidad.
2. Ficticias, referencias del horizonte de conocimientos populares como son las referencias clásicas legendarias o de su contemporaneidad – autorizadas en la colectividad–. Por consiguiente, demuestran que comparten el horizonte de conocimientos del receptor.

Las referencias clásicas más destacables (Castro, 2017) pueden ser secuencias discursivas:

1. La *distancia temporal* que utiliza un punto de referencia espacial clásico, como un personaje o un lugar.
2. El *marco espacial* que puede ser histórico-simbólico pero de la misma manera anclado al horizonte de conocimientos de la Edad Antigua.
3. El *sustrato fabuloso*, lo maravilloso como generador de mitos: símbolos-espacios, personajes, hechos –legitimados (2017).

De esta forma se puede señalar a un personaje, un lugar o un hecho que haya sido parte de su ruta, con el que se haya encontrado e incluso un hecho

memorable simbólico –en el que haya participado–, porque ello es conocimiento de cultura general en la Edad Media y es capaz de acreditar su veracidad por sí mismo.

Por otro lado, la legitimación del discurso de los libros de viajes se encuentra en la espera de maravillarse con ellos, se espera que contenga información que contraste con su visión de las cosas. Al relatar lo ajeno, el receptor espera maravillas, especialmente al describir al otro, pues es lo diferente y ello atañe a aspectos significativos entorno a la identidad colectiva. Si bien, en la Edad Antigua Clásica, se habla de la búsqueda y del conocimiento del ser humano a través del conocimiento de sí mismo, en la Edad Media se habla de conocerse por oposición al otro: se es en función de lo que no es el otro. Y los narradores de los libros de viajes exponen que ser el otro tiene evidentes diferencias, en contraste a la imagen de su realidad cotidiana.

El libro de viajes medieval necesita referencias previamente identificadas y precisas para generar verosimilitud debido a la expectativa. De esta manera los libros de viajes medievales contarían con un doble proceso de legitimación del receptor para su credibilidad. Sólo pueden maravillarse y confiar en la veracidad de esas maravillas, si existe un respaldo del discurso que, se logra con las referencias mencionadas anteriormente: referencias clásicas legendarias o de su contemporaneidad. Por un lado, de él se esperan las maravillas, pero para poder recurrir a ellas, debe existir previa certeza del respaldo de su discurso, que se constituye al aludir a otras autoridades reconocidas por el receptor.

CAPÍTULO II

LA LITERATURA DE VIAJES: PROBLEMÁTICAS, GÉNEROS, TIPOS DE LIBROS

*Viajar es marcharse de casa,
es vestirse de loco
diciendo todo y nada con una postal,
Es dormir en otra cama,
sentir que el tiempo es corto,
viajar es regresar.*

Gabriel García Márquez, *Viajar*

LOS GÉNEROS LITERARIOS TIENEN constantes estudios y análisis que renuevan la discusión sobre su terminología, historia y delimitación, su caracterización y clasificación, además de sus correspondientes épocas de auge, sus resurgimientos y restauraciones, y las razones sociales, políticas e históricas a las que van aunados. Hablar de literatura de viajes posiblemente tenga un margen mayor como tema, que como género literario concreto, desde la consideración de que muchos de los nudos literarios tienen como vértebra temática un viaje, mas no por ello responden a la misma retórica narrativa de caracterización literaria, es decir: *La Odisea*, *La Eneida*, *El libro de las maravillas*, *La Divina Comedia*, *Los viajes de Gulliver* y *El Camino* tienen como móvil un viaje, pero no comparten un discurso narrativo. Son literatura de viajes, pero no responden al mismo molde genérico.

Desde la tradición clásica occidental hasta nuestros días, se ha trabajado sobre esta amplia visión del viaje, desde las consideraciones y funciones que guarda con la sociedad en sus desplazamientos naturales y los relatos que genera, por estos motivos:

La literatura de viajes incluye relatos de viajeros, exploradores, diplomáticos, académicos,

científicos, arqueólogos y cartógrafos, pero también escritores viajeros o residentes que se quedan por un tiempo en los países cruzados [...]. La línea a veces concuerda entre la narrativa de residencia y estancia, y plantea la cuestión del anclaje temporal en un lugar, donde a veces el escritor decide soltar el ancla y tomar el bolígrafo. También plantea la cuestión del anclaje cultural en el caso de la literatura diaspórica, que Virginia Allen-Terry Sherman señala ya sobre un género literario emergente, la narrativa del viaje culinario, una narración autobiográfica cuyas múltiples facetas plantean la cuestión hibridación genérica y designación (Delmas, 2017: 1)²⁷.

En cada época de la historia se han desarrollado distintas expresiones literarias que refieren a los viajes. Naturalmente, en la Edad Media existieron discursos que dieron cuenta de ello y que respondieron a moldes y funcionalidades que se esperaban de sus registros. Más adelante ahondaremos en cómo esto construye la espacialidad, que es el principal interés en el presente estudio.

LITERATURA DE VIAJES EN LA EDAD MEDIA

Los libros de viajes pertenecen a la literatura de viajes, pero no toda la literatura de viajes consiste en libros de viajes como se expondrá con detalle más adelante. Un segmento de la literatura de libros de viajes refiere a aquellos que se ubican en el periodo de la Edad Media junto a las problemáticas de la delimitación, estructuración y caracterización del género, esto se debe, en principio, al gran abanico de libros de viajes que existe y a sus matices particulares.

La movilización del ser humano es un amplio tema para la literatura de todas las épocas. No es de extrañar que haya fungido como vértebra de un género literario gestado por características reiteradas en narraciones particulares en los relatos de viajes. Estos relatos referidos, de la Edad Media, se deben apuntalar en sus circunstancias de surgimiento y difusión, debido a que estos aspectos han funcionado como pilares necesarios para un acercamiento a su interpretación y revisión de sus características particulares.

Relativos a estas características, son los mecanismos descriptivos que conciertan las posiciones del emisor-viajero frente a aspectos de lo ajeno, donde se instauran algunas de las oposiciones más evidentes de la narración, siendo ésta una característica especial de los libros de viajes medievales. Por ende, los libros de viajes medievales se encuentran dentro de la cobertura de la literatura de viajes, dando cuenta de un desplazamiento en el espacio. Sin embargo, uno de los principales aspectos que los diferencian de otros libros de viajes –como sería el humanista-renacentista– es justamente cómo se articula el discurso, cómo informa de cuestiones de otro lugar en comparación del aquí:

Por lo tanto, el arraigamiento en la literatura de viajes no siempre es un signo de identidad y retraimiento cultural, ni un retorno a los orígenes de la propia civilización, o la creación de un mito nacional, pero puede ser vector de emancipación, de apertura al Otro y puede permitir el paso a través del medio que es el texto: texto poético, texto de ficción, historia autobiográfica, historia de viaje, como muchos textos abiertos cuya hibridación es vector de transculturalidad (Delmas, 2017: 3)²⁸.

El libro de viajes abarca la apertura al conocimiento del otro, la visión de su cultura, de su cotidianidad, de su ideología, de sus espacios con mecanismos particulares motivados desde la concepción de un género literario y de las intenciones de su emisor, que dan cuenta de un proceso de conocimiento de otredad.

Problemáticas y características del género

La literatura de viajes es extensa, se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad; el desplazamiento real o ficticio es una de sus particularidades más definitorias. Las diferentes expresiones de la literatura de viajes a través del tiempo han logrado evidenciar una vértebra de evolución y desde ciertas perspectivas (Brummett, 2009; Carrizo, 1993; Pérez, 1984; Popeanga, 1991; Rubio, 1986 en Castro, 2017), lograron

consolidar un género literario: el del libro de viajes.

La diversidad de las características en los libros de viajes medievales genera la difuminación de las fronteras de su género –especialmente entre el libro de viajes medieval y el libro de viajes humanista renacentista– por lo que requiere minuciosos análisis de identificación del texto. Los libros de viajes medievales han sido estudiados desde dos perspectivas esenciales: como texto geográfico (Villar Dégano en Uzcanga, 2006: 205) y como texto literario (Salcines de Delás en Uzcanga, 2006: 208), lo que expone la capacidad del género de ser mestizo, de someterse a mutaciones o hibridación, porque sus características se nutren de varias perspectivas, como son la descripción de aspectos geográficos basados en descripción de territorios, sus relieves y caracterizaciones, la ubicación de los cuerpos de agua, también aporta puntuaciones climáticas, de vegetación, de fauna, además de aspectos acerca de situaciones de comercio, política, religión y costumbres, entre otros, que se expondrán específicamente más adelante.

Siguiendo esta línea de definición y evolución del género, consideramos importante discutir el caso del *Libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen* (c. 1385) que es particular, debido a que es considerado el primer libro de viajes medieval español –con reservas–. Ello se debe a las dudas que acarrea la idea de su extensa ruta y las acotaciones en la narrativa del propio emisor, por lo que debe someterse a serias reflexiones de credibilidad. Si bien el libro no se estima basado completamente en hechos falsos, es necesario leerlo con atención antes de enunciarlo como verdadero. Más adelante se expondrá la discusión que se mantiene al hablar de él y de su condición de veracidad al relatar viajes no realizados, a la par de viajes con posibilidad de realización²⁹. Debido a que existen viajes que serían, cotejando información como el tiempo de realización de la ruta, imposibles de efectuar.

Las posibilidades de éstos en el *Libro del conocimiento* apuntan a una parcialidad de la veracidad y objetividad de cada lugar. Además, su configuración conlleva mecanismos narrativos y características que responden al espectro de cuestionamientos del género y a su caracterización

vinculada con la certera realización de los viajes.

Resultante a ello, la consideración de veracidad de los viajes realizados y descritos en este libro suele ser parcial, derivado de que, actualmente, se piensa que sólo pudieron haberse realizado una parte de ellos. Así, el *Libro del conocimiento* es más reconocido como un libro de pseudo-viajes (Marino, 1999b: xvi), ello indica que la autenticidad de los viajes descritos es parcial, diciendo que, si bien su autor viajó y describió lugares que conoció, también inventó otras experiencias que no llevó a cabo.

El *Libro del conocimiento* mantiene las dos ramas bibliográficas de investigación, presentadas anteriormente, que se oponen mutuamente a la concepción del mismo como perteneciente a uno u otro polo, al menos completamente; en una vertiente se encuentran quienes desde el plano literario niegan la capacidad del texto para ser considerado literario, mientras que los otros académicos apelan a su carácter prolífico de imaginación para negar su plenitud como texto de apoyo para el registro de territorios geográficos.

Sin embargo, los acercamientos hacia las concepciones de qué es lo que podríamos teorizar y reconocer como literatura –o no–, devienen de una tradición amplísima y compleja, que en lugar de ser complaciente o completa en cuanto a definición, se encarga de matizar, acotar y revisar, a partir de puntualizaciones específicas, cómo es que se comporta aquello que llamamos *literario*, que ya de por sí es amplio, pues figuran en ello todos los géneros y clasificaciones, de esta forma, hablar de lo que hace a un texto literario, supone una búsqueda de nociones contextualizadas que arrojan información adaptable, flexible y escurridiza.

Por estas razones, mencionar la literatura en general es vasto, no obstante subrayar su existencia en la Edad Media, supone un mecanismo estratégico que ayuda a diferenciar las expresiones literarias de otro tipo de expresión textual u oral dentro del marco de la época.

Tzvetan Todorov (1996) se sirve de algunas ideas que crean una idea general, para debatir acerca de lo que es la literatura y cómo funciona. En principio, podemos partir de verla como una estructura que tiene funciones que sirven a sí misma como un diálogo entablado, que se nutre

recíprocamente. Utiliza el lenguaje y es una expresión artística, desde la tradición Clásica, lo artístico implica imitación, aunque actualmente discutimos más en torno a la ficcionalización: las facultades simbólicas, entre otras cosas, y de que así mismo conlleva a lo sensible y a lo bello. De Novalis, Todorov rescata el hecho de que la expresión literaria es una expresión en sí y por sí misma que ocupa una función estética, un lenguaje distintivo del natural o cotidiano. Una estructura que en sí misma encuentra su propia justificación.

Por ende, consideramos que respondiendo, especial aunque no únicamente, a la característica de la ficcionalización, el *Libro del conocimiento* puede funcionar desde aspectos literarios, pese a que algunas nociones del género del libro de viajes medieval precisamente por ello, se opongan; aun así, el *Libro del conocimiento* responde al género mediante una estructura particular con los mecanismos formales de estructura y lenguaje correspondientes, como develaremos más adelante.

Ahora bien, así como el lenguaje sirve para diferenciar la sustancia de lo literario, opera de la misma forma para los géneros, que son identificados por medio de aspectos de discurso y de las convenciones que creamos a partir de esas distinciones aunadas, desde luego, a aspectos ideológicos y estructurales, entre otros.

No obstante, el género de libros de viajes medievales está vertebrado por medio de la difuminación de sus fronteras, esencialmente literarias y geográficas, este tipo de cuestiones le son intrínsecas. Concebimos que el género sobrevivió durante la Edad Media en la marginación literaria, pues se le apreció principalmente por su capacidad de informar dando cuenta del espacio, debido a ello forjó mecanismos en orden de su funcionalidad, de las necesidades y expectativas del receptor. El género se hizo mestizo, podríamos decirlo, en orden de su supervivencia funcional en principio, o mayoritariamente, geográfica, aun cuando también cultiva cuestiones literarias –mayormente reconocidas en los siglos posteriores–, de esta forma logra dar pie a características expansivas que conducen a sus propiedades híbridas genéricas.

Por ello, concebimos a aquel como un libro de viajes tan literario y tan

geográfico, acotándolo, como pueden ser los demás de su taxonomía, ya que, aunque el texto tiene cuestiones notables para manejar su clasificación, lo mismo se podría decir de cualquier problemática en su género literario (Biglieri, 2012: 29) e incluso de cuestiones generales del periodo.

La Edad Media³⁰ es conocida como un periodo de formación –desde los Estados-Naciones hasta las universidades–, la base de la concreción de conceptos y de sus denominaciones acuñadas en la Edad Moderna. El cultivo del género de los libros de viajes se desarrolla en un periodo dinámico de formación de géneros como es el caso de la Geografía y Cartografía que conocemos actualmente. Este periodo da una nueva perspectiva para conocer, reconocer, comparar y delimitar conocimientos bajo un eje específico, en el caso de los libros de viajes, el de la parcela de su emisor.

De esta manera los casos proyectados particularmente en los libros de viajes y sus características principales son estudiados como un abanico de posibilidades. Además, adquieren particular nitidez e importancia en la recepción del texto frente a su narración, que alberga las intenciones del emisor y que a su vez responde a la situación de creación y difusión.

Es importante destacar que un libro de viajes medieval está estrechamente cohesionado con las finalidades particulares que busca transmitir el emisor. Una de las más recurrentes, es informar acerca de nuevos lugares logrando credibilidad, que a su vez tiene una importante conexión con la voz y perfil del emisor, que respalda una autoridad que da veracidad al texto, siendo que su narración particular guía y condiciona la recepción.

Consideramos que el mecanismo tripartito, conformado por la recepción, la intención y el emisor de la narración, de un libro de viajes medieval genera una perspectiva específica mediante el discurso empleado. El discurso que se utiliza refleja una perspectiva de la otredad, similar a lo que encontramos en la perspectiva general propuesta por Edward Said (1979) conocida como *orientalismo* que “es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (1979: 21) a través de un discurso geopolítico que muestra a Oriente por medio de Occidente,

esto no necesariamente invalida ni anula la veracidad de los discursos y sus respectivos análisis o descripciones. No obstante, acota que es una autoridad externa que designa y emite juicios de otra, y que en ello intervienen dinámicamente los poderes políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, entre otros.

A su vez, se explican las nociones de la conceptualización de Oriente, orquestando su composición recurriendo a la imposición del discurso de Occidente desde sus perspectivas y posición con respecto a Oriente, como oposición, acentuando y valuando siempre las diferencias, en las que Occidente es “mejor”. Consideramos que esta imposición está presente desde la antigüedad, pero que, quizá, a partir de los textos medievales se expande su difusión, y comienzan a ubicar y asimilar espacios con mayor precisión, estimando las diferencias de estos en torno a perspectivas de la normalidad y lo extraño que es lo maravilloso, lo ajeno, el allá, todo ello a partir del conocimiento de los territorios por medio de los viajes. Siendo así, proponemos que: el discurso de un libro de viajes medieval, narrado desde una autoridad específica por medio de un mecanismo que tiene como eje principal el uso de referencias al espacio, condiciona la recepción del texto y genera perspectivas de otredad.

De esta manera, planteamos que el libro de viajes medieval podría contener un eje que puede ser asimilado sirviendo a la otredad, puesto que uno de sus mecanismos esenciales supone una lectura acorde a una etiqueta de lo desconocido, la evaluación de ello y la expresión de un juicio comparativo desde el conocimiento de quien escribe.

El estudio de los libros de viajes medievales hispánicos es relativamente nuevo para los académicos. Por un lado, se debe al reconocimiento tardío del género y, por otro, a su producción igualmente tardía en la Edad Media hispánica. La tradición hispánica lo estudia desde George Ticknor (1849) hasta Fernando Gómez Redondo (1999-2007) en la historia de las taxonomías que expone María Rodríguez Temperley (2008).

El género sobrevivió y se instauró bajo sus propios mecanismos, es decir, salvaguardando ciertos puntos vertebrales que van desde su estructura, como sería el itinerario o la redacción en primera persona del singular, hasta

su hibridez genérica motivada por su funcionalidad. Estos mecanismos permiten la lectura de un texto particularizado, conocido en la Edad Media, de una manera distinta a la contemporánea, debido a que, si bien los estudiosos medievales se aproximan a los textos, en primera instancia los acercamientos no se dan desde los ámbitos literarios o lingüísticos, no se enfoca el reconocimiento de ello. En cambio, muestran mayor interés en analizar cuestiones geográficas, reconociendo los textos en orden de los datos históricos y geográficos que especialmente aportan, antes que detenerse en sus cualidades lingüísticas o literarias. De ahí que, los libros de viajes se van construyendo como autoridades geográficas, debido a que muestran, describen y ubican los espacios.

En consecuencia, se genera mayormente una aproximación y reconocimiento de los textos por su función informativa-geográfica. Se podría considerar que esta demanda de los libros de viajes medievales logró que siguieran produciéndose mientras conservaban mecanismos que poco a poco se consolidarían y que hoy nos dan pautas para su reconocimiento como género literario. Respondiendo a lo anterior, este análisis parte esencialmente de un acercamiento para la comprensión de la constitución del género, el significado de sus connotaciones y puntualizaciones en su mecanismo discursivo, recordando sus implicaciones y sus repercusiones situadas en un periodo e ideología determinada para su proyección a nivel literario e histórico, y que se gestó sirviendo a un marco de suposición de su utilidad y funcionalidad.

La Edad Media reconoce los géneros y los textos de una manera muy distinta a nosotros contemporáneamente hablando. Dada la brecha contextual, no perdemos de vista lo que ello implica: acercarnos a la psique medieval y a las circunstancias específicas que dan pie a las expresiones literarias, para aproximarnos a un modelo del sistema comunicativo y a sus particularidades con los textos.

En general, las designaciones son un proceso complejo; en el medievo las terminologías, o bien tardaron mucho en consolidarse o fueron hechas por personas de épocas posteriores³¹. El afianzamiento de las designaciones y lo que ello conlleva, nos dirige al particular problema de casos en formación

como fue el género de libros de viajes, ello también está relacionado a su naturaleza híbrida, a la encrucijada de géneros que su estudio plantea. Un ejemplo del reconocimiento del texto y de la encrucijada a la que se somete es *The Travels of Sir John Mandeville* (Biglieri, 2012: 38, nota 51), que en el medievo fue reconocido como uno de los primeros textos que daban cuenta de la geografía del mundo y que ahora es reconocido por ser la narración de un viaje ficticio. Lo que quiere decir que, si bien hoy los libros de viajes son reconocidos por aspectos como lo maravilloso, irreal y místico-fantástico, en la Edad Media daban cuenta de la realidad del mundo desde la ubicación espacial, el orden y jerarquía de poderes políticos, religiosos, también de la flora, fauna, clima, alimentos, costumbres y vestimentas. Tenían una función comunicativa motivada por la intención del emisor que podía ser informar, guiar, dar una perspectiva moralizante-didáctica exponiendo cuestiones acerca de lo sagrado, lo bueno y lo normal. En otras palabras, la narración de los libros de viajes medievales estuvo basada en la observación de emisores-viajeros que informaban aspectos necesarios desde su propia perspectiva de búsqueda y que esperaban brindar un discurso verídico que, con la constante reproducción y popularidad de obras, construyó un marco de rasgos presentes en cada expresión.

Lo que nos conduce a los rasgos esenciales del género, a través de estudiosos que se han encargado de la gran labor de perfilarlo. Desde las nociones de Victoria Béguelin-Argimon (2011: 285-286), el libro de viajes medieval tiene una estructura que se articula bajo dos ejes: el espacial y el temporal, por medio de recursos discursivos alternantes que son secuencias descriptivas y narrativas, respectivas a cada eje. Esta alternancia es reconocida por Zumthor (1994: 289), como un doble registro del viaje, en otras palabras, una parte narrativa y otra descriptiva. Estos ejes se organizan en orden de la información geográfica que se desea transmitir, de esta forma se generan núcleos espaciales autónomos en el relato, que suelen ser ciudades (Pérez, 1984: 226). Estos núcleos tienden a regir al eje temporal, esto es, tienen la capacidad de acelerar o estancar el tiempo del relato.

Se debe precisar que, algunas de las características definitorias del género de libro de viajes medieval, incluyen aspectos estructurales que si bien

ayudan a enmarcarlo, son mecanismos que sirven a la literatura en general, como la narración aunada a la descripción, de esta forma debemos reconocer que no son rasgos exclusivos de dicho género. Todorov (1996) destaca que, en cuanto al entendimiento del género literario en general, se debe recordar que parte de la constelación yo-aquí-ahora, y que el género es una ley “que vive gracias a las transgresiones” (p. 49) como inversión, desplazamiento y combinación (p. 50), se desplaza, combina y transforma sistemáticamente. Y que su expresión suele parecer evidencia de los rasgos que constituyen la sociedad en la que se engendra, siendo de esta manera una especie de codificación dinámica.

Ahora, en el género del libro de viajes medieval, si bien el itinerario y la cronología son elementos que ordenan y forjan un armazón del relato, el eje espacial lo rige, pues de él depende la alternancia y extensión de los recursos discursivos que son las secuencias descriptivas y narrativas. El itinerario muestra la ruta, la sucesión de los espacios –ciudad o reinos a recorrer–, y la cronología –respondiendo al itinerario– marca la durabilidad de estancias o desplazamientos, el tiempo invertido en cada núcleo espacial, pero éstos, o más bien lo que implican, alternan, reducen o expanden los recursos discursivos. También son capaces de crear rupturas por medio de la narración retrospectiva y cuando describen lugares, incluso antes de llegar, siempre en orden de la valoración de la información a transmitir que el emisor considera importante desde su perspectiva perfilada.

Miguel Ángel Pérez Priego (1984) parte de la prosa literaria medieval, en general, para la creación de la categoría genética de los libros de viajes medievales, enlistando los rasgos artísticos que lo definen y configuran: el itinerario, el orden cronológico y el orden espacial, los *mirabilia*, el itinerario lineal y la narración en primera persona del singular.

En primera instancia está el *itinerario* concebido como el armazón del relato³², una fórmula que va ensartando los lugares y las ciudades. En segunda instancia, tenemos el orden cronológico que está enmarcado temporalmente. En tercer lugar está el orden espacial dando cuenta del espacio que rige la narración, considerando a las ciudades como núcleos narrativos y con un manejo de retórica específica. Otro aspecto esencial son

los *mirabilia* o aspectos fantásticos, increíbles, maravillosos, lo diferente, extraño o reconocido como extraordinario para el emisor. Y por último, la forma de presentación del relato que consta de un itinerario lineal, con técnicas específicas (*repetitio, digressio, abbreviatio*), el narrador suele ser un individuo y el protagonista, real o fingido, así que la narración está en primera personal gramatical del singular esencialmente. Sin embargo, la figura del emisor parte de ser un observador común, por lo que, para oficializar, respaldar o para crear verosimilitud y confianza en su receptor puede referir a autoridades clásicas o medievales o narrar en tercera persona para describir cosas que no vio.

Por otro lado, bajo la consideración de los ejes del género, Carrizo (1993: 85-86) concibe un mestizaje genérico: la ficción con lo histórico. Considera a la estructura lineal como vértebra del relato, los mecanismos discursivos sirven a las descripciones, las reflexiones morales o filosóficas, y a dar cuenta de las relaciones de poder como proyección del viaje, mediante la narración en primera persona.

Por su parte, Eugenia Popeanga (1991: 149-151) comprende el discurso como mixto: científico y de ficción, pero reconocido hoy solamente como fantástico. Los libros de viaje como una encrucijada de textos, mientras que su unidad textual contiene una organización de tópicos, un mensaje común: la descripción del mundo desconocido en función de lo conocido para fundamentar la verosimilitud de los lectores, con una función primordialmente informativa.

Desde la perspectiva de Zumthor (1994: 290-292), se genera una apreciación simbólica reflejada en el itinerario, existe un criterio de credibilidad por medio de las autoridades pertinentes de la época – generalmente los clásicos griegos y romanos o sabios cristianos–, una intención narrativa dependiente del emisor, un destinatario particular que ha terminado por ser toda la humanidad, y la hibridez misma del relato, entendida como la proyección de una experiencia en detrimento de su temporalidad.

Luis Alburquerque (2011) presenta tres binomios que rigen la estructura del género: lo factual frente a lo ficcional, lo descriptivo conviviendo con lo

narrativo y lo objetivo frente a lo subjetivo; sin embargo, no propone la consolidación de un género rígido, sino un modelo que se basa más en el acercamiento y alejamiento que guarda el texto conforme a esos binomios, de sus transiciones y gradaciones.

De esta manera concluimos que el libro de viajes medieval es más factual que ficcional, que existe mayor descripción que narratividad y que, en principio, intenta ser más objetivo que subjetivo –desde la perspectiva de Alburquerque–, recordando que los binomios siempre están en contacto y se desenvuelven en conjunto. Y que ello enmarca la intención del viajero-emisor que guía la recepción por medio de sus mecanismos narrativos que son el itinerario, el orden cronológico, el orden espacial por medio de las distintas técnicas de descripción que sirven para apuntalar o atenuar objetos, situaciones, personas, etcétera. Todo ello, a su vez, entrelazado con la voz narrativa del texto en primera persona del singular, que requiere verosimilitud, por lo que se respalda con autoridades particulares para su fin. Los fines de los libros de viajes medievales, dependiendo del carácter que los motiva, producen matices importantes que engendran la hibridez del género que orquesta aspectos geográficos, climáticos, de costumbres, de relaciones de poder, de flora, fauna, entre otros.

El género de los libros de viajes medievales es considerado como un género híbrido, ya que el discurso que emplea abarca lo geográfico, histórico y la ficción, por lo que es portador de una naturaleza prolífica, orquesta una constelación de textos y es capaz de armonizarlos. Tiene suficientes aspectos para dar cuenta de su propia configuración y desarrolla características comunes reconocibles, como un modelo que radica en la probabilidad de una frecuencia específica de rasgos, pero que no por ello tiene una ley absoluta, opera como un modelo que considera las funciones y la expectativa, y que se formó y sobrevivió en respuesta a eso mismo, siempre con la dirección de las intenciones del emisor.

LIBROS DE VIAJES MEDIEVALES

La tradición literaria medieval ha concebido y la contemporaneidad ha reconocido los distintos libros de viajes, ya sean narraciones de viajes ficticios o reales. La historia de la literatura da cuenta y reconoce el papel de los textos en el medievo, lo que es el principal respaldo para reconocer a ciertos textos como propios del género o no. Pese a que algunos libros de viajes medievales no describieron viajes reales, siguen la retórica de los libros que sí. De esta manera, reproducen los mismos mecanismos y se terminan difundiendo como un modelo particular, del ahora identificado género, mientras también son reconocidos por los distintos aportes brindados desde lo geográfico, cartográfico, político o cultural.

Los libros de viajes medievales, que han aparecido incansablemente en la bibliografía de esta investigación, dan cuenta de la atención de análisis con la que han contado y de que son expresiones bien reconocidas en lo que a la caracterización y construcción del género respecta.

Algunos ejemplos del género, desde la tradición occidental, son:

- *Annales genuenses* de Jacopo Doria (1294), que da cuenta de la expedición de los hermanos Ugolino y Vandino Vivaldi.
- *Il Milione* (1300) de Marco Polo, escrito por Rustichello da Pisa.
- *The Travels of Sir John Mandeville* (1357-1371) de John Mandeville.
- El *Libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -p or sy z de los reyes z señores que los proueen* (1385), anónimo, supuestamente escrito por un fraile franciscano.

Siempre guardando las debidas reservas en cuanto a la veracidad de *The Travels of Sir John Mandeville* y el *Libro del conocimiento*.

Libros de viajes medievales de España

España cosechó tardíamente los libros de viajes medievales, por lo que también se reduce el tiempo de auge de sus expresiones, lo que dio pie al desfavorable poco interés, previo al análisis de los textos para el reconocimiento del género, y es que, como menciona Rafael Beltrán (1991): “Si queremos hablar solamente de libros de viajes históricos, escritos originalmente en castellano, habríamos de recortar la lista y quedarnos exclusivamente con la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur*” (p. 122).

Desde nuestro punto de vista, es un filtro que disminuye considerablemente el *corpus* de la tradición, debido a que los primeros traductores y los emisores que dan cuenta de un viaje ficticio, se orquestaban desde la misma idea de funcionalidad y procedimientos narrativos de los textos. No obstante, cada investigador contempla distintos aspectos para reconocer la configuración de los textos como libros de viajes medievales o no.

La investigación de Enrique García Sánchez (2010) considera un marco formalmente delimitado. El trabajo enmarca los libros de viajes medievales mediante ejes importantes, en principio, contempla espacialmente la península ibérica medieval y el testimonio escrito en lenguas romances: castellano, catalán, portugués y aragonés; cronológicamente desde finales del siglo XII hasta 1492. Además, toma en cuenta para su estudio: la transmisión de los manuscritos, teniendo presentes las diferentes lenguas en las que se expandieron, sus ediciones, sus traducciones y agrega un listado de bibliografía de estudios de cada texto.

Tabla 2.

Clasificación	Título	Autoría	Narración	Datación del viaje/ manuscrito ³³
Libros de viajes reales	<i>Embajada a Tamorlán</i>	Ruy González de Clavijo	Embajada enviada por Enrique III de Castilla a la corte de Tamorlán	21/5/1403 y 25/3/1406
	<i>Tratado de Pero Tafur</i>	Pero Tafur	Viaje con descripción de	ca. 1454

			costumbres, fauna, flora, etcétera	
Libros de viajes imaginarios	<i>El Libro del conocimiento</i>	Fraile franciscano	Viaje por el mundo	f. s. XIV (?)
	<i>Libro de Infante don Pedro de Portugal, el qual anduuo las quatro partidas del mundo</i>		Viaje por el mundo	1515
Itinerarios y peregrinos a Tierra Santa	<i>Fazienda de Ultramar</i>	Supuesto intercambio de cartas	<i>Itinerarium</i> geográfico, según el modelo de una guía de peregrinos a lugares santos	Moshé Lazar entre 1126-1152; otros ca. 1230
Otros itinerarios	<i>Orden de la procesión por los lugares santos de Jerusalén, e itinerario de Tierra Santa</i>		Itinerario a Tierra Santa	1440 y 1457
	<i>Itinerario de Tierra Santa</i>		Itinerario a Tierra Santa	1440 y 1457
Traducciones romances de obras foráneas	<i>Libro de las maravillas de Marco Polo/ Le devisement dou monde</i>		Viaje de Marco Polo a Oriente	1385-1393
	<i>Viajes de Jean de Mandeville/ Voyages</i>	Jean de Mandeville	Los viajes maravillosos de Jean	
	<i>Historia orientalis</i>	Jacques de Vitry	Itinerario por Tierra Santa, acontecimientos religiosos, descripciones de flora, fauna, etcétera	f. s. XIII-princ. s. XIV
	<i>Carta del Preste Juan</i>	Preste Juan	Relaciones con Occidente/ reconquista de Jerusalén	Mitad del siglo XII
	<i>Itinerarium</i>	Odorico de Pordenone	Versión castellana del viaje del italiano Odorico de Pordenone	
	<i>La fleur des estoires d'Orient</i>	Hayton	Traducción aragonesa; versión de Juan Fernández de Heredia	
	<i>Historia de varietate fortunae</i>	Poggio Bracciolini	Viaje del italiano Niccolò de Conti	1453
	<i>Peregrinatio in Terram Sanctam</i>	Bernhard Von Breydenbrach	Bernardo de Breydenbach, canónigo de Maguncia,	Entre 1483 y 1484

			acompañado de un grupo de amigos, realizó un viaje a Tierra Santa	
Viajes al Más Allá	<i>Viaje de San Brandán</i>		Viaje al Paraíso	
	<i>Vida de San Amaro</i>		Viaje a las puertas del Paraíso	
	<i>Visión de Túdanlo</i>		Original cisterciense. Túndalo visita el Purgatorio, el Infierno y el Paraíso	
	<i>Visión de Trictelm</i>		El protagonista regresa a la vida después de visitar el Purgatorio y el Infierno	
	<i>Viaje al Purgatorio de San Patricio</i>	Solalinde, original latino	El caballero Owein narra su visita al pozo de San Patricio	s. XII
	<i>Viatge del Vescomte Ramon de Perellós i de Roda fet al Purgatori nomenat de Sant Patrici</i>	Vizconde de Perellós y de Roda, del manuscrito provenzal	Visita el Purgatorio en búsqueda del rey Joan I	1406

Fuente: elaboración propia con base en García Sánchez (2010).

Nos atrevemos a considerar también el *Libro del conocimiento* pese a su valoración de viaje ficticio, debido a que es considerado el primer libro de viajes escrito en español y que además cuenta con los artificios que contempla el género descrito anteriormente. Por otro lado, el principal interés de este análisis es el estudio de los recursos lingüísticos y literarios empleados en la obra, no su estatuto de verdad, por ello, para el presente análisis no representa un problema que imposibilite su uso.

Además, Todorov (1967) reconoce cuatro tipos de verosimilitud: la genérica, la empírica, la pragmática y la diegética. Sin embargo, en general, ésta se manifestará como una “máscara” que desarrolla naturalidad y aceptación dentro del texto y da valores de coherencia en el contexto literario, o sea que actúa como un mecanismo que no es estático, sino más bien flexible dentro de cada marco de asimilación. De esta manera, también podemos abarcar el estatuto de verosimilitud del *Libro del conocimiento* y su apariencia de verdad, adaptabilidad y, lo más importante, su reconocimiento y aceptación.

Formas de análisis de los libros de viajes medievales

Los libros de viajes medievales son estudiados mayormente desde una óptica de reconocimiento de género, otro tipo de estudios se enfocan en sus aspectos de *mirabilia*, algunos más en la composición de la obra, desde la veracidad, los datos del emisor, fecha de composición, sus influencias o en sus recursos de autoridades para respaldar su veracidad. También existen análisis de discurso y léxico como el de Victoria Béguelin-Argimon en *La Geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media* (2011). En este estudio utiliza un *corpus* de libros de viajes castellanos³⁴ en la Baja Edad Media y analiza los modos discursivos. El análisis se titula *Describir el mundo* (p. 281) y se enfoca en los recursos descriptivos aterrizándolos en varios apartados de reconocimiento de categorías gramaticales –y lo que suponen–: *Articular espacio y tiempo* (p. 285), *Verbalizar el espacio* (p. 300), *Situar y Transmitir el mundo extraño* (p. 365). Consideramos especialmente interesantes los apartados *Situar, Transmitir el mundo extraño y Describir el mundo*.

En el análisis de *Situar*, se enfoca en la convivencia de las piezas léxicas: aquí/allí, allá, ay/y, aquende/allende notando que así se divide y reconocen los diferentes territorios. Al mismo tiempo, *Transmitir el mundo extraño* se basa en la apropiación del espacio por medio de las formas de nombrar, cuantificar, adjetivar y crear analogías. Otros estudios suelen analizar la autoridad narrativa, su rol y estatus comparándolo con textos modernos (Borm, 2014), planteando la revisión del emisor-viajero y de sus mecanismos retóricos, que lo acercan a un pacto de complicidad e intimidad con el receptor, lo que guía a su conversión a la idea de autor (Moghaddasi, en Borm, 2014).

También se estudia atendiendo a las identidades culturales que pueden responder a lugares, a partir de la escritura y las representaciones de los otros (Rudaityté, en Borm, 2014). Otro tipo de análisis es el que ofrece la revisión del sentido de distancia y la percepción del otro (Blanks, 2019). Los estudios expuestos dan cuenta de los espacios, sus diferentes proyecciones y

percepciones en la narrativa de libros de viajes medievales. No obstante, la presente investigación prioriza la ubicación de los espacios y su simbolización como núcleos de la narrativa en aspectos genéricos que direccionen al reconocimiento de la otredad, por lo que consideramos que Pérez (1984) propone un marco a nivel genérico aunando, con precisión, a los espacios en la narrativa abarcando los aspectos que nos interesa primar. Tomando en cuenta esta gama de estudios, contemplamos profundizar en una rama específica de la distinción del otro, que tiene como base el *Orientalismo* de Edward Said (1979).

El Orientalismo

En el *Orientalismo* (1979) de Edward Said, como ya lo habíamos mencionado, es la perspectiva discursiva acotada, desde la que se conoce Oriente a partir de la visión de Occidente, con el perfil de privilegios y nociones de cultura, geografía, lengua, etnia y moral que a ello incumbe. Esta manera de conocer Oriente también se debe al marco de ordenamientos de los conocimientos de Occidente que está regido por aspectos políticos, supremacía cultural y de intereses económicos de las autoridades de Occidente. Si bien se habla de “descubrir” –en el presente trabajo consideramos “encontrar”– al otro por medio del contacto con personas y experimentación de los espacios y cosas ajenas a la normalidad del viajero, ello termina creando distinciones jerarquizadas que ubican en términos vulnerables a Oriente.

No obstante, como Said ya bien menciona en su prólogo, es posible enmarcar un tipo de excepción, disminución o percepción diferente del orientalismo en una España “islamizada”³⁵, que tiene “mayor apertura”, en comparación de otros lugares europeos, para percibir y fusionarse con Oriente de forma menos jerarquizada, quizá por su temprana convivencia en el medievo. Ahora bien, también existen académicos contemporáneos como Kim Phillips (2014) que modifican y esclarecen la negatividad y nociones de

jerarquía, e incluso consideran la inexistencia del orientalismo en la Edad Media en general.

Hablar propiamente de un orientalismo en la Edad Media es complicado, no obstante, debemos especificar que más que enunciar y referirlo propiamente, podríamos decir que es una forma de proyección de otredades y, desde esta orientación, el mecanismo mantiene una especie de funcionalidad en el presente. Consideramos que podemos acercarnos a la idea de la otredad desde esta perspectiva, debido a que nos brinda un amplio panorama para analizar y considerar nociones del desarrollo y del ejercicio de poder en la configuración y presentación de los espacios –y sus composiciones– que producen la idea del otro, por medio de la representación discursiva, en este caso, del contenido encontrado en los viajes. Los viajes dan pauta a comparar o a exagerar –para hacer las distinciones más claras–, obedeciendo al marco de percepción de la normalidad del experimentador o viajero que, a su vez, fomenta y constituye su forma de describir lo “nuevo”, y genera una idea concreta, que puede convertirse en un molde prototípico de una idea, sin importar si se construye o no objetivamente, lo que nos da como resultado la dinámica discursiva de la que habla Said: el orientalismo, una manera de orientalizar al oriental.

Con todo ello, la comprensión y construcción del mundo que encuentra el viajero-emisor se desarrolla y proyecta a través de un discurso específico, por el que se logra hacer una invención, representación, subordinación y/o contraste de las ideas de Oriente y Occidente, llegando así, a construir un Oriente subordinado a Occidente, debido a que sólo existe como punto de referencia constructiva, distintiva y jerarquizada.

Las prácticas discursivas y el sentido geográfico guían hacia una percepción particular de conocer al otro. El presente estudio consideró importante la evaluación de estos sentidos y nociones de percepciones espaciales de Said, pues forjan las construcciones de la otredad. La organización y noción de estas ideas en convivencia son el foco de nuestro interés en la literatura medieval.

En primera instancia, el presente análisis presenta las características de

nuestro *corpus*: el *Libro del conocimiento*, enseguida un reconocimiento del género y su vértebra espacial organizadora por medio de la propuesta de Miguel Ángel Pérez Priego (1984) para, finalmente, ahondar en las percepciones de otredad con base en el esqueleto y disposición de espacios.

CAPÍTULO III

EL LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO DE TODOS LOS REINOS Z TIERRAS Z SEÑORÍOS QUE SON POR EL MUNDO Z DE LAS SEÑALES Z ARMAS QUE HAN CADA TIERRA Z SEÑORÍO -POR SY Z DE LOS REYES Z SEÑORES QUE LOS PROUEEN

*Étonnants voyageurs! Quelles nobles histoires
nous lisons dans vos yeux profonds comme les mers!
Montrez-nous les écrins de vos riches mémoires,
ces bijoux merveilleux, faits d'astres et d'éthers.
Nous voulons voyager sans vapeur et sans voile!*

Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*, "Le voyage"

EL *LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO* ha sido estudiado por diversos académicos³⁶ que se han ocupado de él desde distintas perspectivas, desde sus matices de carácter geográfico, cartográfico, histórico y hasta literario. En principio, este abanico de estudiosos se ocupa de aspectos de composición externos, como son la fecha de creación, la veracidad de la autoría, los aspectos de la recepción, la veracidad factual del viaje y las fuentes de influencia, en orden de reconocerlo, o no, como perteneciente al género híbrido que es el libro de viajes medieval.

En el presente capítulo se partirá de sus reseñas, aportes, críticas y estudios para presentar las diferentes perspectivas y, de esta manera, dar apertura a la discusión general que ha enmarcado al texto durante todo este tiempo. Todo ello dinamiza el eje del que partimos, el reconocimiento del *Libro del conosçimiento* y sus respectivas acotaciones con respecto a su pertenencia al género.

Esencialmente, este capítulo considera la edición, traducción y estudio de Nancy F. Marino (1999a) del *Libro del conosçimiento* que contiene

amplios comentarios, notas y análisis de distintos académicos que aportan información contrastada, discusiones y distintas posturas conforme a las características del texto, evidenciando los aciertos y evaluando los desaciertos con respecto a los rasgos que responden a su veracidad y funcionalidad.

CONTEXTO HISTÓRICO DE CREACIÓN Y DE AUGE DE RECEPCIÓN

La Edad Media es un periodo reconocido espacial y temporalmente con múltiples reservas, cada enmarcamiento de periodos, hechos históricos y sus repercusiones cuentan con puntualizaciones que difuminan sus fronteras, dependiendo del estudioso y de su manera de organizar un periodo en el tiempo de por sí muy extenso.

Sin embargo, cuenta con una “homogeneidad” periódica respaldada en la expansión del cristianismo europeo, ello deriva en que sea conocida como una supuesta Edad Oscura, esto no le impide consolidar varias concepciones para la Edad Moderna, debido a que funciona como la generadora y formadora de conceptualizaciones como sería el Estado, el humanismo y la universidad. La división de los periodos de la Edad Media suele ser clasificada en tres (González, 2014):

1. Alta Edad Media, Edad Media Temprana, Edad Media Oscura: comprendida como la prehistoria de los pueblos europeos (G. Barraclough, en González, 2014), que va del siglo IV al X.
2. Edad Media Clásica, Edad Media Central, Periodo Feudal (C. van de Kieft, en González, 2014): periodo de formación de las sociedades europeas que va del siglo XI al XIII.
3. Baja Edad Media, Edad Media Tardía: del siglo XIV al XV (2014: 3).

Se puede hablar de una subclasificación de la Edad Media en la península

ibérica donde el periodo de transición³⁷ de la Edad Antigua Clásica a la Edad Media va del siglo V al VII con la época visigoda; la Edad Media iniciaría con la conquista musulmana de España. La siguiente subclasificación, reconoce González: “La Alta Edad Media que concluiría en 1301 –con el fin del Califato de Córdoba– o en 1035 –con el testamento de Sancho III el Mayor–. La Plena Edad Media que va de 1031 o 1035 a 1300 y la Baja Edad Media de 1300 a 1492” (2014: 2).

De esta manera, el *Libro del conocimiento* surgiría en la Baja Edad Media, no obstante, se debe considerar el siglo que le antecede, debido a que los eventos del siglo XIII pueden funcionar como procesos continuos o aspectos desencadenantes proyectados en la Baja Edad Media y, por otro lado, la posición específica de España.

España fue “orientalizada” desde el siglo X, Al-Ándalus fue una sociedad islamizada en Occidente debido a la larga ocupación musulmana, árabe y berebere que mantenía una tendencia a la tolerancia religiosa. Sin embargo, en el siglo XIII, comienza formalmente una reconquista y repoblación con la victoria de la Batalla de Las Navas de Tolosa (1212) que concluye la amenaza de los almohades y provoca la descomposición política de Al-Ándalus, la España islámica.

El siglo XIII también es el periodo en el que comienzan los desplazamientos a lugares cada vez más lejanos, el movimiento se urbaniza (hay mayor facilidad para el movimiento, como mejores rutas) por los procesos expansivos territoriales y comerciales, lo que da pie a la formación de espacios económicos cuidados, que refieren a su posicionamiento geográfico con favorable comunicación para un mejor comercio, se desarrolla una vocación y un flujo comercial, las ferias y algunas ciudades comienzan a actuar como focos comerciales, en el siglo XIII son importantes Calais y el norte de Italia.

La consolidación del comercio, sus métodos y ubicaciones, va acompañada del desarrollo y especialización de los *Studium* o universidades que, si bien comienzan en el siglo XII, en el XIII se expanden a toda Europa, y en el XV se consolida su prestigio. De esta manera, los estudios acerca del mundo se consolidan desde una percepción de distintos espacios, así como

la ideología emergente en torno a ellos, hasta la construcción de perfiles universitarios cada vez más instruidos y especializados. El caso de los mercaderes sería una evidencia de ello, debido a que mejoran sus métodos comerciales, florecen las industrias textiles, metalúrgicas y del vidrio, acompañadas de una escasez y posterior crisis por la falta de metales como el oro y la plata que, en los dos siglos posteriores, daría pie a las expediciones a África. Aunado a ello, comienzan a gestarse las mejoras en la construcción naval, proyectadas en el siglo XV.

En el siglo XIV también aparecen las Órdenes Mendicantes y con ellas el fuerte espíritu misionero que da pie a los viajes de descubrimiento para el adoctrinamiento, la propagación de la espiritualidad. Sin embargo, también se vive una gran crisis espiritual, el papado se debilita mientras fortalece a la autoridad de los Concilios. Los cambios en el papado se dan desde el movimiento de la sede papal que Clemente V cambia a Aviñón, Gregorio XI la devuelve a Roma, y posteriormente comienzan los conflictos del nombramiento de los sucesores: Benedicto XIII y Gregorio XII, que a su vez se ven influenciados por la guerra entre Francia e Inglaterra.

La crisis también está acompañada de la aparición de figuras con posturas de tintes protestantes: Wyclif y Hus que aún después de muertos influyen en la ideología de la sociedad. Además, la pandemia de la peste bubónica, pulmonar o séptica supone una cuestión apocalíptica y el desprendimiento de la religiosidad por las consecuencias que emanan de ésta, como sería la despoblación o desaceleración de la natalidad, las crisis agrarias, las hambrunas y las crisis sociales.

Las crisis sociales y el aplacamiento de sus levantamientos terminarían de fortalecer la figura del monarca que poco a poco adquiere tintes heroicos y debido a ello, en principio los pueblos respaldarían el fuerte deseo de la onda expansiva territorial. Las conquistas, invasiones y guerras comienzan a mermar a la sociedad que se ve sumida en conflictos amplios y desgastantes; sin embargo, después, paradójicamente esto será lo que lo desvirtuará la figura del monarca. A finales del siglo XIV, comienza el proceso de futuras crisis europeas debido a que se gesta y se vive un panorama de crisis y de continuos movimientos bélicos.

La Guerra de los Cien Años, los conflictos de la península ibérica –sus batallas civiles y las batallas de expulsión de musulmanes– y la agitación de Italia son el espectro bélico del periodo. La Guerra de los Cien Años también está vinculada con la Guerra Civil Española. Después de la muerte de Alfonso XI, su hijo Pedro I asciende al trono, sin embargo, su hermano bastardo, Enrique Trastámara, que pasará a ser Enrique II, da inicio a la guerra civil: la guerra de los Trastámara que data de 1366 a 1369. Uno de los hechos definitivos de su ascenso es la victoria de la batalla de Nájera en 1367, y consolidará el poder de su dinastía. Enrique II será apoyado por la corona francesa, mientras Pedro I por la inglesa. En el siglo XIV se consolida la monarquía castellana de los Trastámara.

Todas estas guerras europeas logran debilitar a la monarquía gradualmente, lo que da como resultado que, en el siglo XV, la nobleza comience a ascender y gane poder junto a los parlamentos nacientes. Lentamente, la administración, distribución y reorganización de los módulos de poder se consolidan, dando forma al Estado naciente que se institucionaliza.

Con los movimientos en la centralización de poder, también comienza a descentralizarse la educación y a expandirse, dando cada vez más apertura al conocimiento del mundo. Posterior a la caída del imperio mongol en Asia, también el comercio monopolizante de Italia dejó de ser tan poderoso, los mercaderes de todas partes del mundo comenzaron a tener más oportunidades, dando inicio a las expediciones hacia África y Asia con mayor libertad.

No cabe duda que la composición del *Libro del conocimiento* se ubica entre el último cuarto del siglo XIV; y su auge de recepción, principalmente va en la primera mitad del siglo XV, ubicándonos de esta manera en la Baja Edad Media que agrupa múltiples conflictos bélicos, crisis espirituales, comerciales, de salud, sociales y alimentarias, en general, un periodo turbulento.

Contexto literario

Lo que se cultiva en la literatura durante los siglos en la Baja Edad Media española es principalmente:

- Poesía épica y didáctica, además de su parodia.
- El mester de clerecía.
- Lírica popular: provenzal, arabista, galaico-portuguesa y castellana.
- Romances: de ciclo, históricos, líricos o novelescos.
- Cancioneros.
- Libros de viajes medievales.
- Libros de influencia oriental.
- Inicios del teatro.
- Obras cartográficas que proyectan claramente el aspecto comercial de los siglos XIV y XV.

Todas estas tradiciones literarias desarrollan estructuras específicas, como los versos alejandrinos con tendencia a las 16 sílabas y octosílabos, y suelen tener partes líricas o narrativas e incluso pueden mantener estos ejes estrechamente unidos, sirviendo a fines didácticos, moralizantes e informativos que responden al orden religioso, nacionalista o comercial.

CÓDIGES Y EDICIONES CRÍTICAS DEL *LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO*

En principio, los códices conocidos del *Libro del conosçimiento*³⁸ fueron tres: R, N y S, en los que se basa la primera edición a cargo de Jiménez de la Espada (1877), que cuenta con la reimpresión a cargo de Francisco López Estrada (1980). En 1978, se encontró el cuarto código en Alemania que fue

designado como Z.

El primer códice consta de 41 hojas foliadas con números romanos, tiene figuras iluminadas y perteneció a la Biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca. Es conocido como el *Manuscrito R* (1877: x), ahora en Salamanca según Marino (1999b: xviii). El segundo códice designado como *N* “está escrito en papel y de letra clara 6 igual de la llamada francesa ó de códice” (1877: xi), según Marino está en la Biblioteca Nacional incompleto (1999b: xiii). El tercero “procede de la biblioteca del Sr. Estébanez Calderón y hoy se conserva en la Nacional [Biblioteca Nacional de Madrid]” (1877: xii), consta de cuatro códices, 41 folios, escrito en vitela y letra gótica. Lo particular de éste último, designado como *S*, es que fue considerado como el más completo, dice Jiménez de la Espada “deduzco³⁹ yo que el códice *S*. es el más puro y genuino de los tres, el que se acerca más al primer original y le conserva más homogéneo;... á pesar de sus incorrecciones”⁴⁰ (1877: xiii-xiv).

Otra peculiaridad del códice *S*, como dice ya Jiménez de la Espada (1877: xii) y Marino (1999b: xii), es su procedencia, debido a que en la primera página aparecen dos ángeles y en el blasón se lee *Jeova*, además de la miniatura de un personaje de vestimenta azul y manto rojo con gorro negro semejante al de Enrique IV de Castilla. Estos datos de las iluminaciones dan pie a la discusión de la procedencia del códice, de la autoría y de la intención que atendía su escritura. Jiménez de la Espada (1877) asegura que:

El Sr. D. Francisco González Vera [...] me asegura que este códice lo adquirió el Sr. Estébanez Calderón de un matutero de libros que hubo de procurárselo no se sabe cómo ni dónde, si bien las armas, la miniatura y otras señas, hacían sospechar que hubiese sido en la biblioteca del Infantado, cuando, no ha muchos años y antes de incorporarse á la de Osuna, fué vergonzoso baratillo de gente rapaz é indocta, donde se profanaron los venerables restos de la librería del Marqués de Santillana. Todos los códices que ha visto el Sr. Vera de este insigne literato y poderoso magnate, ostentan generalmente sus armas en lo bajo de la orla de la primera página y su retrato en la inicial del M.S.; aunque en algunos se observan señales evidentes de haber sido raspado el escudo del Marqués y sustituido por otro, como sucede en el presente caso, en que los ángeles característicos del blasón de los Mendozas sostienen el nombre del terrible Jeová en vez de la salutación tranquila y candorosa de Ave María, grátia plena. Por todo lo cual, creía el Sr. Vera que el códice había pertenecido al ilustre Marqués de Santillana... (p. xii).

Si este códice perteneció o no al marqués de Santillana, en la edición de Jiménez de la Espada se manifestó una discusión en cuanto a la procedencia de éste, con la esperanza de encontrar guiños hacia la autoría e intención concreta de creación. Pese a que no es un punto de enfoque en el presente estudio, lo exponemos en vista de ser una discusión dinámica en torno a las posteriores concepciones de las ediciones críticas. Ahora bien, la nueva apertura –de más información– cuando se cuenta con el cuarto códice –el Z–, como ya menciona Beltrán (1991) ha sido gracias al descubrimiento de:

Peter E. Russell (1979, 1981 y 1987) del nuevo manuscrito de la obra –no conocido por Jiménez de la Espada–, proveniente nada menos que de la biblioteca de Zurita y anotado por el historiador aragonés, manuscrito que podría ser más antiguo y valioso que los otros utilizados por aquél. El hallazgo ya de por sí justificaría la necesidad de una edición crítica del L. C. (p. 124).

Debido al cuarto manuscrito y a la indagación de Russell, se comienzan a poner en duda con mayor formalidad, aspectos antes consolidados del *Libro del conocimiento* como es la condición, origen y fecha de nacimiento del emisor y de composición de la obra; datos que responden a si puede o no considerarse como un libro de viajes medieval auténtico. El manuscrito Z, según Marino, consta de 20 folios y está incompleto. Los manuscritos R, N, S y Z son de los que se tiene registro actualmente.

En cuanto a sus ediciones modernas impresas, la primera es la de 1877 a cargo de Jiménez de la Espada con notas, posteriormente una edición por la editorial Alejandro Pueyo, la de 1999 es una transcripción, estudio e índice de María Jesús Lacarra, María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner de la editorial Institución Fernando El Católico, también está la reimpresión de 1980 de la edición de Jiménez de la Espada a cargo de Francisco López Estrada.

En cuanto a las traducciones y trabajos críticos, tenemos la traducción y edición de 1912 de sir Clements Markham de Londres por la editorial The Hakluyt Society, que cuenta con un índice completo de los lugares recorridos, ordenado alfabéticamente. También está la edición de Pierre Margry, en París, Leroux de 1896 –versión en español del prefacio de

Granier Barrera-. Por último, la edición, traducción y estudio de 1999 de Nancy F. Marino del Centro de Arizona de Estudios Medievales y Renacentistas.

GÉNERO DEL *LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO*: COMPOSICIÓN Y CONSIDERACIONES DE LA VERACIDAD DEL VIAJE

En su edición, Jiménez de la Espada (1877) enuncia firmemente la veracidad de la travesía y la respalda en el viaje exploratorio a las islas Canarias del francés Juan de Bethencourt hacia 1404, pues supuestamente⁴¹ utilizó el *Libro del conosçimiento*, lo que le facilitó y guió su travesía (p. III). Si en el *Libro del conosçimiento* reposó la orientación de un viaje real y existieron correspondencias de lugares, ello proyectaría su autenticidad. No obstante, no es comprobable que haya sido plena y únicamente utilizado para ese fin, aunque es posible su influencia. Sin embargo, esta utilidad es a la que hace alusión Jiménez de la Espada para respaldar la veracidad del libro. También lo considera un aporte a la historia de la Geografía (p. IV) y plenamente histórico, por esto enfrentó múltiples críticas, especialmente de Alfred Morel-Fatio y Manuel Serrano y Sanz, debido a que el académico da por sentados antecedentes históricos improbables (Marino, 1999b: IX).

De todas maneras, consideramos que debemos tener en cuenta nociones historiográficas medievales (recuperadas de Jaume Aurrell, 2016), esencialmente desde el concepto de la triple historicidad de un texto medieval que, toma en cuenta el texto, el contexto y el discurso, más allá de lo que podría considerarse como históricamente correcto o verdadero, frente a las “falsedades”, dado que el punto central es el texto siendo el reflejo de un contexto y que éste se ve influido⁴² por el texto. De esta forma, se evidencia “la interconexión específica entre el texto y el contexto que relaciona la realidad lingüística con las estructuras sociales” (Aurrell, 2016: 27), así se asocian los cambios sociales y su relación con los desarrollos de discursos⁴³

literarios.

Por otro lado, desde la visión de autenticidad que se tenía del libro en la época y de la utilidad que se le adjudicó en respuesta a esa confiabilidad, Jean Richard, Buenaventura Bonnet y George Kimble reconocen:

Jean Richard conjetura que, debido a los muchos detalles creíbles sobre los tipos de embarcaciones y los viajes en camello en esta sección del libro, los exploradores no se dieron cuenta de que –quizá– podría ser una descripción de un viaje imaginario. Buenaventura Bonnet y George Kimble consideran la dependencia del noble francés [Jean Bethencourt] de *El libro del conocimiento* como evidencia de que la narración era conocida en toda Europa en ese momento, y de hecho se empleó como libro de texto, especialmente de la geografía de África⁴⁴ (Marino, 1999b: XVIII).

Además de la expedición a las islas Canarias, también se sospecha de la influencia que ésta misma tuvo para los viajes de Henry, el navegante, en consecuencia –indirectamente– el *Libro del conocimiento* igualmente habría fungido como referencia, lo que da pie a considerar su valía dentro del rubro de realidad geográfica, de la realidad de los viajes o al menos de la confiabilidad de su ruta efectuada en la época.

No obstante, los usos que se le dan –basados en la confiabilidad– y su veracidad son cosas distintas. Si bien fue funcional pese a que podría haber descrito lugares que el narrador no conoció de primera mano o que conoció parcialmente, ello no quiere decir que su ruta –cada uno de los viajes– hayan sido realizados y que en su narración los haya descrito respondiendo únicamente la experiencia de ello, como dice Marino:

Hoy tenemos muchas buenas razones para dudar de que el emisor del *Libro del conocimiento* realmente emprendió el viaje que narra. Las rutas que propone y la cantidad de tiempo que habría tomado en el siglo XIV para lograr todo esto hacen que este viaje extraordinario sea prácticamente inconcebible. El texto está tan repleto de topónimos que dificulta el seguimiento del supuesto itinerario del libro. Debido a que el emisor, que aparentemente empleó un mapa para crear su ruta de viaje, con frecuencia enumera ciudades, ríos y montañas donde no dice haber estado, lo que complica la tarea de diferenciar entre su curso de viaje y los lugares que simplemente se mencionan en el área general de su “visita”⁴⁵ (1999b: XXI).

La posibilidad de esta veracidad parcial que, se deriva de si el emisor realizó algunos viajes o si se inspiró únicamente en mapas y otros libros de viajes medievales para la redacción de su narración, es una de las principales discusiones en torno al *Libro del conocimiento*. Esta particularidad nos dirige a considerar si es posible que sea un relato o libro geográfico. Estas estimaciones radican en la existencia de mapas, que pareciera, y de los que se hablará más adelante, fueron la inspiración del libro, y los “errores” – refiriéndose al contraste del conocimiento geográfico con el que contamos hoy en día– que éstos tienen, también se reflejan en el libro. Algunos académicos⁴⁶ incluso mencionan que se puede notar una lectura errónea de los mapas por parte del emisor, y que ésta se proyecta en la narrativa del *Libro*.

Aunado a este aspecto espacial de la ruta, se encuentra el aspecto temporal. El lapso empleado en el viaje que se ha llegado a considerar imposible, debido a que se calculan 20 años únicamente de la travesía, sin tomar en cuenta todas las estadías que el emisor dice haber realizado. Según Bonnet “hubiera sido imposible cubrir tanto terreno en un período de tiempo razonable: algunas estimaciones colocan el tiempo requerido para completar este viaje en veinte años”⁴⁷(Marino, 1999b: xxv). Y es probable que “estas tergiversaciones, conjetura Hyde, probablemente se deban simplemente a la lectura errónea, por parte del emisor, de la información de un mapa que estaba consultando”⁴⁸ (p. xxvi).

No obstante, si bien pareciera que el emisor no llevó a cabo la ruta completa a cada lugar, es muy probable que al menos haya hecho los viajes básicos a las grandes ciudades en la Europa medieval, aunque no fueran en una sola travesía, y que además haya contado con memorias de otros viajeros, por lo que pensamos que puede considerarse, al menos como un libro de viajes parciales. No obstante, hay muchos matices dentro de este tipo de perspectivas, como menciona Marino (1999b):

A pesar de ciertas propiedades, que han convencido a algunos de que el emisor relató una experiencia personal, simplemente hay demasiadas discrepancias y elementos fantásticos en el libro para permitir que el lector informado lo acepte como un relato totalmente verdadero. Si

bien es posible que el emisor anónimo realmente haya viajado a algunos de estos lugares en uno o más puntos de su vida, la proporción de viaje real al viaje inventado parece ser bastante pequeña. Por lo tanto, el libro puede describirse mejor hoy como una “novela” geográfica, y no como un libro de viajes auténtico⁴⁹ (p. xxvii).

Ahora bien, hemos optado por considerar al *Libro del conocimiento* como un libro de viajes con sus pertinentes acotaciones. Reconocido hoy, más bien, como un libro de pseudo-viajes, pero que en la época fue considerado auténtico y plenamente funcional, lo que desde nuestra perspectiva es un aspecto invaluable dentro de nuestras consideraciones para aceptarlo como propio del género en orden de lo que representó. Además, fue potencialmente influyente en textos posteriores a él y en las concepciones a las que aportó en forjamiento –las ideas del otro y el conocimiento del mundo que es lo nos interesa particularmente en este estudio–, como menciona Marino (1999b):

Generalmente es aceptado como un libro de pseudo-viajes que no describe un viaje auténtico a través del mundo como se conocía a mediados del siglo XIV. Por el contrario, es reconocido como una “novela” geográfica compuesta probablemente con ayuda de un mapa portulano o mapa mundi. La incredulidad actual sobre la posibilidad de tal viaje, se basa en nuestro conocimiento actual de geografía, toponimia, navegación por tierra y mar, así como en la cantidad de tiempo necesaria para realizar este tipo de viajes extensos. Sin embargo, en el siglo XIV, la credibilidad de la información en el Libro del Conocimiento, aparentemente no fue cuestionada en absoluto [...] poco después de que el libro fuera escrito, algunos exploradores lo emplearon como una autoridad en geografía, e incluso podría haber servido como fuente de información para la sección de un mapa de mediados del siglo XV⁵⁰ (p. xvi).

Pese a que algunos académicos también optan por considerarlo una especie de relato cartográfico, creemos que el hecho de que, desde un primer punto, sea un discurso que narra algunos viajes realizados, o que en un segundo punto, durante la época lleve a cabo la misma funcionalidad que cualquier otro libro reconocido hoy como libro de viajes, y que ello además vaya aunado a recordar la naturaleza y las particularidades del género mismo con su carácter híbrido y su retórica narrativa de composición, siendo estas razones suficientes para hablar de él mayormente como perteneciente al

género, o en la extrema rigidez de las propiedades de la clasificación, permite reconocerlo como un libro de pseudo-viajes medieval.

Las fuentes

Se consideran como fuentes de influencia en el *Libro del conocimiento* especialmente a dos mapas que, dependiendo de la postura que se tenga en cuanto al periodo de composición del libro, puede generar dudas principalmente en cuanto a la temporalidad se refiere, de acuerdo con la correspondencia de la fecha de composición de los mapas y del *Libro* mismo. Los mapas mencionados son el mapa de Angelino Dalorto (1339) y el atlas catalán (1375):

Estos trabajos estaban destinados casi exclusivamente a la lectura de ocio y al viaje en sillón, no para su uso como referencia precisa para viajes reales. Dos de los mapas más conocidos que datan de mediados a finales del siglo XIV son el mapa de Angelino Dalorto (1339) y el atlas catalán (1375); también son los que se mencionan más frecuentemente por aquellos que han estudiado el Libro del Conocimiento y sus posibles fuentes. Sin embargo, muy probablemente se produjeron numerosos mapas portulanos y mapa mundi en los siglos XIV y XV. Harley y Woodward dicen que sabemos de 180 obras que datan de esa época, trazos de mapas que representan una “fracción diminuta” del corpus que debió haber existido en el periodo⁵¹ (Harley y Woodward, en Marino, 1999b: xxviii).

De esta manera, se hace referencia a que estos mapas son la principal influencia del *Libro del conocimiento*, desde una tradición cartográfica que, posiblemente, tiene un amplio espectro de pérdida, así que no hay forma de saber si el *Libro* tiene matices semejantes únicamente con estos mapas pero –con ellos o gracias a ellos– ha sobrevivido tiempo y espacio, si se considera que parte de sus referencias son construidas a partir de estos mapas y que, en virtud de ello, bajo la respuesta a su principio de funcionalidad, y posteriormente requerido bajo su condición de literario.

Si bien no es cien por ciento comprobable la cuestión de los mapas, se

establecen maneras de hacer serias comparaciones y estudios en torno a la tradición cartográfica y el *Libro del conocimiento*. Por ejemplo, Marino (1999b) apunta a que:

Existe una serie de correspondencias entre el atlas catalán y la información contenida en el Libro del Conocimiento que sugiere la dependencia del emisor con un mapa –al menos– relacionado [...]. Gran parte de los datos que el emisor ofrece a sus lectores, se pueden encontrar en algún lugar de la carta catalana⁵² (p. xxix).

En torno a estos dos mapas, hay estudios que señalan aspectos que tienen en común con el *Libro*, por ejemplo, expone Marino (1999b: xxix):

Otras coincidencias entre el atlas catalán y el Libro del Conocimiento contienen lo siguiente: la mayoría de las ciudades y países que menciona el emisor, tanto reales como imaginarias, las distancias entre ellas; muchas de las leyendas sobre las que escribe (por ejemplo, el sacerdote Juan, Gog y Magog); referencias a exploradores anteriores (el condenado viaje de Vivaldi y la desafortunada expedición de 1346 del explorador Jacme Ferrer al Río de Oro)⁵³.

Evalutando las semejanzas puede notarse que son considerables, porque los rasgos que comparten son amplios. También existen análisis comparativos con respecto al mapa de Angelino Dalorto (1339) analizado por Conti Rossini. Sin embargo, Rossini concluye que el emisor del *Libro del conocimiento* no consultó el mapa de Dalorto⁵⁴, pero que probablemente se guio con uno que no tenemos hoy en día.

El emisor

La primera aproximación a la identidad del emisor del *Libro del conocimiento* viene del reconocimiento que hicieron los escribanos franceses de *Le Canarien*⁵⁵. Todo apunta a que ellos encontraron un manuscrito –con el cual, hoy no contamos– en el que estaba escrito explícitamente que el autor era un fraile franciscano o que, en su defecto,

tuvieron algún otro tipo de indicio para asegurarlo. Hoy pareciera que no existe evidencia que sustente esta proposición. Pese al carácter dudoso de la aseveración, ésta fue tomada como verdadera en los estudios pioneros, como la edición de Jiménez de la Espada (1877). Sin embargo, también fue desacreditada en estudios posteriores, principalmente a partir de Russell, pues al parecer no existía un foco religioso presente en la narrativa, que sería lo esperado de un narrador de ese tipo.

Los manuscritos que conocemos omiten el dato de la autoría, que sólo nos proporcionan los escribanos de la crónica francesa, lo que hace pensar que a ellos les pudo ser transmitido –o inventaron para dar mayor autoridad a su relato– el tópico del franciscano misionero que había viajado a los confines del mundo (Beltrán, 1991: 125).

Sin embargo, existen autores como Bonnet (en Marino, 1999a) que consideran que la ausencia de una narrativa esencialmente religiosa podría deberse a la identidad narrativa correspondiente a un misionero de África, pues ésta no hace guiños directos o menciones de aspectos religiosos, pero aporta datos para la concepción espacial africana. Esta proposición conserva la referencia identificada por los emisores de *Le Canarien*, a su vez toma en cuenta la posibilidad de un misionero como emisor, pese a que, los focos de los recursos discursivos que emplea en el texto, no se enfocan en aspectos que incumban a la religiosidad.

Si bien es sabido que la vértebra religiosa del texto es nula, por las pocas menciones de religiosidad, existe otro tipo de móvil en la narrativa, que tuvo valía en el siglo XV y sigue teniéndola en la actualidad: el carácter heráldico, que plasma múltiples ilustraciones de escudos verdaderos e inventados. Apunta Marino (1999b):

¿Qué pasaría si el *Libro del conocimiento* hubiera sido escrito por un heraldo? Ya hemos propuesto que la audiencia del siglo XV no estaba interesada en este libro por sus aspectos de “viaje” (muchos de los cuales resultaron ser erróneos debido a exploraciones que tuvieron lugar no mucho después de que el libro fue escrito), sino por su ilustración de más de 100 escudos de armas de ciudades y naciones⁵⁶ (p. XLI).

Esta proposición perteneciente al abanico de posibilidades de la identidad del emisor, también se ve sometida a críticas debatibles, por ejemplo, que la narración no utiliza un lenguaje propio o especializado de los heraldos. Aunque esto tiene sus propias dificultades de asimilación debido a que, la heráldica como la geografía, la concepción de autor y el mismo género de libros de viajes para la Edad Media, aún no estaban propiamente delimitados como los conocemos hoy. Lo que permite suponer que fue escrito por un heraldo de la época o por un aprendiz, e incluso existe la posibilidad de haber sido escrito por un fanático no especializado que tuvo contacto con las cortes, y de esta manera, accedió a los textos heráldicos y a heraldos de formación, como menciona Marino (1999b), por un lado “la existencia de heraldos profesionales en Castilla a mediados del siglo XIV, es difícil de demostrar con certeza”⁵⁷ (p. XLII). Por otro, si consideramos que el emisor pudo tener, al menos, cierta condición de aprendiz “el autor anónimo del *Libro del Conosçimiento* habría tenido a su disposición un número limitado pero suficiente de fuentes para copiar escudos heráldicos”⁵⁸ (p. XLIII).

Russell considera que el lenguaje heráldico utilizado en el *Libro del conosçimiento* es insuficiente para dar cuenta del lenguaje de un especialista, sin embargo, autores como Garci Alonso de Torres mencionan que, pese a que usa lenguaje no especializado para los colores, puede compararse con otros heraldos de formación confirmada, que tampoco utilizaban lenguaje específico (en Marino, 1999a).

De esta manera, se muestran las posibles identidades del emisor que van desde un misionero hasta un heraldo. Pese a que el concepto de autoría no era claramente identificado en la Edad Media, el emisor existe desde la perspectiva en la que se da a conocer una obra al mundo. Por otro lado, el tema de las autoridades que respaldan los relatos es imprescindible para la veracidad en cualquier texto de la época que, dependiendo de lo que busca comunicar, encuentra protección citando a las autoridades pertinentes o “expertas” en el tema, de esta manera se logra dar pie a un perfil de credibilidad.

A todo ello, se debe agregar que el emisor del *Libro del conosçimiento* utiliza un mecanismo confuso, que nos ubica en el hecho de que

posiblemente evita, omite o suprime información: su nombre, y ello nos deja entrever un ejercicio de credibilidad que revela datos en orden de anular otros, dando cuenta de una posible consciencia del emisor y de lo que sabe, por ello guarda su autoría bajo un mecanismo que revela y suprime datos, probablemente esta revelación-supresión sirve a una intención específica del emisor.

El emisor revela datos como su fecha y lugar de nacimiento: Castilla, el 11 de septiembre de 1304, señal esencial en lo que a él respecta (Marino, 1999a: 2). Resalta ese dato, en carencia de otro, lo que lleva a la pregunta: ¿por qué revela su fecha de nacimiento y no su nombre? Russell sospecha que este dato ausente evitó que los contemporáneos del emisor pudieran reconocerlo, y él quiso impedirlo debido a que, probablemente, revelar su identidad podría evidenciar lo ficticio de sus viajes.

Para los estudios contemporáneos, omitir esta información parece indicar algo importante, e incluso puede aportar a los rasgos de veracidad o falsedad de los viajes que el emisor llevó –o no– a cabo y da pie a que algunos académicos, como Marino (1999b), sustenten o desacrediten la veracidad de los viajes desde la identidad del emisor: “Esta proposición es, por supuesto, el objetivo principal de la literatura de viajes medieval, real o ficticia. Este viaje en particular, al parecer, equivale a un paseo medieval de alegría con el propósito de turismo de butaca”⁵⁹ (p. XLIV).

La recepción

La identidad del emisor sigue siendo incierta, así como todo lo que va profundamente cohesionado a ella, como sus principales intenciones y motivaciones. De esta manera, la aproximación al mecanismo comunicativo de recepción, que es acotado y contextualizado, supone siempre tener reservas para con las intenciones primeras que el emisor utiliza para guiar cierta recepción. No obstante, la recepción, incluso hoy en día, es un proceso muy particular, complejo y escurridizo, que requiere de distintas

puntualizaciones para lograr un acercamiento.

Como se mencionó antes, en la época de auge del *Libro del conocimiento*, la configuración de su mecanismo de transmisión y su credibilidad no fue puesta en duda, sino hasta el siglo XV, y en adelante que, la mayor parte de la ruta fue cuestionada y, en breve, desacreditada. Si bien gran parte de la recepción del texto reposa en la confirmación y credibilidad espacial-geográfica de su ruta, podemos considerar otra vertiente en la configuración de la narración bajo la apertura de conocer, bajo cierta reserva, otro lugar.

Desde nuestras consideraciones, el ejercicio narrativo que emplea el emisor –consciente o no–, podría reflejar un condicionamiento hacia una aproximación a una alteridad evidenciada por medio de marcas que señalan al espacio y que capta el receptor. Señalamos estas nociones porque son importantes e inevitables al generar el marco de estudio desde este enfoque y con este tipo de textos, sin embargo, no será algo que se estudie detenidamente en el presente.

La fecha de composición

En el caso del *Libro del conocimiento*, la fecha de composición se ha ubicado dentro de un margen de tiempo en el que reposan sus posibilidades, más que hablar de un año en concreto. Los académicos hacen aproximaciones dependiendo de las características temporales con las que enlazan al texto, por ejemplo, toman en cuenta la fecha de la composición del atlas catalán o de hechos históricos, como la primera batalla catalana-genovesa o la batalla de Salado de Abu-l-Hasan, rey de Marruecos, derrotado por Alfonso XI. Así dice Marino (1999b): “Examinar esta información y considerar otros hechos relacionados, ayudarán a demostrar que el *Libro del Conocimiento* se escribió probablemente en el último cuarto del siglo XIV, en algún momento después de 1378 pero antes de 1402”⁶⁰ (p. xxxii).

Jiménez de la Espada (1877) data la fecha de composición antes de 1350

(p. x); Bonnet, Pasch y Hyde (en Marino, 1999a) concluyen que es a partir del año 1348. De esta manera, mientras Bonnet, Pasch y Riquer se instalan en los 1350, Hyde extiende la posibilidad a 1375 –año del atlas catalán–. Russell (en Marino, 1999a) mantiene el rango de 1350 a 1370, mientras que Deyermond (Marino, 1999a) en un aproximado de 1350 a 1360. Riquer toma en cuenta el cambio del blasón en las ilustraciones asociándolas con la toma de la corona francesa de Eduardo III de Inglaterra extendiendo la fecha. Si bien el rango que analizan los investigadores para sustentar una fecha o un periodo para la composición del texto depende de los factores que consideren oportunos, como las señales en las miniaturas o los guiños de hechos históricos– estos rangos temporales suponen un acercamiento a la fecha de composición con acotaciones y reservas, pero coincidimos con Marino cuando propone que “[...] es seguro asumir que el *Libro del conocimiento* fue compuesto en el último cuarto del siglo XIV”⁶¹ (1999b: xxxviii).

ANÁLISIS GENÉRICO DEL *LIBRO DEL CONOCIMIENTO*

Consideramos que la propuesta de Miguel Ángel Pérez Priego (1984), mencionada previamente, presenta una constelación de aspectos útiles para la identificación de la prosa literaria en los libros de viajes medievales. En primera instancia, enfoca la narrativa y su construcción apuntando al género y da como resultado una focalización en la proyección de los espacios.

Un análisis como el de Pérez Priego (1984) es un buen acercamiento para los fines de nuestro tema: el espacio y sus representaciones, ya que contempla el itinerario, el orden cronológico y el orden espacial, los *mirabilia*, el itinerario lineal y la narración en primera persona del singular, que son ejes esencialmente regidos por el espacio. Cada aspecto apunta a la evaluación y las relaciones del espacio para poder ordenarlo y presentarlo en la narrativa, y como parte esencial del género.

El itinerario

La presentación del *Libro del conocimiento* inicia con una exposición general del motivo y expectativa del itinerario, como vemos a continuación: “Este libro es del conocimiento de *todos los rreynos et tierras et senorios que son por el mundo*, et de las senales et armas que han cada tierra et senorio por sy” (p. 2, [las *cursivas* son nuestras]). Así se puede considerar que el recorrido se hace por todo el mundo y que la mayor motivación es conocerlo todo, acotándolo desde este criterio de partida que se vincula a lo propio, lo que es más conocido para el emisor, y esto marca un patrón ideológico.

Da cuenta de los lugares que conforman el reinado de Castilla:

Yo fuy nascido en el rreynado de Castilla [...] *Et avia en el rreynado* del dicho rreyno veynte et ocho çibdades et con otras muchas villas et castillos et logares. Las tres çibdades son arçobispados, que son *Sevilla et Toledo et Conpostela*, et las veynte et çinco çibdades son obispados, que son Algezira et Cordova, Jahen, Murçia, Badajoz, Coria, çibdat Rodrigo, Çamora, Salamanca, Plazençia, Avila, Segovia, Palençia, Cuenca, Osma, Astorga, Burgos, Leon, Oviedo, Orense, Tuy, Lugo, Mondonedo, Calahorra, Çiguença (pp. 2-4 [las *cursivas* son nuestras]).

El emisor marca el punto de inicio del recorrido cuando deja el primer lugar: “*E party del rreynado de Castilla* et fuy al rreinado de Portugal, et falle en el quatro fibdades grandes: Lisbona et el Portogallo et Santaren et Bragaa” (p. 4). Al terminar la narración puntualiza el lugar exacto —punto de partida —del que se salió y al que regresa, esto es el punto de llegada—, dando cuenta de un recorrido circular: “E dende vin me para Flandes, e dende vin me para Sevilla donde sali primera mente” (p. 108 [las *cursivas* son nuestras]).

El recorrido realizado que exponemos guarda correspondencia con la representación por medio de los blasones iluminados en la edición de Marino (1999a) y manuscritos, por lo que se pueden focalizar los lugares fácilmente, hemos agregado los nombres contemporáneos existentes⁶². Los puntos del recorrido son los siguientes, en ese orden:

Tabla 3.

Número de blasón	Puntos del recorrido	Nombres contemporáneos
I	Castilla y Leon	Castilla, España
II	Portogal	Portugal, Portugal
III	Bayona, Galizia	Bayona, Galicia, España
IV	Navarra	Navarra, España
V	Tolosa	Tolosa, España
VI	Francia	Francia
VII	Brujas, Flandes	Brujas, Flandes, Bélgica
VIII	Alemaña	Alemania
IX	Frisa	Islas Frisias, mar de Frisia, antiguo golfo de Zuiderzee, Países Bajos
X	Daçia de Danes	Copenhague, Dinamarca
XI	Boemia	Bohemia, República Checa
XII	Litefama; Catalant	Livonia, Polonia; Curlandia, actualmente oeste de Letonia, República de Letonia
XIII	Polonia	República de Polonia
XIV	Leon	Leópolis, Polonia
XV	Tierra de Europa, Roderin (Suevia)	Antigua Germania, antigua Roma
XVI	Gotlandia	Isla de Gothland, isla de Suecia, mar Báltico, norte de Polonia
XVII	Gotia	Godos, sur de Crimea, Godos de Crimea, República de Crimea
XVIII	Noruega	Noruega
XIX	Salanda	Zelanda, Nueva Zelanda, islas Bálticas, Países Bajos
XX	Escoçia	Escocia
XXI	Inglaterra	Inglaterra
XXII	Irlanda	República de Irlanda
XXIII	Ibernia	Antiguamente Hibernia, isla de Irlanda, Islandia
XXIV	Granada	Granada, España
XXV	Aragon	Aragón, España

XXVI	Narbona	Narbona, Francia
XXVII	Génova	Génova, Italia
XXVIII	Lonbardia	Lombardía, Italia
XXIX	Pisa	Pisa, Italia
XXX	Florença	Florenca, Italia
XXXI	Roma	Roma, Italia
XXXII	Napol	Nápoles, Italia
XXXIII	Çeçilia	Sicilia, Italia
XXXIV	Veneçia	Venecia, Italia
XXXV	Esclavonia	Eslavonia, Croacia
XXXVI	Boxnia	Bosnia y Herzegovina, península Balcánica
XXXVII	Narent	Sur de Dalmacia, Croacia
XXXVIII	Ungria	Hungría
XXXIX	Morea	Morea, antigua península del Peloponeso, sur de Grecia
XL	Rodas	Isla Roda, isla a orillas en el río Nilo, El Cairo
XLI	Candia (Satalia)	Satalia, golfo de Antalya, sur de Turquía
XLII	Turquya	República de Turquía
XLIII	Corincho	Asia Menor
XLIV	Cunyo	Konya, Anatolia, Turquía
XLV	Savasco	Nombre antiguo de Turquía, Turquía
XLVI	Armenia Menor	Parte de Armenia, Armenia Inferior, República de Armenia
XLVII	Chipre	República de Chipre, Oriente Medio
XLVIII	Suria	Siria, República Árabe Siria
XLIX	Damasco	Damasco, Siria, República Árabe Siria
L	Egipto	República Árabe de Egipto
LI	Alexandria	Alejandría, República Árabe de Egipto
LII	Luchon	Berbería, regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia
LIII	Tolometa	Ptolemais/Ptolemaida-Ptolomeo III, Cirenaica. Actual Tolmeita, Libia
LIV	Tripil	Trípoli, Libia
LV	África	África

LVI	Tunez	Túnez, República Tunecina, África del Norte
LVII	Çerdeña	Cerdeña, Italia
LVIII	Corçega	Corcega, antiguamente Italia, hoy Francia
LIX	Bona	Annaba, Argelia
LX	Costantina	Constantina, Argelia
LXI	Bugia	Bugía, Argelia
LXII	Brischan	Berbería, regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia
LXIII	Mayorca	Mallorca, islas Baleares
LXIV	Tremeçen	Tremecén, noroeste de Argelia
LXV	Çepta	Ceuta, España, antes Marruecos
LXVI	Fez	Fez, Marruecos
LXVII	Marruecos	Marruecos
LXVIII	Çuçia	Marruecos
LXIX	Sulgumença	África Central
LXX	Gazula	Djezula, Marruecos
LXXI	Tocoron	África, Atlas
LXXII	Buda	Oasis, África
LXXIII	Quinoa	Guinea, Senegal
LXXIV	Organa	República de Senegal, África Occidental
LXXV	Tauser	República de Senegal, África Occidental
LXXVI	Tremisin	Tremesin, África
LXXVII	Dongola	Nubia, Sudán
LXXVIII	Gropis	Islas Bijagós, Guinea
LXXIX	Gotonie	Senegambia, Senegal y Gambia
LXXX	Amenuan	Montañas Kong, cordillera inexistente
LXXXI	Graçiona	Reino de África
LXXXII	Preste John ⁶³	Preste Juan
LXXXIII	Magdasor	India Mogadisco, Somalia
LXXXIV	Bandancha	Mesopotamia, Bagdad
LXXXV	Meca	Arabia
LXXXVI	Sicroca	Socotra, Yemen, Arabia

LXXXVII	Liny	Arabia*
LXXXVIII	Viguy	India
LXXXIX	Oxanap	Imperio Birmanio
XC	Catayo	China
XCI	Armalet	Imperio del Este
XCII	Gran Can	Mongolia, sureste asiático
XCIII	Sçim	Birmania/ Tailandia
XCIV	Bocarín	Bojará, Uzbekistán
XCV	Norgançia	Khiva, Uzbekistán
XCVI	Persia	Persia
XCVII	Saldania	Persia
XCVIII	Salonico	Salónica, Grecia
XCIX	Constantinopla	Constantinopla, Estambul, Turquía
C	Lodomago	Mar Negro
CI	Meseber	Mar Negro
CII	Veçina	Vidin, Bulgaria
CIII	Tanay	Lago de Taney, Suiza*
CIV	Sant Estopoli	Sebastopol, península de Crimea
CV	Trapesonda	Trebisonda, Turquía
CVI	Semiso	Samsun, Turquía
CVII	Castelle	Sinope, Turquía
CVIII	Palolimen	Üsküdar, Constantinopla, Estambul, Turquía
CIX	Feradelfia	Filadelfia, hoy Alaşehir, Turquía
CX	Atologo	Isla de Strongili, Grecia
CXI	Dernent	Derbent, Rusia
CXII	Caraol	Costa del mar Caspio
CXIII	Sara	Rusia*
CXIV	Sabur	Uliánovsk, Rusia
CXV	Roxia	Rusia
CXVI	Sicçia	Escitia en la Antigüedad Clásica, hoy Rusia
CXVII	Xorman	Jolm, Rusia
CXVIII	Maxar	Moscú, Rusia

CXIX	Silvana	Transilvania, Rumania
CXX	Ycrania	Ucrania, República Popular de Ucrania
CXXI	Sevilla	Sevilla, España

*Existe duda de que sean estos los lugares contemporáneos a los que refiere.

Fuente: propia con base en dos ediciones del *Libro del Conocimiento* y los estudios contenidos.

El recorrido consta de 65 lugares principales con blasón –algunos tienen más de una representación en la edición de Marino (1999a), que tiene más información que las primeras ediciones del libro–. Nos referimos a lugares principales, a aquellos que sirven como núcleos narrativos o generadores de espacios marcados por blasones, que son mayormente reinos o imperios, respondiendo a ellos, el emisor elabora un listado de las ciudades que recorre y suele acotar qué cuerpos terrestres o de agua los circundan o fungen como fronteras naturales.

El itinerario del *Libro del conocimiento*, según Pérez Priego (1984), puede ser clasificado en tres etapas: Europa occidental, este de Europa y Oriente, África y Asia:

- Europa occidental (Sevilla, Portugal, Galicia, Navarra, Francia, Inglaterra, Irlanda y regreso de nuevo a España).
- Este de Europa y Oriente (Francia, Italia, Hungría, ruta de Tierra Santa, Jerusalén, Egipto, norte de África).
- África y Asia (Marruecos, Guinea, Canarias, África ecuatorial, Etiopía, Arabia, India, Persia, Bizancio, Grecia, Turquía, centro Europa y regreso a Sevilla) (p. 221).

Este ordenamiento es el que articula el recorrido del itinerario, pese a las consideraciones de imposibilidad comentadas anteriormente. Bajo esta fórmula de núcleos se insertan otras ciudades y lugares en los que, si el emisor lo considera necesario o relevante, presta mayor descripción o datos, y logra ralentizar o acelerar la narrativa.

Cuando ralentiza la narrativa y da más detalles, descripciones, contrastes de información, e incluso menciona personajes ficticios, suele ser de los lugares en los cuales necesita evidenciar aspectos de extrañamiento, por eso es de utilidad y existe la necesidad de hablar más de ello. Consideramos que, en principio, es lógico que deba exponer las características de estos lugares diferenciados, debido a que en aquellos espacios que obedecen a una naturaleza conocida, reconocida como una normalidad, no encuentra motivo de extender información ya advertida. Sin embargo, el matiz esencial de brindar información de los lugares exóticos es la forma en que se comunican las diferencias, y particularizando más, pensaríamos en los aspectos pronunciados. ¿Cuáles son los que se jerarquizan nítidamente o se priorizan para dar cuenta de esas distancias? En el *Libro del conocimiento*, podrían considerarse principales las nociones de religiosidad, debido a que suele señalarse cuando hay musulmanes; de la condición intelectual, cuando se habla acerca de la inteligencia de los hombres, y de las características físicas y naturalezas de carácter de los pobladores, la mayoría expresados en los *mirabilia*: cuando se dice que comen alimentos crudos, que tienen dos cabezas, etcétera.

La manera de evidenciar los aspectos va acompañada de una intención que se percibe, porque si bien puede haber una finalidad informativa presentada por medio de comparaciones, también puede mostrarse una información que subordine o que dé pie a la supremacía por medio de la guía discursiva, que suele ser mayormente subjetiva en estos casos –en un gran intento de objetividad–, y que, en vez de exponer información, ésta se emita impregnada por un juicio propio, enmarcado por valores y estatutos en los que la información nueva es forzada a encajar, lo que lleva al desarrollo de una polaridad como bueno-malo, verdadero-falso, normal-anormal, entre otros, que más que contrastar o diferenciar, opone las características.

El orden cronológico

El *Libro del conocimiento* no da una amplia o específica cuenta del tiempo en cada lugar, por lo que una aproximación al periodo que dura el recorrido completo tampoco es clara. Pérez Priego considera que ello se debe a que el viaje es mayormente fingido, por ello es prácticamente carente de este aspecto (1984: 226). Sin embargo, en ocasiones, da un marco temporal que sirve para especificar las medidas de un territorio, del desplazamiento a través de él, del desplazamiento de un punto a otro (por medio de millas, jornadas o leguas).

Al especificar las medidas de un territorio:

En este rreynado de Amenuan entra un braço del rrio Eufrates [...] Et este rrio Eufrates faze se tres braços: el un braço entra por medio del rreino de Amenuan, et los otros braços çircunrrodean todo el rreyno que ha *en ancho en algunos lugares dos jornadas*. Asi es el rreyno muy grande (p. 60 [las *cursivas* son nuestras]).

Al especificar el desplazamiento a través del territorio:

Et parti deste monte que dizen Lirri et fuy al rreynado de Gotonie, que tiene muy grandes tierras pobladas et yermas. [...] Et nasçen destos montes çinco rrios, los mayores del mundo, et van todos caer en el Rio del Oro, et esta es su figura. [...] Et faze y *un lago tan grande de veynte jornadas en luengo et diez en ancho*. Et sabet que deste rreinado Gotonye non es el mas poblado que destos montes que dichos son, pero que tiene muy grandes tierras, ca parte del un cabo con el Rio del Oro, et del otro cabo con el Mar Oçiano, et del otro cabo con un golfo que entra en el Mar Occidental *quinze jomadas*. Asy que es uno de los grandes rreinos del mundo (p. 58 [las *cursivas* son nuestras]).

Al especificar el desplazamiento de un punto a otro:

et traviesa todo el rreinado de Françia et entra por medio de la grand çibdat de Paris, et entra por el mar del golfo de Loira. Et *deste golfo fasta Paris son quatro jornadas* (p. 6 [las *cursivas* son nuestras]).

Con base en estos imprecisos enmarcamientos temporales, se hacen los acercamientos a la duración de lo que algunos académicos consideran un viaje imposible en el tiempo en que se especifica, por medio de estos guiños

temporales. Por otro lado, también da cuenta de los periodos en los que se estableció, residió o moró en algún reino, como en:

Parti de Meca et fuy por el rreyno de Arabia adelante, et llegué a una çibdat muy grande et muy rica et de muchos bienes abundada que dizen Fadal, que es ribera del Mar de India, *et alli folgué un tiempo* (p. 70 [las *cursivas* son nuestras]).

[...] et fuyme por la marisma contra el poniente, et pase por Faxe et por Conisa a la çibdad de Trapesonda, *et more ay un tiempo* (p. 98 [las *cursivas* son nuestras]).

Todas estas expresiones dan cuenta de la temporalidad en la que supuestamente transcurre el viaje, evidenciando el orden cronológico. Esto es interesante desde la perspectiva de saber dónde moró y por qué en esos lugares especialmente (Malsa, Fadal, Castillo de Magot, Trapesonda...).

Los lugares en los que “reside” durante un lapso, pertenecen a los lugares de desconocimiento, a las partes exóticas. Creemos que el morar en lugares específicos da cuenta del interés de conocer los espacios nuevos –desde la cotidianidad– que encuentra en la travesía y que cuando los describe, más que exponer una jerarquización, el hecho de haber “residido” en ellos, da pie a una convivencia.

De esta manera, se puede considerar que el hecho de tener un enmarque del conocimiento, en general, de los espacios recorridos, conocidos y registrados también podría contar con el estrato de los lugares en los que residió, desde la perspectiva de saber ¿qué lo motivó a quedarse ahí, por qué determinado lapso y qué tipo de condiciones de convivencia lo enmarcaron? Incluso si es un libro de pseudo-viajes, o quizá precisamente por eso, daría pie a preguntarse por qué eligió esos lugares y no otros ¿a qué responde?, probablemente a los cuestionamientos de su contexto que lo incitaron a elegir ciertos espacios antes o más que otros.

No obstante, y debido a que el *Libro del conocimiento* no cuenta con muchos datos al respecto, es más complicado tener rígidas conclusiones o puntualizaciones más detalladas, pero el hecho de que elija estos espacios ya muestra un interés marcado. Además, las descripciones que brinda, como

veremos más adelante, suelen ser diferenciadas más que opuestas.

El orden espacial

Consideramos que, debido a que los núcleos espaciales en el *Libro* tienen correspondencia con los blasones, es sencillo ubicarlos. La narración los toma como esqueleto que armónicamente aúna los demás aspectos espaciales para proyectar una imagen más sólida del mundo descrito.

Existen tres aspectos que son elementos imprescindibles en la narrativa y que funcionan como acotaciones para los núcleos narrativos, estos son las ciudades que pertenecen al reino o imperio y que suelen aparecer en listas, los cuerpos terrestres y de agua que actúan como fronteras naturales de los territorios y ayudan a lograr un mejor marco de la ubicación.

Ciudades

La presente investigación ha agrupado los siguientes conceptos en la categoría de *ciudades*, concibiéndolos esencialmente como contenedores de población, pese a tener claro que no son sinónimos. Los términos son:

Tabla 4.

Términos usados en el <i>Libro del conocimiento</i>	Aspectos referenciales
provincia	de romanos. provincia. como quiera. regio. onis
condado	señorío dellos. comitatus. us.
ciudad / çibdad	por ecelencia roma. urbs. vis. salvoroma. oppidum. i. pequeña. oppidulum. i. madriz & principal. metropolis. poblada de efrangeros. colonia. &. que tiene juridicion. municipium. de los mesmos edificios. urbs urbis. el aiuntamieto de ciudadanos. civitas.
villa	cercada. castrum. i. castellum. i. Con juridicion, municipium.

logares	Lugar. en el que está alguna cosa. locus. i. en el que algo se recibe. conceptacolum. en está manera receptacolum. i. donde algo se guarda. repositorium. adonde huimos. refugium. ij. este mesmo. profigium. confugium. donde juzgan. forum. i.
reynado	Región o reinado. regio. onis.
imperio	imperium. ij. dominatus. us.
ysla	Isla. Tierra cercada de agua. insula.
ducado	tierra de duque. ducatus. i.
castillos	Villeta cercada. castrum. i. castillo pequeño. castellum. i.
tenplos	Templo. templum. i. delubrum. i. fanum. i. edes. is. edes. facra. templo pequeño. epicula. efacellum. i.

Fuente: Nebrija, 1495. Véase en [<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>].

En los siguientes fragmentos podemos identificar la presentación de las ciudades por medio de un listado sencillo:

De los quales montes nasçen quatro rrios muy grandes. Al uno dizen el flumen Tigris, que entra en el Mar de Sara entre *dos çibdades que dizen Godaspi et Sarmagante, que son en el imperio de Persia*. Al otro dizen Cur, que va por medio de Persia, rribera del qual rrio *son muchas çibdades*. La primera, que dizen *Qensor*, es cerca de los Montes del Toro que llaman el rreyno de Eglefia, [...] Et otra fibdad que dizen *Malascort, et otra Masol, otra Orbe, Esustar, et Maxate, et Mahumen, et Brasara, et Aquisio*, que es rribera del Mar Negro. E en esta Aquisio fenescçe el imperio de Persia. Al terçero rrio dizen Eufrates, rribera del qual *son estas çibdades: Argor, et Nega, et Camar, et Alargeo, et Malaxia Bira*. E este rrio se faze tres partes. [...] Al quarto rio dizen Surmena, que va por la grand çibdad de *Toris et por la Jorgania* et entra en el Mar Mayor apres de Trapesonda. [...] E parti de *la Armenia* et fiyy a la grand çibdad de *Toris*, que es cabeça del imperio de los persianos. E es una de las grandes çibdades del mundo [...] *E las çibdades que yo andude en Persia son estas: Casar, et Seranes, et Thesi, et Spaor, et Jorjaman, et Spaloner, et Saldania, et Toris* (pp. 86, 88, 90 [las *cursivas* son nuestras]).

En ocasiones, la narración acota la ubicación de las ciudades, el ejemplo más claro es cuando tienen cercanía con algún tipo de frontera natural, entonces comienzan a aparecer los nombres de cuerpos terrestres y de agua en medio de los listados.

Los listados pueden contener matices especiales en algunas ciudades, por ejemplo, el emisor suele mencionar el nombre de la ciudad y una especie de

complemento, si en ella se coronan o residen los reyes, o si son cabezas de los reinos o imperios, e incluso si es rica, viciosa o grande. No obstante, también puede presentar listados más concretos:

Partime del rreyno de Frisa et entre luego en el rreyno de Daçia de Danes, el qual es todo çercado del Mar de Alemana, et del otro cabo lo çerca el Golfo de Frisa de manera que todo este rreyno non a mas de una entrada sola. *En el qual rreyno son doze çibdades grandes. A la mayor dizen Burbena, et en esta coronan los rreyes de Daçia. A la otra dizen Burgalensis, a la otra que dizen Bina, otra que dizen Abenbrut, otra que dizen Tandeus, otra que dizen Artuz, otra Orens, otra Ardonxep, otra Damesmare, otra Corp, otra Dandora, otra Dasia, otra Bonia.* Et desta punta Daçia fasta Noruega son sesenta millas de traviesa (pp. 10-12 [las *cursivas* son nuestras]).

Se debe mencionar que, por los listados de ciudades y las imprecisiones temporales, se reconoce al *Libro del conoçimiento* como un “relato cartográfico, como un inmenso mapa desplegado en palabras” (Pérez, 1984: 226) más que como un libro de viajes medieval.

Aunado a esta noción de relato cartográfico, se expone claramente lo que ello supone. Desde nuestra perspectiva, el gran interés que tiene en ubicar los territorios y las ilustraciones de los blasones deja clara su preocupación de limitar los lugares por medio de las fronteras naturales, lo que indica una preocupación de concebir los territorios y lo que conlleva: intrínsecamente lo político y económico.

Dirigiendo así a las fronteras territoriales que serán reconocidas en la actualidad, como por ejemplo, los montes Pirineos. Así podemos reconocer una travesía que considera muy importantes las delimitaciones de los espacios, ello nos lleva a sopesar las motivaciones para ello, y no nos inclinaremos a pensar que son ingenuas o inconscientes, sino que desvelan que este libro de viajes busca delimitar los espacios. Ello sirve, a su vez, para crear una concepción de geografía imaginaria que, poco a poco, irá matizándose con aspectos culturales, ideológicos, religiosos, económicos, alimenticios, que darán pie a una mayor segmentación y diferenciación de las sociedades emergentes y a sus imágenes proyectadas.

Cuerpos de agua

Los conceptos que se utilizan para referir a los cuerpos de agua, si bien no son sinónimos, los agrupamos para este análisis, en vista de que cuentan con la misma función, es decir, actúan como límites geográficos y son: río, rrio, flumen, mar, mare, golfo, lago, rribera, fuente, más su nombre propio en ocasiones:

Sabed que en Persia nasçen dos *fuentes*, et cada una dellas faze un grand *lago* de agua de doze millas en ancho, et sale de cada un *lago* destes un grand *rrio* que cada uno dellos traviesa toda Persia. A la una *f fuente* dizen *Mar Sargis*, et a la otra dizen *Mare Argis*. Et ayuntan se estos dos *rrios* et entran en el *Mar de India* en el *Mar Negro*. Et a las fibdades que son *rriberas* destas dos *fuentes* son Argis, et Caperti, et Salamoda, et Orinorde, et Buxila, et Pastello. Et travesese el dicho *rrio de Argis* et andude muy grand partida de Persia, et fiyy al rreynado de Saldania, que es noble çibdad et rica (p. 90 [las *cursivas* son nuestras]).

De si parti del rreyno de Meseber et fuy me por *la rribera del Mar Mayor* a una grand çibdad que dizen Veçina, que confina con la Ungria. En esta Veçina se ayuntan nueve *rrios* que todos entran en el *Mar Mayor*. *Al primero dizen Turbo, al segundo Danubio, al terçero dizen Orinçinçia, al quarto Drinago, al quinto Pinga, al sexto Raba, al seteno Rabeza, al octavo Ur, al noveno Veçine*. Estos nueve *rrios* fazen ante esta çibdad Veçina muy grandes tremadales. Esta çibdad Veçina es cabeça del rreynado et ha por señales un pendon blanco con estas senales bermejas (94-96 [todas las *cursivas* son nuestras]).

Esta tierra por do corre el *rrio Jordan* dezian antigua mente Tiberia, despues le dixeron Siria. Et corren por medio de la Suria et fazen dos *lagos* muy grandes, al *uno dizen el Mar Muerto et al otro el Mar de Galilea* (pp. 36-38 [todas las *cursivas* son nuestras]).

Cuerpos terrestres

Las palabras que se utilizan en el *Libro del conoçimiento* para referirse a los cuerpos terrestres funcionan como límites geográficos, aunque entendemos que no se trata de sinónimos: monte, sierra, peña, alpe, estrecho, polo, desierto, puerto:

Et sabet que en la Suria son estas çibdades que dichas son, con otras muchas villas et logares et castillos. En la Suria son finco *montes* altos. Al primero dizen el *Monte de Libano*, donde salen dos *rrios* que dizen al uno Jor, al otro Dan, et ayuntanse amos et dizenles Jordan (p. 36 [las

cursivas son nuestras]).

Pero son en este rreynado seys *montes* poblados de gentes. Los mayores son los *Montes del Oro*, *et el otro monte es el Monte de Lirri*, *et el otro Monte Alboch*, *al otro monte dizen Burga*, *al otro Monte de Elbahat*, *et al otro Monte de Elmolar* (p. 58 [las *cursivas* son nuestras]).

Et falle en este rreinado princçipalmente quatro montes altos: *los montes de Bizcaya*, *que son rribera del Mar Oçidental et que se tyenen con las sierras de las Asturias*; *al otro monte dizen la Sierra de Segovia*, *a do son muchas villas et logares*; *al otro monte dizen la Sierra Morena*; *al quarto monte dizen la Sierra de Segura*, donde nasçen dos rrios muy grandes (p. 4 [las *cursivas* son nuestras]).

Et porque va el mar en aquel lugar mucho estrecho, llaman los *Estrechos de Marruecos* et el Angostura del Lazocaque (p. 44 [las *cursivas* son nuestras]).

Ahora bien, enfocando el orden espacial, justo mencionamos:

[...] lo más importante en el libro de viajes, lo que crea su verdadero orden narrativo es el espacio –y no el tiempo–, los lugares que se recorren y se describen. En principio, diríamos que en este punto hay un propósito totalizado, de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque sólo sea mediante su simple mención (Pérez, 1984: 226).

Esto ocurre especialmente en el *Libro del conoçimiento*, que menciona múltiples lugares utilizando listados, absteniéndose de dar marcos temporales precisos y que, sin embargo, logra una narrativa que mantiene un curso del recorrido y que acota los espacios por medio de las fronteras naturales.

Después de examinar los modos y puntos en los que se presentan las ciudades, los cuerpos de agua y terrestres, podemos decir que, si bien este libro de viajes busca nombrar todo, incluso mediante la simple mención, se debe aludir que está especialmente enfocado en las fronteras naturales. Hay cuerpos de agua y terrestres que se mencionan una y otra vez, en vista de que son fronteras compartidas, especialmente los mares o estrechos que, además son vastos y por eso mismo suelen tener múltiples menciones.

Las fronteras sirven para diferenciar y enmarcar el espacio, así que, más

que a conocer todo el mundo, este libro apunta a diferenciarlo, a delimitarlo, a segmentarlo apropiadamente para que se sepan las marcas de los límites que circundan los espacios, sin dejar de lado el poder político –expuesto al ilustrar el blasón– que los rige. Lo que a su vez da pie a ver otras, nuevas, lejanas tierras partiendo de las propias, conocidas, céntricas, cotidianas.

La insistente preocupación por hablar de las fronteras naturales y de los blasones, aunado a los datos brindados, de algunos reyes contemporáneos para el periodo del libro e históricos, invitan a pensar en las motivaciones de segmentar el espacio, a las preocupaciones que ello evoca, desde nuestro punto de vista, es una muestra del proceso de perfilación para los conceptos de espacios en la Edad Media, que progresivamente se reconocerían como Estado, nación, región, entre otros y a sus características de construcción de conceptos (políticas, religiosas, etc.).

Los mirabilia

El *Libro del conocimiento* narra también los aspectos maravillosos usuales en el género:

Et sabed que de Noruega adelante contra la trasmontana es tierra desabitada en que faze el año todo un dia et una noche, seys meses dura el dia et otros seys meses la noche, et que ay unas *gentes que an las cabeças fixas en los pechos*, que non an cuellos ninguno, pero yo non las vy (pp. 16-18 [las *cursivas* son nuestras]).

Et en esta isla son los omes de muy grand vida, que algunos dellos biven dozientos años los que y son nascidos et criados, de manera que non pueden morir demientra que estan en la ysla (p. 20).

Et las *formigas son grandes como gatos* et sacan mucha tierra (p. 52 [las *cursivas* son nuestras]).

Et es tierra muy tenplada et muy egualada, de manera que los *omes que alii biven et nasçen son de grand vida que biven mas de dozientos años* (p. 82 [las *cursivas* son nuestras]).

En estas sierras veen la estrella del norte en el medio çielo, et faze todo el año un dia seys meses dura el dia, et seys meses dura la noche. Et es tierra desabitada pero que dizen que son fallados en

esta tierra *ommes que han las cabeças pegadas sobre los ombros, que non han cuellos ningunos, et la barva tienen sobre los pechos, et las orejas dellas llegados a los ombros*. Et esta es su figura, commo estos dos *ommes* que estan en este monte desnudos (p. 106 [las *cursivas* son nuestras]).

Va desde longevas vidas hasta hombres monstruosos, también específica acerca del clima y sus consecuencias, en relación con la inteligencia y el desarrollo de las personas, entre otras cuestiones. No obstante, al ser un libro considerado breve, no ahonda en ello, en cambio muestra mayor cuidado por la situación territorial política y la heráldica.

Los *mirabilia* son los que muestran la otredad exacerbada e imaginaria, si bien cuenta con pocos ejemplos, es importante precisar que sólo los ubica en lugares desconocidos, notas características que contrastan con la cotidianidad de su gente, sus climas, sus costumbres –refiriendo al emisor-viajero– y es ahí donde intenta mostrar lo maravilloso, lo asombroso.

Podríamos considerar a los *mirabilia* como gran expresión de otredad debido a que, en principio, responden al imaginario medieval y al enmarcamiento de posibilidades por el que éste se rige y así genera ideas acerca de lo desconocido, que tienen un amplio campo de desarrollo. Terminan siendo monstruos⁶⁴, criaturas mágicas o sencillamente ideas exageradas y maravillosas en comparación a la “normalidad” de la que viene el viajero o donde atiende su receptor. Creemos que es importante señalar la distancia que insta a la diferencia, puesto que la lejanía de los espacios es la que ayuda a la completa confianza del receptor para con el emisor, como mencionamos anteriormente, la sociedad medieval era más auditiva que visual debido a las circunstancias del periodo y a la tradición clásica heredada.

Por otro lado, por este tipo de regimientos y precisiones de espacios es que los libros de viajes tienen como principal vértebra la gama de comprensión y estructuración de los espacios, que abren las múltiples funcionalidades y necesidades del género, nos referimos a que, no en cualquier tipo de texto se podrían usar los *mirabilia*, que necesitan cierto requerimiento y distancia espacial, debido a que suponen un aspecto específico de definición o diferenciación como marcas en los distintos

espacios acotados.

El itinerario lineal

Hemos abarcado el itinerario, sin embargo, el modelo de Pérez Priego (1984) hace una distinción entre el itinerario general –principal, esencial, introductorio, del recorrido a grandes rasgos– y el itinerario lineal. Si bien el primero es el esqueleto (listado) del recorrido, podríamos decir que el segundo es una especificación de aquel con detenimiento y presentación particular en/de los espacios.

Concretamente, el itinerario puede ser una lista de lugares visitados o por visitar, pero también puede mezclarse con recuerdos o predisposiciones, en otras palabras, hacer guiños hacia la expectativa, a nivel discursivo, de los próximos espacios; éstas se presentan por medio de técnicas clásicas que, podríamos decir, no interrumpen la travesía, pero sí pueden adelantarse o regresar a algún lugar describiéndolo o referenciándolo, mientras ya han introducido uno.

Las clásicas técnicas retóricas –*repetitio*, *digressio* y *abreviatio*– son frecuentemente utilizadas en los libros de viajes, e incluso, se podría decir, en la prosa en general. No obstante, su uso no es destacable en el *Libro del conocimiento* por su mayor ausencia. Lo que se debe decir acerca de su composición es que tiene una narrativa lineal. Sin embargo, no es una narrativa regular, a lo que nos referimos es a que ralentiza o acelera su narración respondiendo a sus necesidades u objetivos. Por ejemplo, al hablar del reino de Castilla y León (p. 2) ocupa alrededor de 31 líneas (en la edición de Marino, 1999a), seis el reino de Portugal (p. 2) y dos para Pisa (p. 24).

Pero no recuerda ciudades cuando ya está hablando de una, ni menciona algún comentario que haya escuchado acerca del lugar al que está a punto de llegar. Se puede cavilar acerca de la ilusión de objetividad que da el texto en este tipo de aspectos, sin embargo, ello se le puede atribuir a su condición de libro de pseudo-viajes, por lo que es probable que el emisor tenga escasas opiniones personales de lugares de los que ha oído, pero a los que no ha ido.

La narración

La narración está compuesta mayormente en primera persona del singular, lo que da una mayor sensación de inmediatez y brinda una ilusión de veracidad (Marotta, s.f.). Ello crea un acercamiento del emisor al receptor. Hemos hablado ya de la necesidad de credibilidad para el emisor, si bien, por un lado, se utiliza una narración en primera persona, también se recurren a diferentes referencias de lugares, acontecimientos históricos y personajes desde perspectivas del imaginario medieval popular hasta hechos históricos.

En el siguiente recuadro mostramos la información de la que se sirve el emisor del *Libro del conocimiento*:

Tabla 5.

Punto del recorrido	Referencias a lugares	Referencias a hechos	Referencias a personajes
Dragón	Caldea	Diluvio	César, Alejandro
Alemaña	Aviñón		Reyes Magos, Papa
Noruega			Rey Arturo
Granada		La batalla del rey Alfonso	Rey Alfonso de Castilla
Suria		Eventos cristianos y romanos antiguos	Cristianos y romanos antiguos
Egipto		Conquistas francesas	
África			Rey de África, Mohamant
Corçega			Genoveses y catalanes
Tremençen			Rey del poniente
Marruecos		Historia y conquista	
Çuçia			Linajes y nombres antiguos
Sulgumença			Reyes de Guinea
Feradelfia	Troya		Menelao
Armenia la Menor			Jasón
Santander			Salomón, Noé, Remondo

Egipto			Rey de Francia, Melicnasçar
África			Alboaçen, rey de África, Mahomat
Corçega		Conflicto genovés-catalán	
Bona			San Agustín
Tremeçen		Muerte de Beacob, rey del poniente	
Marruecos			Çipion el Africano, romanos y godos.
Admet		Escape de rrey Myramamolin. Linaje del Miramamolyn.	Benabit Rey de Sevilla et su muger la Romaiqua.
Zaara			Rey de Guinea
Malsa		Paraíso terrenal	Preste Iohn, Sorleonis, emperador de Magdasor
Meca			Mahomat
Armalet			El gran Can
Catayo			Rey David, castillo de Got y Magot, Alejandro
Armenia la Mayor			Noé
Saldania		Emperador Benascayt de Persia contra el emperador Uxbecho de Sara	
Salonico			Gran Alejandro, emperador Constantino
Ycrania, Gotia	Got Magot		Alejandro
Sabur		Levante contra poniente	

Fuente: elaboración propia.

El emisor-viajero utiliza ciertos hechos y personajes históricos o del imaginario popular medieval para posicionar su *Libro del conocimiento* como verdadero, ello también nos da cuenta de su construcción como emisor porque comparte cosas específicas de y para una misma comunidad.

Análisis de la otredad

*Red western sky there's a team from the east
and they try to pull me back, I'm dragging my feet.*

Muzz, 2020

Bajo las consideraciones previas, acerca de los espacios, los conceptos y las consideraciones ideológicas podemos revisar extractos específicos del tratamiento de la otredad en el *Libro del conocimiento*. En principio, hay que mencionar que las palabras *otro* y *Oriente* son limitadas, cuestión que resulta favorable desde la perspectiva de que puede reflexionarse más específicamente en torno a ellas. Reconocemos que ésta es una de las formas más evidentes de señalar la otredad, pero que no es la única, sencillamente es la más directa, por ello la tomamos en cuenta.

En el siguiente extracto, encontramos la palabra *otro*, sin más uso que el de un conector o conjunción en el listado que, si bien supone una cosa más, no guarda alguna connotación más que de diferenciador:

Al primero dizen Chos, *al otro* Lidebo, *al otro* Made, *al otro* Exion Gabel, *al otro* Gide, *al otro* Serayn, *al otro* Sacan, *al otro* Yude, *al otro* Adromar, *al otro* Rasaquipal, et *al otro* Meça (p. 66 [las *cursivas* son nuestras]).

Por otra parte, podemos notar que la mención de *Oriente* está aunada a la oposición de Occidente, o del lugar de origen o conocimiento del viajero-emisor. Sin embargo, no por ser contrastada, contiene cargas negativas. Los extractos –el primero de Malsa y el segundo del imperio de Catayo– son parte de la sección anteriormente identificada como *mirabilia*, que contiene aspectos maravillosos, fuera de la normalidad y cotidianidad del emisor, lo que logra matizar las diferencias, no obstante, no se podría decir que son negativas, sino más bien distintivas.

La percepción del *otro* está enlazada a la identidad geográfica en formación. David Blanks (2019) ya menciona la continua formación no sólo de la otredad, sino del receptor en sí mismo y en su constitución con sus

inherentes cambios constantes de percepciones –al leer y saber cosas nuevas–. La actitud que lleva al viajero a moverse, su disposición y sus expectativas tienen correlación con éstos.

Et omes ay que dizen que los vieron a *la parte de oriente*, et otros a la parte de medio dia. Et dizen que quando el sol es en Geminis veen los a medio dia, et quando el sol es en Capricornio veen los a *la parte de oriente*. Et dixerón me que estos montes eran todos çercados de pielagos muy fondos del agua que dello desçiende, de los quales pielagos salen quatro rrios muy grandes que son los mayores del mundo, que les dizen Tigris, Éufrates, Gion, et Ficción. Et estos quatro rrios rriegan toda Nubia et Etiopia, et las aguas que delos dichos montes desçienden fazen tan grand rruído, que a dos jomadas suena el son de las aguas. Et todos los omes que çerca moran son todos sordos que non se oyen unos a otros del grand rruído de las aguas. Et en todo tiempo da el sol en aquellos montes, quier de noche quier de dia, *quando del un cabo, quando del otro*. Esto es por que la meitad destos montes son sobre el horizonte et la otra so el horizonte, en tal manera que ençima de los montes nunca faze noche, nin tiniebra, nin faze frio, nin calentura, nin sequedat, nin umidat, mas mucho egual tenplamiento (p. 62 [las *cursivas* son nuestras]).

Más que tener una posición dicotómica, el *otro* tiene una multiplicidad de significados⁶⁵. En el siguiente extracto, el *otro* se acomoda en el imaginario, en él se posiciona. Lo que fomenta una invención distinta del receptor, la Europa misma, su identidad y las formas de ver a los demás.

Et es tierra muy tenplada et muy egualada, de manera que los omes que alli biven et nasçen *son de grand vida que biven mas de dozientos años*. Et son omes *de buenos entendimientos, et sanas memorias, et han profundas sçiençias, et biven por ley*. Et dizen que *los omes del mundo que primera mente ovieron sçientias et saberes que fueron estos*, et de aqui los ovieron los persianos, et por eso meresçieron la nobleza mas que todos los otros omes. Por que no se egualaron a estos en sçientia nin en saberes, et por esto meresçieron la nobleza sobre todos. E esto es por que son en *el comienço del oriente de lo poblado*, et las mas de sus villas et sus grandes çibdades, et la rayz deste rreynado es en la clima de medio, onde son las naturas tenpladas. Et tiempran se y los cuerpos et los elementos, et alegranse y et estiendense y los spiritus. Et por ende han mejores entendimientos et mas sanas memorias, et por esto meresçieron la mayor nobleza (p. 82 [las *cursivas* son nuestras]).

Incluso podríamos considerar que, el tratamiento de la inteligencia y la longevidad podrían considerarse aspectos positivos. Pareciera que dependen de la nacionalidad del texto y del tratamiento de Oriente y de la otredad

desde España, marcando de manera más atenuada las distinciones de la otredad. Es bien sabido que, en España, el tratamiento del orientalismo es distinto a otras partes en Europa, y que una de las razones por las que el *Orientalismo* de Said (1979) es criticado es por la oposición Islam-cristianismo. España cultivó ambos.

En cambio, el hecho de que en el *Libro del conocimiento* no se hable únicamente de Oriente y de la palabra de designación *Oriente* como tal, también se debe a que en él coexisten dos focos de atención acerca de la otredad en el texto: África y Oriente.

En África, en los espacios que se le atribuyen, encontramos a los *mirabilia* y la palabra *negros* –marcador directo–. Las diferenciaciones por medio de los *mirabilia* fantásticos y diferenciados son un mecanismo que, por sí mismo, revela las diferencias exacerbadas para no dejar ápice de duda de los contrastes, lo que nos hace pensar que éstos son los marcadores más complejos de la otredad en los libros de viajes medievales, y que a la vez pueden ser ambiguos en cuanto a las cargas de diferenciación u oposición que aportan.

Nos referimos a que, por un lado, pueden hablar de tierras llenas de oro, de criaturas sumamente inteligentes, y por otro, hacer referencias a seres de dos cabezas o de vidas longevas. Estas *otredades* construidas sirven en función de los parámetros de normalidad, de semejanza, y de la idea de orden desde el horizonte de conocimiento del emisor-viajero. Sin embargo, consideramos que justamente por el hecho de que estos *mirabilia* son ambiguos y tienen distintos motivos para estar contruidos de ciertas maneras, revelan y obedecen al tipo de percepción de la otredad en la Edad Media, que no necesariamente es jerarquizada, sino distintiva, al menos en este aspecto particular.

Recordando que tenemos el enmarcamiento de la idea de los espacios jerarquizados, en el mundo religioso, donde lo alto y lo bajo crean un panorama de ideas específicas con respecto a los espacios⁶⁶. Ubicar a estos seres, supone en principio contrastar u oponer la idea de lo positivo y lo negativo, la idea del orden, no obstante, los *mirabilia* dejan de entrar en parámetros que puedan ser medidos como bueno y malo, bello y feo, lo

cercano y lejano, pasan a ser lo sobresaliente, lo nuevo, un “elemento de diversidad” (Kappler, 2004: 37). De esta manera, las líneas del orden binario dejan de ser tan rígidas, se difuminan y abren paso a lo distintivo, más amable que lo jerárquico, en vista de que evidencia aspectos que, dentro del orden dual establecido, no encuentran cabida, por ello se construyen y aceptan como posibilidades, que se distinguen más que ser puntuadas rigurosamente en el margen de orden.

Más allá de pensar en cómo es que se tuvo una idea del *orientalismo* y la *otredad* en la Europa medieval, que existía con una pretendida uniformidad occidental religiosa, lo cual contribuyó a la naturaleza de diferenciaciones motivadas únicamente en oponer concepciones desde lo binario, en el presente texto podemos apreciar cómo es que el *otro* es presentado, más como individuo que como comunidad o nación – recordemos que la sociedad medieval funciona por medio de fuertes aprehensiones de pertenencia a las comunidades o grupos–, lo que nos lleva a repensar la otredad en el medievo, desde nociones de la ideología entendida como uniforme que, no obstante reconoce a los *mirabilia* como seres sin una pertenencia estricta –como podríamos considerar ahora una nacionalidad, entre otras cosas–, estimamos que los *mirabilia* abren brecha a la idea de la pluralidad.

De otra manera, la percepción del otro como dicotomía también debe ser repensada, como vemos en el *Libro del conocimiento*, en él se tratan dos contrastes: África y Asia. De esta manera, en cada libro de viajes se pueden representar diferentes otredades que se identifican con diferentes espacios y que es probable que, en algunas ocasiones, sean más amables, exageradas o negativas, que en otros. Lo que llevaría a plantearse: ¿bajo qué condiciones sucede y qué tipo de *mirabilia* se forman, qué tipo de matices comparten y qué tipo de expresiones se utilizan? En el presente análisis se mostraron especialmente dos maneras de representar la otredad: con palabras o conceptos directos y con los *mirabilia*, que dan una idea de la representación de la otredad y sus matices y ambigüedades. Éstos terminarían representando la mirada del hombre medieval con el escenario de su imaginario popular, mientras también dan cuenta de las motivaciones

políticas, económicas o culturales por la que pudieran verse restringidos, acotados o motivados para introducir y posicionar los *mirabilia* en sus textos.

CONCLUSIÓN

EL PRESENTE TRABAJO SE propuso el análisis de un libro de viajes medieval, inspeccionando específicamente sus percepciones de espacialidad procesadas en aspectos de la narrativa y a su vez perfiladas a posicionamientos ideológicos particulares, como la idea del *orientalismo* y la *otredad*. En él encontramos dos vertientes esenciales de expresión de otredad: los conceptos directos y los *mirabilia*.

Ahora bien, el primer gran punto de partida de esta investigación consideró la apertura a las diferentes y amplias concepciones del espacio y lo que da cuenta de él. Partiendo de un marco general en las parcelas de aprendizaje humano y en su específico desarrollo en la literatura. Se abordó desde los matices del espacio utilizado dentro y fuera de un texto hasta los marcos en los niveles lingüísticos y simbólicos.

En principio, lo que dificultó la investigación fue el concepto de *espacio*, ya que es exageradamente vasto, y los estudios literarios al respecto, aunados a la otredad, son escasos. Hay mayor investigación acerca de la simbología de los ambientes prototípicos, acerca de las emociones a las que se han ido entrelazando hasta formar un marco reconocible, generalmente de la ambientación; en otras palabras, ha sido más estudiado desde la percepción hacia el margen o espacio; no inversamente, que es lo que se planteó aquí, desde el espacio hacia la percepción: cómo es que por medio del espacio se logra ubicar al imaginario.

Por ello, fue de capital importancia abordar al imaginario espacial de la ideología medieval, –una formación dual de espacios jerarquizados y de conocimiento de segunda mano en una tradición de oralidades y autoridades, siempre en constante cambio–. De esta manera, se estudió el posicionamiento espacial de un viajero-emisor, desde la perspectiva del viaje, su mecanismo y las acotaciones que ejercen influencia en la perspectiva del viajero. Nos detuvimos en la configuración de un desplazamiento en la Edad Media y sus particularidades y funcionalidades,

además de revisar los discursos que dieron cuenta de él, sus aportes y composición general.

El desplazamiento y socialización del ser humano son básicos para su desarrollo y supervivencia: hablar de viajes, de los espacios y el esqueleto de un recorrido con sus márgenes – prestando atención a los matices– es un acercamiento muy fructífero y disfrutable académica y personalmente. El viaje simboliza y enmarca múltiples cuestionamientos, pero acercarse a la forma de narrarlos y de puntualizar ciertos aspectos, conlleva, en este caso, un esfuerzo ideológico contextual.

Debido a esto, no perdemos de vista el acercamiento a la ideología de conceptos de espacio en la Edad Media que, a su vez, es proyectada en los libros de viajes medievales enmarcados en la psique medieval regente. Esto implicó un arduo trabajo de investigación, en primera mano, debido a que no sólo se consideró un tiempo y espacio distantes de nuestro contexto –lo que supuso un cambio de paradigma–, sino un acercamiento a la psique y al mundo físico de la Edad Media, que siempre es un proceso complejo y escurridizo.

Desde la misma idea de comunicar el espacio, se estudiaron las perspectivas y discursos empleados, así como las formas de ver el mundo, cómo era vista la *realidad*, donde impresionantemente, se pueden encontrar múltiples huellas vigentes aún. Quizá decir que el “hombre medieval” todavía vive, es exagerado, sin embargo, si creemos que podemos considerar las nociones del nuevo medievalismo: de discursos, retórica, codificación de hechos y de sus representaciones, como enfoques concretos de estudios a llevar a cabo contemporáneamente, porque son capaces de aportar al entendimiento de la sociedad del día de hoy desde una ventana del ayer.

Otro asunto general fue el foco en la formación, hibridación y evolución de los géneros literarios, un tema de mucho cuidado. Si bien los géneros *per se* cuentan con diferentes tipos de matices en su constitución, el periodo medieval de formación de géneros –no únicamente literarios, como ya hemos mencionado, también emerge la geografía, la cartografía, etc.– tiene aún más ejes de cuidado, siendo un periodo de escurridiza y rústica construcción y perfilación de márgenes. Por ello, nuestra situación

particular: la indefinición del género de los libros de viajes medievales supuso un gran enfrentamiento y búsqueda de información, concluimos que la tradición literaria, poco a poco, superó las dificultades de límites y formándose con líneas difuminadas, de trazos rústicos, resistió y se reprodujo al grado de poder mostrar una identificación genérica contemporáneamente, sin embargo, acercarse a esto fue difícil especialmente por su condición de formación.

Para ésta y su perfilación, se abordaron varias postulaciones de reconocimiento por medio de aspectos formales de su narrativa. Se puntualizó su configuración de fronteras difuminadas y su esqueleto que, primordialmente, reposa en aspectos de proyecciones, ubicaciones, descripciones y ordenamientos de espacios conocidos y desconocidos. No obstante, en general, la idea de los géneros literarios es amplia y compleja, reside en aspectos naturalmente cambiantes como la hibridación, la invención, la herencia de las tradiciones literarias y sus oposiciones, superaciones o evoluciones. Hoy día, incluso, obedecen a los márgenes de *marketing* y las ideas de las secciones que organizan a las obras literarias y a su obligación de clasificación. El género es un tema debatible, y no es sorpresa que el género de libros de viajes también suponga una gran aventura.

Otra problemática abordada, por si no fuera amplia la problemática del género mismo, en el *Libro del conocimiento*, fue la veracidad de su viaje o de su condición de *armchair traveler*. Este particular y constante aspecto ha sido reflexionado en este estudio y en otros –especialmente porque al mencionar las características del género literario de libros de viajes medievales, suele aludirse a la verdad de los viajes narrados, que cabe mencionar, no quiere decir que ello presuponga información más objetiva o real–. No obstante, consideramos que estas particularidades no se oponían al desarrollo de nuestro análisis, debido a que siendo (o no) un registro de un viaje real y haciendo que esto lo hiciera –o no– parte del género y sus características ya aceptadas por una convención de estudiosos, no intervenía en los aspectos de espacialidad sobre los que necesitábamos desarrollar, reflexionar y considerar.

Sin embargo, al ser una característica tan debatible que ponía en duda la validez del libro y, por lo tanto, de su pertenencia al género, nos causó un largo camino de investigación, más para saber su condición y aristas para un abordaje preciso que para encasillarlo o etiquetarlo (o no) en rígidas estructuras. Otro problema fue que escaseaban los estudios y ediciones de nuestro texto; cuando se podía apreciar alguno de primaria autoría, era de las características formales del mismo y no un análisis.

La escasez de información en español ocurrió también en el tema del género de libros de viajes medievales y del concepto de espacio en la literatura. Le debemos un gran agradecimiento y reconocimiento a la amplia edición de Nancy Marino (1999a), pues fue de capital importancia, no sólo por el texto, sino por los análisis y las críticas que recaba, referencia y enfrenta, y que no habríamos conocido, si no estuvieran en su edición, tan pulcra y atinadamente presentada. También a la edición de sir Markham (1912), debido a que fue de gran ayuda al cotejar los lugares.

Por último, partiendo de las proposiciones de Miguel Ángel Pérez Priego (1984) que plantea como guía esencial del género, la vértebra de las referencias a espacios –perspectiva en la que coincidimos– se realizó un acercamiento al texto por medio de la vértebra espacial. Posteriormente, usando los mismos aspectos, dimos cuenta de las percepciones y sentido de la otredad y los mecanismos que lo esbozan.

Es así como una mirada a la espacialidad y a los discursos que hacen referencia a la misma –ahondando en su autoría y recepción– en la Edad Media, por medio de los libros de viajes medievales y tomando en cuenta las condicionantes alrededor de su realidad y su ficción, logran proyectar un fenómeno como la otredad, ejemplo de ello es el *orientalismo*, perspectiva que abarca la idea de dominio, partiendo del conocimiento de los espacios, y que genera una conceptualización de vulnerabilidad, que aún hoy tiene un alcance poco amable, debido a que la discriminación y la segmentación social se mantienen, en parte, gracias a este tipo de constructos.

Este análisis propone una lectura del *Libro del conocimiento* a partir de la ubicación y bordeado de los espacios, dando pie al desarrollo de construcción de otredades distintas, todo ello facilitado por la noción de

posicionamiento del emisor-viajero como una persona con prioridades, juicios e intereses que se reflejan en los focos de la narrativa y ordenamiento espacial.

La otredad se ha revisado en múltiples ocasiones como dicotómica, no obstante, con el presente análisis estimamos importante reevaluar esa perspectiva. Debido a que podemos aproximarnos a distintas otredades que, acotadas desde perspectivas diversas, por medio de un posicionamiento en el espacio –construido a través o en un periodo específico– y matizado por ideologías, es capaz de dar cuenta de una visión de los espacios y lo que ello supone: la pluralidad de las otredades.

El *Libro del conocimiento* atiende ejemplos de otredades al hablar de los cambios de clima, de la longevidad de la vida y de las personas de dos cabezas o de condición distinta a lo que conocemos como un humano “normal” (una cabeza, dos pies, dos manos, un par de ojos...). Hay que remarcar que estas nociones de otredades, sólo aparecen en la marginalidad, si hablamos de que el centro para el *Libro del conocimiento* es representado por Europa, que es lo que se asume, el viajero conoce. La espacialidad da un margen, un rango de libertad de expresión para ese momento, debido a que no es que todos pudieran comprobar de primera mano si era verdad lo que los viajeros decían, además de que, dentro de la ideología medieval, ese tipo de enunciaciones eran factibles y hasta necesarias para precisar las diferencias.

La importancia del desarrollo de investigación en conceptos de espacios y sus proyecciones en la literatura, como reflejo de la sociedad, es importante debido a lo que ha supuesto ya –en el caso particular de los libros de viajes–: los estereotipos de múltiples lugares, culturas y objetos del mundo. Ello ha propiciado la diferenciación negativa o jerarquizada de las diferentes culturas. No obstante, consideramos que en el *Libro del conocimiento* se da una idea ambigua de la otredad, más que exponer una jerarquía o diferenciación radical, debido a que, en los *mirabilia*, como mencionamos, coexisten sentidos positivos y negativos.

La *otredad* como lo marginado, silenciado o indefenso, es un aspecto humano que debe disolverse. Este trabajo da cuenta de los matices de la

otredad en la Edad Media, pero estas ideas de otredad siguen presentes hoy día –más como oposición que diferenciadas, obteniendo como resultado una parte desfavorecida–, y su deconstrucción es responsabilidad del mundo. Deconstruir la otredad es, probablemente, una meta humana de este siglo que, busca destruir la desigualdad social. Sin embargo, el monitoreo y la aproximación a las formaciones de los conceptos, sus particularidades y los porqué son apreciables, son expuestos por estudios de este tipo. La otredad en la vida y en la narrativa es inevitable, pero tampoco es siempre negativa, el problema es que, más que diferenciar, se opone y se subordinan los espacios, lugares y personas por sus características físicas, culturales e intelectuales.

Ser capaces de observar la otredad en la Edad Media, posiblemente plasmada en el *Libro del conocimiento*, nos brinda la oportunidad de buscar las marcas de las diferenciaciones de un periodo al que le debemos muchas formaciones y concreciones de conceptos que siguen vigentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, J. C. (2015). Literatura de transición. Una aproximación teórica a los libros de viajes. En *El Genio Maligno. Revista de humanidades y sociales*, núm. 16, marzo. [<https://elgeniomaligno.eu/literatura-de-transicion-una-aproximacion-teorica-a-los-libros-de-viajes-juan-carlos-abril>].
- Alburquerque García, L. (2011). El “Relato de viajes”: Hitos y formas en la evolución del género. En *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145, enero-junio.
- Anónimo (s.f.). *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen* [Texto impreso] / escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada. Jiménez de la Espada, Marcos. Madrid: Imp. de T. Fortanet (1877). [<http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?showYearItems=&field=todos&advanced=false&exact=on&textH=&completeText=&text=Libro+del+conocimiento&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=3>].
- Aurrell, J. (2016). *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*. Valencia, España: Publicacions de la Universitat de València.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1989 [1936-1937]). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Banana, Y. (2019). *Kitchen*. México: TusQuets Editores.
- Baudelaire, C. (2022). *Les Fleurs du mal*. La mort, Le voyage: CXXVI, III. [<https://www.lingq.com/fr/apprendre-francais-en->

[ligne/courses/68930/126-la-mort-cxxvi-le-voyage-174-163601/](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=189236)].

- Bayo, E. (1995). La voz del autor en la literatura medieval. En *Gramma y cal: Revista insular de filología*, núm. 1, 35-42. [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=189236>].
- Béguelin-Argimon, V. (2011). *La Geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media. Análisis del discurso y léxico*. Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- Beltrami, M. (2011). *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo*. Editorial: EAE Editorial Academia Española.
- Beltrán, R. (1991). Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos? En *Filología románica*, anejo 1. Madrid: Universidad Complutense, 121-164.
- Biglieri, A. (2019). Tormenta en la Pampa: Literatura Argentina y Geografía Humanística. En *Plurentes. Artes y Letras*, núm. 10. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- . (2018). La Puna de Héctor Tizón: regiones naturales, espacios y lugares. En M. E. Mirande, M. S. Quintana y C. A. Siles (Comp.), *XI Congreso argentino de hispanistas los nortes del hispanismo: territorios, itinerarios y encrucijadas*, compilado por María Eduarda Mirande, 1a. ed. (pp. 95-121). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- . (2016). La Mancha, de Cervantes al 98. *Don Quijote*. En *Azul 8: Actas selectas de las VIII Jornadas Cervantinas celebradas en Azul*, editado por Clea Gerber, 1a. ed. especial. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 13-37.
- . (2012). *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura medieval española*. México: Medieval Hispánica Iberoamericana/Vervuert.
- Blanks, D. (2019). The Sense of Distance and the Perception of the Other. In *Journal of Medieval Worlds*, 1(3), September, 21-44. [<https://doi.org/10.1525/jmw.2019.130003>].
- Blecua, J. M. (1944). *Historia de la Literatura Española*, vol. I. Zaragoza: Librería General.

Book of The Knowledge of All The Kingdoms, Lands, And Lordships That Are In The World, And The Arms And Devices Of Each Land And Lordship, Or Of The Kings And Lords Who Possess Them. (1912). Translation and edition of Sir Clements Markham. London: Cambridge. [<http://archive.org/>].

Borm, J. (2014). *Foreign Correspondence*. UK: Cambridge Scholars Publishing. [<https://cambridgescholars.com/product/978-1-4438-6211-0>].

Brummett, P. J. (2009). *The "book" of Travels: Genre, Ethnology, and Pilgrimage, 1250-1700*. Leiden: Brill. Internet resource.

Calvino, I. (2021). *Las ciudades invisibles*. España: Editorial Siruela.

Carrizo Rueda, S. (1993). *Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea*. M. AISO. Actas III.

Carroll, J. B. (1997 [1956]). *Language, Thought, and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, Mass.: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.

Castro Hernández, P. (2017). Los episodios míticos en los libros de viajes medievales: una revisión a las funciones discursivas en las Andanças e viajes de Pero Tafur (s. XV). En *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, vol. 13. Santiago, 60-98.

[[https://www.academia.edu/33425911/Los episodios m%C3%ADticos en los libros de viajes medievales una revisi%C3%B3n a las funciones discursivas en las Andan%C3%A7as e viajes de Pero Tafur s XV](https://www.academia.edu/33425911/Los_episodios_m%C3%ADticos_en_los_libros_de_viajes_medievales_una_revisi%C3%B3n_a_las_funciones_discursivas_en_las_Andan%C3%A7as_e_viajes_de_Pero_Tafur_s_XV)].

Chileno del Campo, A. B. (2007). Crítica Bibliographica. En *Revista crítica de reseñas de libros científicos y académicos*, vol. S. Editorial Academia del Hispanismo/ Universidad de Vigo. [<https://academiaeditorial.com/wp-content/uploads/2011/05/CB-Sachez-Gonzalez-de-Herrero-Chimeno.pdf>].

Corbella, D. (1991). Historiografía y libros de viajes: *Le Canarién*. En: *Revista de Filología Románica*, 101. Madrid: Universidad Complutense. [<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM919122010>]

1A].

- Crivât-Vasile, A. (2003). *Los libros de viajes de la Edad Media española*. Editura Universitatii din Bucuresti.
- _____. (1994/1995). Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión. En *Revista de Filología Románica*, núms. 11-12. Madrid: Universidad Complutense.
- Dalché Patrick, G. (2015). Maps, Travel and Exploration in the Middle Ages: Some Reflections about Anachronism. En *The Historical Review/La Revue Historique*, 12, 143-162. [<https://doi.org/10.12681/hr.8813>].
- Darrel, J. (2018). Space and Latin Literature- (W.) Fitzgerald, (E.) Spentzou (edd.) *The Production of Space in Latin Literature*. In *The Classical Review*, 69.1. Oxford: Oxford University Press.
- Dawson, A. (2013). Edward Said's Imaginative Geographies and the Struggle for Climate Justice. In *College Literature*, vol. 40, num. 4, 33-51. *Project MUSE*: [<https://doi.org/10.1353/lit.2013.0049>].
- Delmas, C. (2017). Introduction. Dans ILCEA, 28. [<http://journals.openedition.org/ilcea/4085>].
- Diccionario etimológico* (s.f.). Entrada [Exótico]. [<http://etimologias.dechile.net/?exo.tico>].
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. España: Lumen.
- Escobar Fuentes, S. (2017). Las funciones de la espacialidad en la narrativa castellana medieval: *El Libro del Cauallero Çifar*. Tesis. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Fossier, R. (1988). *Gente de la Edad Media*. España: Taurus.
- García Márquez, G. (s.f.). Las sandalias de Ulises. *Viajar*. [<http://lassandaliasdeulises.com/poema-viajar-gabriel-garcia-marquez/>].
- García-Ramón, M.-D. (2016). Geografía del género y los espacios de encuentro colonial: Una nueva mirada a las narrativas de viaje. *Debate Feminista*, vol. 51, 50-62. [<https://doi.org/10.1016/j.df.2016.03.003>].
- García Sánchez, E. (2010). Libros de viaje en la península ibérica durante la Edad Media: Bibliografía. En *Lemir*, 14, 353-402.
- García de Cortázar, J. Á. (1996). *Los viajeros medievales*. Madrid, España: Ediciones Santillana.

- Geertz, C. (2003). La ideología como sistema cultural. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, M. (2014). I. La Edad Media. En *Historia de la Edad Media*, España: Ariel, 1-7.
- Haft, M. Z. (1975). Toward a History of Spanish Imaginary Voyages. En *Eighteenth-Century Studies*, vol. 8, num. 3, Spring, 265-282. The Johns Hopkins University Press. Sponsor: American Society for Eighteenth-Century Studies (ASECS). [<https://www.jstor.org/stable/2737749>].
- Hanawalt Barbara, M. K. (Ed). (2000). *Medieval Practices of Space*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- Hernández Pérez, J. (2013). Discursos y estrategias: sobre la recepción de la noción foucaultiana de “Discurso” en *Orientalismo* de Edward Said [Discourses and Strategies: The Reception of Foucault’s Notion of ‘Discourse’ in Edward Said’s Orientalism]. En *Revista de humanidades*, núm. 28, julio-diciembre, 71-94. [<https://www.redalyc.org/>].
- Kappler, C. (1980 [2004]). *Mostres, démons et merveilles à la fin du Moyen Age*. Payot, París: Akal.
- Keats, J. Poets.org - Academy of American Poets. Bright Star. [<https://www.poetryfoundation.org/poems/44468/bright-star-would-i-were-stedfast-as-thou-art>].
- Lacarra, M. J. (1989 [1994]). *La imaginación en los primeros libros de viajes*. Tomo II. Salamanca: Biblioteca Española del siglo XV/ Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana.
- Lacarra M. J., Lacarra Ducay, Ma. C., Montaner, A. (1999). (Trads). *Libro del conocimiento de todos los rregnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Edición facsimilar del manuscrito Z (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, cod. hisp. 150). Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Le Goff, J. (2014). *Hombres y mujeres de la Edad Media*. Trad. de Isabel Almada y Odile Guilpain. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lerna, J. (2011). El lenguaje natural. En *Iztapalapa*, núm. 50, enero-junio, 257-270.
- Marino, N. F. (1999a). (Trad.). *Libro del Conoscimiento de todos los reinos*

[*The Book of The Knowledge of All Kingdoms*]. Medieval and Renaissance texts and studies, vol. 198. Tempe, Arizona: Arizona Center of Medieval and Renaissance Studies. [<https://archive.org/details/ellibrodelconosc00mariuft/page/n5/mode/2up>].

Marino, N. F. (1999b). Introduction. In *Libro del Conocimiento de todos los reinos* [*The Book of The Knowledge of All Kingdoms*]. Medieval and Renaissance texts and studies, vol. 198. (pp. XI-LVII). Tempe, Arizona: Arizona Center of Medieval and Renaissance Studies.

Marotta Peramos, M. (s.f.). *Aproximación a la estructura y rasgos formales de la narrativa de viajes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [https://www.academia.edu/34380852/APROXIMACION_A_LA_ESTRUCTURA_Y_RASGOS_FORMALES_DE_LA_NARRATIVA_DE_VIAJES].

McGann, J. (1991). *The Textual Condition*. Princeton Studies in Culture/Power/History.

Muzz (2020). Red Western Sky. [Canción]. Matador Records.

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Castillo. *Diccionario Nebrija*. 1495. [<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle>].

_____. Ciudad. *Diccionario Nebrija*. 1495, 62, 1.

_____. Condado. *Diccionario Nebrija*. 1495, 48, 2.

_____. Ducado. *Diccionario Nebrija*. 1495, 80, 2.

_____. Imperio. *Diccionario Nebrija*. 1495, 116, 1.

_____. Isla. *Diccionario Nebrija*. 1495, 117, 2.

_____. Lugar. *Diccionario Nebrija*. 1495, 124, 1.

_____. Provincia. *Diccionario Nebrija*. 1495, 160, 2.

_____. Reinado. *Diccionario Nebrija*. 1495, 167, 2.

_____. Templo. *Diccionario Nebrija*. 1495, 187, 1.

_____. Villa. *Diccionario Nebrija*. 1495, 201, 2.

Pérez Priego, M. Á. (1984). Estudio literario de los libros de viajes medievales. En *Epos: Revista de filología* [S.l.], núm. 1, agosto, 217. [<http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/9405/8961>].

Phillips, J. R. S. (1988). *La expansión medieval de Europa*. México: Fondo de

Cultura Económica.

Phillips, K. (2014). *Before Orientalism: Asian Peoples and Cultures in European Travel Writing, 1245-1510*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. [www.jstor.org/stable/j.ctt5hjknr].

Pirenne, H. (2012). *Historia de Europa: Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Trad. de Juan José Domenchina. México: Fondo de Cultura Económica.

Popeanga, E. (1991). Lectura e investigación de los libros de viajes medievales. En *Filología Románica*, 9. Anejo 1. Madrid: Universidad Complutense.

[<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191220009A>].

Real Academia Española. (2019). Espacio. En *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. [<https://www.rae.es/>].

_____. Lugar. *Diccionario de la lengua española*.

_____. País. *Diccionario de la lengua española*.

_____. Región. *Diccionario de la lengua española*.

_____. Territorio. *Diccionario de la lengua española*.

Rodilla, M. J. (2002). El imperio de Tamorlán en la mirada de los embajadores castellanos. En *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. México: Publicaciones de Medievalia, 185-194.

Rodríguez Temperley, M. M. (2008). Relatos de viajes medievales: una historia de taxonomías literarias (1849-2007). En *Letras*, 57-58. [<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4513/1/relatos-viajes-medievales-historia-taxonomias.pdf>].

Ronen, R. (1988). Completing the Incompleteness of Fictional Entities. In *Poetics Today, Aspects of Literary Theory*, vol. 9, num. 3, 497-514. Duke University Press. [<https://www.jstor.org/stable/1772729>].

_____. (1997). Description, Narrative and Representation. In *Narrative*, vol. 5, num. 3, October, 274-286. Ohio State University Press. [<https://www.jstor.org/stable/20107124>].

_____. (1986a). Poetical Coherence in Literary Prose. In *Style*, vol. 20, num.

- 1, Conventions, Spring. Penn State University Press, 66-74. [<https://www.jstor.org/stable/42945582>].
- _____. (1986b). Space in Fiction. In *Poetics Today*, vol. 7, num. 3, Poetics of Fiction, Duke University Press, 421-443. [<https://www.jstor.org/stable/1772504>].
- Rubio Tovar, J. (1992). Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo. En *Étude de lettres*. [<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91371953809130162900080/p0000001.htm>].
- Said, E. (1979). *Orientalismo*. España: De bolsillo.
- Scott, M., Gilhuly, K. & Worman, N. (Eds.) (2015). Space, Place and Landscape in Ancient Greek Literature and Culture. In *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 135, 202-203. Cambridge: Cambridge University Press. [<https://doi.org/10.1017/S0075426915000324>].
- Škulj, J. (2012). Literature and Space: Textual, Artistic and Cultural Spaces of Transgressiveness. In *Scientific Research Centre of the Slovenian Academy of Sciences and Arts*. Ljubljana, Slovenia: Primerjalna književnost (Ljubljana) 27/2004, Special Issue (21/37). [<https://www.semanticscholar.org/paper/LITERATURE-AND-SPACE-%3A-TEXTUAL-%2C-ARTISTIC-AND-OF-%C5%A0kulj/cbd2409104106b23cfca26cb2bc4e4c544637311>].
- Södergran, E. (s.f.). All Poetry. *On Foot I Had to Cross the Solar System*. [<https://allpoetry.com/On-Foot-I-Had-to-Cross-the-Solar-System>].
- Staszak, J.-F. (2009). Other/Otherness. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopaedia of Human Geography*, vol. 8 (pp. 43-47). Oxford: Elsevier. [<https://archive-ouverte.unige.ch/unige:77582>].
- Thompson, T. M. (2016). Conducting the Conversation: Insights from the Historical and Theological Contextualization of Edward Said's Orientalism. In *The Muslim World*, vol. 106, issue 2. Torrey Honors Institute, Biola University, 255-270. [<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/muwo.12140>].
- Todorov, T. (1996a). El origen de los géneros. En *Los géneros del discurso* (pp. 47-64). Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- _____. (1996b). La noción de literatura. En *Los géneros del discurso* (pp. 11-25). Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- _____. (1967). *Littérature et signification*. Paris: Larousse.
- Uzcanga, M. F. (2006). *Estudios sobre literatura de viajes (1995-2005)*. Iberoamericana, VI, 23.
- Vukanović Brala, M. & Gruić Grmusa, L. (2009). *Space and Time in Language and Literature*. UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Zumthor, P. (1994). *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra.

NOTAS

1 Desde las Matemáticas está su dimensión infinita y su apertura o tendencia al movimiento; desde la Física, Newton se acerca al concepto como sustancia inmaterial, inmóvil e infinita cuya existencia es independiente de su ocupación.

2 Desde aspectos dimensionales que aborda la Física: ancho, largo, alto y tiempo.

3 Desde el discurso literario, geográfico, etcétera.

4 Desde las connotaciones y composiciones particulares como espacio urbano, rural, colectivo, íntimo, físico, geográfico, entre otros.

5 Entendiendo el lenguaje natural que parte del supuesto obediencia de los principios de economía y optimidad lingüística, de la realización oral, automática, omnipresente que no requiere planeación o tomas de decisión conscientes (Lerna, 2001). Considerando también su desarrollo a partir de la facultad lingüística inevitable y automática como lo son la vista y el oído; pese a que el aparato fonador sea un pseudofenómeno –debido a que el sistema respiratorio y los órganos que comparte con el aparato fonador, no tienen como principal objetivo la facultad de la lengua.

6 Debido a que las gramáticas de los distintos sistemas lingüísticos del mundo evidencian diferente aprehensión y percepción de ubicación en el espacio.

7 No obstante, el lenguaje natural estudiado por la Lingüística debe ser diferenciado de la lengua escrita y la expresión literaria e incluso de sus usos

sociales matizados y caracterizados por motivos extralingüísticos, de los que dan cuenta la Sociolingüística y la Dialectología.

8 Con *espacialidad* nos referimos a las proyecciones, representaciones y demás aspectos que dan cuenta del conocimiento y ubicación del espacio.

9 Ejemplos de ello son el bosque o la iglesia, espacios que durante la Edad Media eran conocidos y respetados por ideas particulares generadas en torno a ellos.

10 Considerando la composición de la palabra griega: *exo* = fuera, del exterior y *-tikos* = relacionado a, sustentaría de esta manera, una postura que refiere algo foráneo, extraño (*Diccionario etimológico* en línea). Por otro lado, Staszak considera que “es perteneciente a un país o civilización, lejana o extranjera, y por lo tanto, está delimitado por las normas establecidas en y por Occidente” (“belonging to a faraway, foreign country or civilization and thus demarcated from the norms established in and by the West”) (2009; [la traducción es nuestra]). En el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLL) (RAE en línea), la definición de *exótico* es: “adj. extragéro, advenedizo, peregrino. Es una voz puramente latina; pero familiar entre los eruditos pronunciale la *x* como *cs*. Lat. *Exoticus* [...] como la lengua griega recibió y apropió en sí muchas dicciones *exóticas* y peregrinas, también podría ser [hubiese] admitido esta”. Véase en: [<https://apps.rae.es/ntlle/>]. Con base en todo esto, podríamos considerar que la palabra *exótico* sirvió para designar lo foráneo y lejano.

11 Encuentra causas desde la religiosidad del medievo.

12 “Meant to stand for a boundless extension which supposedly contains everything or everything of a certain sort”. [De aquí en adelante, las traducciones son de la autora y el editor].

13 “The space evades the traditional classification of entities into substances and attributes and has its own manner of existence”.

14 Un ejemplo sería el espiral de Fraser, en el que *vemos* un espiral, pero en realidad es una cadena de círculos independientes que generan una ilusión por medio de colores y estructuras.

15 “A particular chronotope will be defined by the specific way in which the sequentiality of events is ‘deformed’ (always involving a segmentation, a spacialization) in any given account of those events”.

16 Los trabajos referidos incluyen a Eckerman, T. Rood, A. Purves, C. Dougherty, K. Gilhuly, N. Worman y A. J. L. Blanshard.

17 “Spatial expressions and their linguistic environments construct properties to be actualized in a particular context and associated with a particular specific frame”.

18 Retomando a Staszak (2009): “*Othering*: transforming a difference into otherness so as to create an in-group and an out-group” (p. 1). Transformar una diferencia en alteridad para crear un grupo interno y externo.

19 Considerando a lo exótico como “belonging to a faraway, foreign country or civilization and thus demarcated from the norms established in and by the West” (Staszak, 2008: 1). [En español: “Pertenece a un país o civilización lejana, extranjera y, por tanto, demarcado por las normas establecidas en y por Occidente”].

20 Hoy en día, siguen existiendo leyes de este tipo, la inviolabilidad del espacio.

21 “The map participated in the processes of verification and certification related to the development of *collective* practices of devotion during the fourteenth and fifteenth centuries. More than collective prayers and group visits, meditation on the map involved a personal investment, and the visit to each religious building was thus prolonged by remembrance”.

22 “These maps are not the first depicted manifestation of ‘reality’; nor are they products of a technique based on mathematics. Furthermore, their purpose is more complex than the simple determination of sites and routes to follow”.

23 “Hence, the marine chart was an abstraction and generalization of real space, a model that could be adapted to other domains and other environments. After the loss of the Latin Kingdoms in the Middle East, such a transposition took place, probably influenced by Franciscan thinking, which was attentive to structural and technical matters concerning power, military organization and economic conditions”.

24 “All forms of cartography were used as intellectual matrices for exploration. But the maps had yet another function: the registration of discoveries. Navigators were cartographers themselves, and the newly discovered and recognized lands were drawn immediately”.

25 “Maps are always materialized thought-objects and are thus interpretations of the world, inevitably variable and subject to criticism. To this extent, ‘modernity’ has neither invented nor changed anything. We may carry on using the words ‘map’, ‘travel’ and ‘exploration’, but we must be aware that they, like many other words, contain perilous snares for the historian”.

26 La veracidad de la que hablamos refiere a la transmisión de una verdad que pueda ser creída, en otras palabras, que se apegue o encaje en la realidad

que los receptores comparten, en su horizonte de conocimientos del mundo. Pero ello no excluye sus expectativas de cosas maravillosas, ya que, dentro de su conocimiento del mundo, ese horizonte es posible y real, pero en espacios que además de lejanos, no son suyos, no les pertenecen como territorio.

27 “La littérature de voyage comprend des récits de voyageurs, d’explorateurs, de diplomates, d’érudits, de scientifiques, d’archéologues et cartographes, mais également d’écrivains voyageurs ou résidents séjournant pour un temps dans les pays traversés. La ligne est parfois ténue entre récit de résidence et de séjour et elle pose la question de l’ancrage temporaire dans un lieu, où parfois l’écrivain décide de jeter l’ancre et de prendre la plume. Elle pose aussi la question de l’ancrage culturel dans le cas de la littérature diasporique, comme le souligne Virginia Allen-Terry Sherman à propos d’un genre littéraire émergent, le récit de voyage culinaire, récit autobiographique dont les multiples facettes posent la question de l’hybridité générique et de l’appellation”.

28 “L’ancrage, dans la littérature de voyage, n’est donc pas toujours signe d’un repli identitaire et culturel, d’un retour sur les origines de sa propre civilisation, de la création d’un mythe national, mais il peut être vecteur d’émancipation, d’ouverture à l’Autre, et permettre le passage par le médium qu’est le texte : texte poétique, texte de fiction, récit autobiographique, récit de voyage, autant de textes ouverts dont l’hybridité est vecteur de transculturalité”.

29 Para Hafter, por ejemplo, un viaje imaginario es aquel que no tiene posibilidades de realización, por las razones que sean: “The Spanish examples in the following pages are ‘imaginary’ in the sense that the journeys could not, rather than merely did not, take place” (1975: 266). [Los ejemplos españoles de las siguientes páginas son “imaginarios” en el sentido de que los viajes no pudieron, en lugar de simplemente no tuvieron lugar].

30 En sí, la Edad Media es acuñada como tal en la Edad Moderna porque se delimita y consolida dentro de lo posible.

31 De nuevo, tenemos como gran ejemplo, el hecho mismo de que la denominación de la Edad Media comenzó a construirse y a referirse desde la Edad Renacentista.

32 En el presente estudio entenderemos *relato* como una narración de estructura sucesiva, lo manejamos como sinónimo funcional, en este caso, de la narrativa, pese a no ser un equivalente en el ejercicio literario, pues responde a la concepción de contar o dar a conocer un suceso de vida.

33 Para mayor información acerca de los años de datación de los viajes y sus manuscritos, ediciones y distintas traducciones, se recomienda ir directamente al trabajo de García Sánchez (2010), que además cuenta con una generosa bibliografía de análisis con respecto a cada título.

34 *Embajada a Tamorlán, El Victorial, Andanças e viajes de un hidalgo español, Libro del infante don Pedro de Portugal, Viaje a Jerusalén.*

35 Nos referimos a la supuesta “pacífica” convivencia entre los habitantes de España desde tempranos tiempos medievales. Aunque quizás es ambicioso decir que hubo una coexistencia armoniosa, probablemente es más apropiado decir que existió una cohabitación que permitió que las culturas se fusionaran y, en cierta medida, se toleraran, muestra de ello, pensamos, se ve en la actual cultura de España.

36 Hyde, Russell, Kimble, Buenaventura Bonnet, Jiménez de la Espada, Pérez Priego, Marino, Riquer, Pasch, Paschel, Wagner, Richard, Morel-Fatio, Uzcanga.

37 Hay que mencionar que se puede ver como transición de una época a

otra, o como una noción de pilares o fundación de nuevos levantamientos ideológicos, ello evoca a reevaluar varios aspectos no sólo para la lectura, sino para lo que ocasiona su cohesión con la lectura, el crecimiento o manifestación de las sociedades. Pese a ello, es claro que siempre depende de quién habla de qué, por qué y para qué.

38 Manuscrito disponible en la página web de la Biblioteca Digital Hispánica: Biblioteca Nacional de España, en [<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000043289>].

39 Menciona que los manuscritos *R* y *N* discrepan muy poco y son traslados semejantes de un mismo original; el código *S* era distinto y sus diferencias más importantes residen en las especificaciones: ríos de España, viñetas de seres extraordinarios, sitios famosos, etcétera, precedidas de alguna explicación; cambios de señales o alteración de colores o símbolos heráldicos (1877: xiv).

40 Refiere a “los errores de un copista ignorante” aunado a la caligrafía (1877: xiv). Problemas de copiados, pues al no saber qué se copiaba, se suprimían, alteraban o cambiaban cosas.

41 “In early May 1402, an expedition left the seaport of La Rochelle with the intention of conquering the Canary Islands for the French crown. The campaign was headed by Jean de Bethencourt, a nobleman from Normandy who was assisted by Gadifer de la Salle, a minor note who be considered a soldier of fortune” (Marino, 1999b: xvii, “Introduction”). [A principios de mayo de 1402, una expedición partió del puerto marítimo de La Rochelle con la intención de conquistar las Islas Canarias para la corona francesa. La campaña estaba encabezada por Jean de Bethencourt, un noble de Normandía que fue asistido por Gadifer de la Salle, una nota menor que se considera un soldado de fortuna].

42 Aludiendo a un presentismo en los textos medievales.

43 Hablando así de la relación: texto-contexto y contenido-forma.

44 “Jean Richard conjectures that, because of the many credible details concerning types of shipping vessels and travel by camel in this section of the book, the explorers did not realize that it might be a description of an imaginary journey. Buenaventura Bonnet and George Kimble consider the French nobleman’s dependence on the *Conoscimiento* as evidence that the narrative was well-known throughout Europe at the time, and in fact was employed as a textbook, especially of the geography of Africa”.

45 “Today we have many good reasons to doubt that the author of the *Libro del conocimiento* actually undertook the journey he narrates. The routes he proposes and the amount of time it would have taken in the fourteenth century to accomplish all of this make this extraordinary journey virtually inconceivable. The text is so replete with place-names as to make the supposed itinerary of the book difficult to follow. Because the author apparently employed a map to create his travel route, he frequently enumerates cities, rivers, and mountains where he does not claim to have been, complicating the task of differentiating between his course of travel and places merely mentioned in the general area of his ‘visit’”.

46 “Typically the geographers who have discredited the *Conoscimiento* based upon its evident dependence on maps available at the time and the errors in reading them which its author plainly makes, Leo Bagrow, Raymond Beazley, Georges and J. K. Hyde” (Marino, 1999b: xxiv). [Son típicos los geógrafos que han desacreditado el *Conoscimiento* basándose en su evidente dependencia de los mapas disponibles en la época y los errores de lectura que su autor comete claramente, Leo Bagrow, Raymond Beazley, Georges y J. K. Hyde].

47 “Bonnet admits that it would have been impossible to cover so much ground in a reasonable amount of time: some estimates place the required time to complete this voyage at twenty years”.

48 “These misrepresentations, Hyde conjectures, are probably due to the author’s simple misreading of the information on a map he was consulting”.

49 “Despite certain properties that have convinced some that the author recounted a personal experience, there are simply too many discrepancies and fantastic elements in the book to allow the informed reader to accept it as a totally true account. While it is possible that the anonymous author really did travel to some of these places at one or more points in his life, the ratio of real travel to invented journey seems to be quite small. The book can be therefore best described today as a geographical ‘novel’, and not an authentic travel book”.

50 “...generally accept that it is a pseudo-travel book which does not describe an authentic voyage throughout the world as it was known in the mid-fourteenth century. Rather, it is instead a geographical “novel” composed probably with the aid of a portolan chart or mappamundi. The present disbelief in the likelihood of such travel is based on our current knowledge of geography, toponymy, navigation by land and sea, as well as the amount of time needed to accomplish this kind of extensive travel. In the fourteenth century, however, the credibility of the information in the *Conoscimento* apparently was not questioned at all. As we are about to see, soon after the book was written some explorers employed it as an authority on geography, and it might even have served as a source of information for a section of a mid-fifteenth-century map”.

51 “These works were meant almost exclusively for leisure reading and arm-chair traveling, not for use as an accurate reference for actual journeys. Two of the best known maps that date from the mid- to late fourteenth century

are the Angelino Dalorto map (1339) and the Catalan Atlas (1375); they are also the most frequently mentioned by those who have studied the *Conoscimiento* and its possible sources. However, there were most likely numerous portolans and mappamundi produced in the fourteenth and fifteenth centuries. Harley and Woodward say that we know of 180 such works dating from that era, charts which represent a ‘minute fraction’ of the vast number that must have existed”.

52 “There is a number of correspondences between the Catalan Atlas and the information contained in the *Conoscimiento* that suggests the author’s dependence on a related map; it would be impractical to list them all here. Much of the data that the author offers to his readers can be found somewhere on the Catalan chart”.

53 “Other coincidences between the Atlas and the *Conoscimiento* include the following: most of the cities and countries the author mentions, both real and imaginary, and the distances between them; many of the legends he writes about (for example, Prester John, Gog and Magog); references to earlier explorers (the doomed Vivaldi voyage and explorer Jacme Ferrer’s ill-fated 1346 expedition to the River of Gold)” (Marino, 1999b: xxix).

54 “Having compared and contrasted the 1339 Dalorto map with the *Conoscimiento*, Conti Rossini concludes that, despite their similarities, the author of the *Conoscimiento* did not consult the Dalorto map. This opinion is seconded by others who have studied the possible sources of the travel book and concluded that the *Libro del conocimiento* does not correspond exactly to any extant portolan or mappamundi because its author had at hand a work no longer available to us” (Marino, 1999b: xxxi). [Tras comparar y contrastar el mapa de Dalorto de 1339 con el *Conoscimiento*, Conti Rossini concluye que, a pesar de sus similitudes, el autor del *Conoscimiento* no consultó el mapa de Dalorto. Esta opinión es secundada por otros que han estudiado las posibles fuentes del libro de viajes y han

concluido que el *Libro del conocimiento* no se corresponde exactamente con ningún portolano o mappamundi existente porque su autor tenía a mano una obra de la que ya no disponemos].

55 Crónica que narra la exploración y conquista de las islas Canarias, refiriendo a Jean Bethencourt. Estudios de Dolores Corbella (1991). “Historiografía y libros de viajes: *Le Canarien*”. *Revista de Filología Románica*, 101. Véase en: [<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191220101A>]

56 “What if the *Libro del conocimiento* had been written by a herald? We have already proposed that the fifteenth-century audience was not interested in this book for its ‘travel’ aspects (many of which were found to be erroneous by explorations that took place not long after the book was written), but for its illustration of more than 100 coats of arms of cities and nations” (Marino, 1999b: xLI).

57 “The existence of professional heralds in Castile in the mid-fourteenth century is difficult to demonstrate with any certainty”.

58 “The anonymous author of the *Libro del conocimiento* would have had at his disposal a limited but sufficient number of sources from which to copy heraldic shields”.

59 “This proposition is, of course, the principal purpose of medieval travel literature, factual or fictional. This particular voyage, it seems, amounts to a medieval joy-ride for the purpose of armchair tourism”.

60 “Examination of this information and other related facts that we are about to consider will help to demonstrate that the *Conoscimiento* was written probably in the last quarter of the fourteenth century, sometime after

1378 but before about 1402”.

61 “It is nevertheless safe to assume that the *Conoscimiento* was composed in the last quarter of the fourteenth century”.

62 Algunos fueron cotejados con la edición de sir Clements Markham (*Book of The Knowledge*, 1912). Véase en: [[archive.org](https://www.archive.org)] que contiene: los nombres de los lugares organizados en países (pp. 63-73), en orden alfabético (pp. 74-83), y un listado de las referencias a las personalidades de autoridad, menciones a eventos históricos y leyendas o teorías (pp. 84-85).

63 Referencia a Nubia y Etiopía, pero en la versión utilizada viene marcado con su blasón y hemos considerado estos como las marcas del itinerario.

64 Los monstruos, como ya menciona Kappler (2004), tienen una variabilidad amplia, entrando de esta manera en el marco de lo maravilloso, que lejos de ser repulsivo o deseable, mantiene la esencia de la sorpresa y de lo nuevo, de lo admirable; ello responde, indudablemente, a las acotaciones de la clasificación de monstruos, que cuenta con la ambigüedad como una constante del mismo pero, bien dice Kappler, una “constante variable” (p. 333). El monstruo, dentro del concepto de lo maravilloso, es vasto y al no ser el núcleo del presente trabajo, no ahondaremos más, no obstante, hay que declararlo como una parte importante de la gama de las maravillas de la Edad Media, y que además suele estar anclado a los espacios y a aspectos que lo precisan –como el clima–; y aspectos que lo manifiestan, desde lo corporeo, por ejemplo, siendo entendido el cuerpo como el espacio primario, tomando en cuenta que, muchos de los aspectos definitivos de los monstruos o demás criaturas maravillosas, residen en la hibridación o falta de alguna parte o característica –los sentidos– del cuerpo.

65 Marianne O’Doherty, *The plural (East) “Indies”* (en Blanks, 2019: 21).

66 Los espacios actúan como germen de lo que se construye alrededor en, debido a, ellos. Algunos seres son así, “producto de la tierra que lo sostiene” (Kappler, 2004: 32).